



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA

TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Familias disfuncionales como predictores de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato de un colegio de la ciudad de Quito, año 2014.

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTOR: Jara Jhayya, Daniel Alejandro

DIRECTORA: Erique Ortega, Elsa Rosa Nora, Mg.

CENTRO UNIVERSITARIO

QUITO 2016



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Febrero, del 2016

APROBACIÓN DE LA DIRECTORA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Magister

Nora Enrique Ortega

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación: "Familias disfuncionales como predictoras de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de un colegio de la ciudad de Quito año 2014" realizado por: Daniel Alejandro Jara Jhayya; ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, febrero de 2016

f) _____

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo Daniel Alejandro Jara Jhayya declaro ser autor del presente trabajo de titulación: “Familias disfuncionales como predictores de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato de un colegio de la ciudad de Quito, año 2014” de la Titulación de Licenciatura en Psicología, siendo la Magister Nora Erique Ortega, directora del presente trabajo, y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

f. _____

Autor: Daniel Alejandro Jara Jhayya

Cédula: 172263734-3

DEDICATORIA

A mi buen y generoso Dios, mis maravillosos padres y hermanos

AGRADECIMIENTO

Expreso mi agradecimiento a la Universidad Técnica Particular de Loja, sus docentes, personal administrativo y compañeros. Especialmente a la Mg. Nora Erique Ortega por su guía en la presente investigación

De igual manera, deseo agradecer a las autoridades de la institución educativa en la cual se realizó la recolección de datos de la presente investigación.

Agradezco a mi buen y generoso Dios, mis maravillosos padres y hermanos.

INDICE DE CONTENIDOS

PORTADA.....	i
CERTIFICACIÓN.....	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
ÍNDICE.....	vi
RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
1. MARCO TEÓRICO.....	6
1.1. EL ESTUDIO DEL DESARROLLO HUMANO.....	7
1.1.1. El proceso del Desarrollo Humano.....	7
1.1.2. Factores Básicos en el Desarrollo Humano.....	10
1.1.3. Desarrollo universal frente a desarrollo contextual.....	12
1.1.4. Crisis de la adolescencia: mito o realidad.....	15
1.2. DESARROLLO EN EL ADOLESCENTE.....	17
1.2.1. Adolescencia.....	17
1.2.2. Descubrimiento del Yo.....	21
1.2.3. Inserción del Adolescente en la sociedad adulta.....	23
1.2.4. Desarrollo cognitivo, social, moral y emocional.....	25
1.3. PAREJA, FAMILIA Y CICLO VITAL.....	28
1.3.1. El estudio del contexto familiar y el desarrollo psicológico durante la adolescencia.....	28
1.3.2. La familia como espacio interactivo multinfluenciado.....	31
1.3.3. Estructuras familiares actuales (funcionales y disfuncionales)	33
1.3.4. Rasgos y valores admirados según géneros.....	35
1.3.5. Contexto familiar facilitador del desarrollo psicológico: descripción, evaluación e intervención.....	37
1.4. LOS ADOLESCENTES: RIESGOS Y PROBLEMAS.....	40
1.4.1. La persona adulta que aspiran ser.....	40
1.4.2. Violencia, Agresividad y Conductas Antisociales.....	43
1.4.3. Consumo de Sustancias Psicoactivas.....	45
1.4.4. La sexualidad adolescente.....	47
2. METODOLOGÍA.....	51
2.1. DESCRIPCIÓN Y ANTECEDENTES.....	52

2.1.1. La institución.....	52
2.1.2. Participantes.....	53
2.1.3. Instrumentos.....	53
2.1.4. Diseño.....	55
2.1.5. Objetivos.....	55
2.1.6. Hipótesis.....	55
2.1.7. Variables.....	56
2.1.8. Indicadores.....	56
2.1.9. Procedimiento.....	56
3. RESULTADOS.....	58
3.1. Ficha Sociodemográfica.....	59
3.2. Escala APGAR Familiar.....	69
3.3. Escala de Conductas Disociales – ECODI 27.....	72
3.4. Cuestionario de Personalidad EPQ-J.....	74
3.5. Entrevista a Docentes.....	76
4. DISCUSIÓN.....	79
5. CONCLUSIONES.....	89
6. RECOMENDACIONES.....	90
7. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.....	91
7.1. Planteamiento.....	92
7.2. Punto de Partida.....	93
7.3. Objetivos.....	94
7.4. Líneas de Acción.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	109
ANEXOS.....	116

RESUMEN

La presente investigación titulada: "Familias disfuncionales como predictores de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato de un colegio de la ciudad de Quito, año 2014" es de tipo descriptivo y tiene como objetivo general evaluar la dinámica familiar y las conductas asociales en los estudiantes de un colegio del país. Se trabajó con una población de 40 adolescentes con una edad comprendida entre 13 y 16 años, los padres o madres de familia de los estudiantes y 10 profesores guía de los adolescentes.

Por medio de la aplicación de baterías psicológicas como el APGAR Familiar de Smikstein, el Test de Conductas Asociales -ECODI- 27, el Test de personalidad de Eysenck (EPQ-J), la Ficha sociodemográfica y la entrevista a los profesores guía se ha podido establecer como conclusión general que el funcionamiento familiar es un predictor de conductas asociales en los estudiantes de la población evaluada. Ante estos resultados se ha planteado el plan de intervención titulado "Talleres participativos como estrategia socio-educativa para estudiantes de primer y segundo año de bachillerato para un centro educativo secundario en Quito-Ecuador"

Palabras Clave: Conductas asociales, adolescentes, disfuncionalidad familiar, robos y travesuras, riñas.

ABSTRACT

This research entitled "Dysfunctional families as predictors of antisocial behaviors in students of first and second year in a High School in the city of Quito, year 2014" is a descriptive research which general objective is to evaluate the familiar dynamics and antisocial behaviors in students of a High School in Ecuador. The population we worked with were 40 teenagers between 13 and 16 years old, the parents of the students and 10 tutor teachers of the teenagers.

By the application of psychological batteries as the APGAR of Smikstein, the -ECODI- 27 test for antisocial behaviors, the (EPQ-J) Personality Test of Eysenck, the Sociodemographic form and an interview to the tutor teachers it has been established as general conclusión that the familiar functionality is a predictor of dysfunctional behaviours in the students of the simple. Given these results, it was presented the Intervention Plan entitled "Participative Studio as a Socio-Educative strategy for the students of first and second year of Bachelor Studies in a High School in Quito-Ecuador"

Key words: Disfunctional behaviors, teenagers, familiar disfunctionality, theft and mischief, fights

INTRODUCCIÓN

La presente investigación titulada: "Familias disfuncionales como predictores de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato de un colegio de la ciudad de Quito, año 2014" se encuentra enmarcada dentro de Investigación previa a la obtención del título de Licenciado en Psicología de la Universidad Técnica Particular de Loja. En la misma, se buscará establecer relaciones causales entre diferentes conductas asociales que se pueden observar en adolescentes que cursan sus estudios en primer y segundo año de bachillerato en colegios del Ecuador y ciertos comportamientos característicos de entornos familiares disfuncionales como la ingesta de alcohol en el hogar, actitudes de descuido en el cuidado de los hijos adolescentes, prácticas de sexualidad irresponsable, abuso de drogas, entre otras.

Esta investigación busca también relacionar comportamientos de riesgo con ciertas características propias del adolescente: sus primeras experiencias sexuales, los múltiples cambios fisiológico que experimenta y la forma en lo que esto influye en su forma de actuar y encarar el futuro, la transformación psicológica que experimenta al relacionarse con un mundo mucho más diverso y complejo que el de la niñez y su capacidad de proyectarse como miembro con plenos derechos en su contexto y cultura.

Como antecedentes tenemos investigaciones anteriores como el realizado por Fanny Añaños (2011) titulado "Algunos entornos generadores de situaciones asociales de riesgo" en el cual a partir de la iniciativa de 2010 del ayuntamiento de Madrid de llevar a cabo investigaciones en todos los Centros de Protección de Infancia de la Comunidad de Madrid se estudia "el ecosistema familiar y contextual de los menores. Es decir, ámbitos y características que expresen el grave riesgo de su permanencia en una situación que se convierte en caldo de cultivo de la asocialización" (p. 26) En el plano latinoamericano es de especial pertinencia el trabajo de Llerena, Cano y Tarifa (2012) titulado "Referentes teóricos de las particularidades generales y familiares de adolescentes con manifestaciones de conductas agresivas" publicado en el 2012 en el Brasil, en el cual las autoras "sistematizan referentes teóricos relacionados con las características generales que particularizan a los adolescentes con manifestaciones de conductas agresivas y sus familias, así como métodos para desarrollar un trabajo preventivo que facilite la disminución de dichas conductas en estas edades" (p. 12). Del mismo modo, se ha publicado acerca de conductas asociales y delincuenciales en el ámbito argentino, resaltando la investigación "Trastorno disocial en la adolescencia, delincuencia y entorno social" de la Dra. Patricia Rosana Raimundo. En éste la autora propone que:

"El trastorno de conducta Asociales es la expresión sintomática de numerosos trastornos en una persona que busca su identidad, en una sociedad con desconfianza de lo colectivo que promueve la inmediatez con mayor permisividad, un joven con escasos recursos, sin contención familiar, ni social, es presa fácil de todo tipo de adicciones y caerá en delinquir a fin de auto abastecerse" (Raimundo, 2013, p. 63)

En Ecuador también se han realizado investigaciones de la temática. Chamorro y Suárez en su investigación "Conductas sociales en adolescentes pertenecientes a familias disfuncionales del primer año de bachillerato del colegio Nacional Ibarra" sostienen: "En las adolescentes que pertenecen a familias disfuncionales se presentan cambios de ánimo, obstruyendo las relaciones interpersonales, e impidiendo la expresión de necesidades propias, teniendo como consecuencia la no aceptación por parte de la sociedad" (Chamorro y Suárez, 2011, p. 35). Finalmente se puede citar el trabajo de Fin de Titulación de María Yoconda Gómez Loo ex-estudiante de UTPL, quien en su investigación: "Valores y estilo de vida de las adolescentes de 13 y 14 en la provincia de Manabí, en el año lectivo 2012-2013" menciona:

"Como se ha venido observando en los párrafos anteriores la etapa de la adolescencia se caracteriza por cambios fuertes y rápidos en el desarrollo físico, mental, emocional y social, que provocan ambivalencias y contradicciones en el proceso de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la que el adolescente desea incorporarse " (Gómez, 2013, p. 31)

Por medio de la aplicación de baterías psicológicas como el APGAR Familiar de Smikstein, el Test de Conductas Disociales -ECODI- 27, el Test de personalidad de Eysenck (EPQ-J) y de la ficha sociodemográfica así como la entrevista a profesores guía de curso se analizará la realidad de los adolescentes, padres de familia, profesores y posibles relaciones que existan entre su comportamiento, posibles problemas con la autoridad y comportamientos de abuso que se evidencie en el hogar de los adolescentes. Este análisis permitirá establecer relaciones de causalidad entre la funcionalidad del hogar del que proviene el adolescente, la etapa de desarrollo en la que se encuentra el adolescente y conductas asociales que se pueden presentar en él.

El Objetivo General de la presente investigación es el de Evaluar la dinámica familiar y las conductas asociales en los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de un colegio del país. Así mismo, los objetivos específicos se presentan a continuación: Primero, Abordar un panorama de la realidad de los adolescentes en nuestro país, en los ámbitos

familiar, social y escolar. Evaluar los factores familiares de riesgo en los padres y/o madres de familia de los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de nuestro país. Segundo, determinar los comportamientos erráticos en los que pueden incurrir los jóvenes de las instituciones investigadas. Tercero, Elaborar un proyecto y/o programa de intervención preventiva institucional que los involucre en la reeducación familiar e inserción social de los grupos vulnerables o en riesgo hacia el desarrollo y evolución de una personalidad íntegra, que permita un desarrollo y crecimiento humano de calidad

El trabajo está estructurado de cinco capítulos. En el primero de ellos se establece el marco teórico de la investigación. El mismo analiza conceptos relativos a: el estudio del desarrollo humano, desarrollo en el adolescente, el círculo afectivo del adolescente y riesgos y problemas en la adolescencia. En el segundo capítulo se refiere a la metodología aplicada en la investigación. Para analizar la ficha sociodemográfica se empleará un análisis cualitativo de los datos obtenidos. En el caso de las baterías psicológicas se utilizará tablas de frecuencia (Escala Disocial ECODI 27, Test de Personalidad EPQ-J y el Apgar Familiar) empleando así una metodología cuantitativa. El tercer capítulo se refiere al análisis de los resultados obtenidos en el capítulo segundo, a la vez se buscará analizar los resultados e interpretarlos. El capítulo cuarto trata sobre la discusión, conclusiones y recomendaciones que se desprenden de la investigación. Finalmente, el capítulo quinto plantea un completo plan de intervención a ser llevado a cabo con los adolescentes que estudian en el centro educativo y a través del cual se podría trabajar en la capacidad de éstos para detectar conductas asociales y autodestructivas, así como en su capacidad de resiliencia si existe algún tipo de estas conductas en su caso particular.

CAPITULO I
MARCO TEORICO

1.1. El Estudio del Desarrollo Humano

1.1.1. El Proceso del Desarrollo Humano

Según Febles, Iglesias y Ramos (2012) en la actualidad, los campos de estudio de la Psicología como ciencia se han extendido a áreas que hubiese sido muy difícil imaginar a inicios del siglo XX, diversas ramas de la psicología se han encargado del estudio del comportamiento organizacional, deportivo, clínico, educativo y muchas más, siendo la Psicología del desarrollo la encargada del estudio del desarrollo humano a lo largo del ciclo vital. (p. 12-19)

López (2012), El ser humano experimenta diversos cambios desde el inicio de su desarrollo. En la concepción, el óvulo es fecundado por el espermatozoide dando paso a una rápida multiplicación celular que producirá la formación del embrión, el feto y finalmente tras el parto el bebé abandonará el cuerpo de su madre. (p. 87-88) El bebé aprende a hablar y pensar por sí mismo, el adolescente se adentra al mundo adulto por medio del aprendizaje de algún oficio o la lucha por un ideal, el anciano experimenta cómo su memoria falla cada vez más y muchos otros ejemplos podrían enunciarse sobre la manera en la que el ciclo vital transforma a la persona, su realidad y su capacidad de relacionarse con el mundo que lo rodea. Para comprender este tipo de cambios, el ser humano ha usado una serie de enfoques que con el pasar del tiempo se han ido polarizando y agrupando según aquello en lo cual se hace énfasis. El enfoque de la continuidad se ha comparado con el de la discontinuidad, el de la influencia genética en el comportamiento con el de la preponderancia ambiental, de esta manera, estos y muchos otros enfoques han ido alimentando y aportando al estudio del desarrollo de la persona.

Para la Psicología, el Desarrollo se ha entendido como una serie de cambios psíquicos y comportamentales que se producen de manera continua y global en la persona a lo largo de toda su vida. Estos cambios para ser comprendidos deben ser estudiados como el producto de diversos factores, ya sean intrínsecos, hereditarios o ambientales. Enesco (2001) explica que estas variaciones en la persona pueden ser abordadas desde dos enfoques principales: el enfoque cuantitativo que por ejemplo intentará detallar sobre el número de palabras que una persona puede memorizar a cierta edad de su vida de acuerdo a la etapa que corresponda, o en su defecto cualitativo, como el que se produce al evaluar el contenido de los pensamientos de una persona para determinar si los mismos son adaptativos o disruptivos. (p. 34-36)

Al momento de evaluar los cambios que se producen durante el desarrollo, la Psicología del Desarrollo ha separado estos enfoques en tres grupos diferenciales que se encuentran en múltiple y constante relación de reciprocidad y que en la práctica son imposibles de separar completamente. Estos tres grupos de cambios son los físicos, psíquicos y ambientales.

La Psicología evolutiva se interesa del desarrollo físico, pues son éste afecta el crecimiento, desarrollo y demás fenómenos bioquímicos que se producen en la persona. Carretero, Palacios y Marchesi (1985) explican que un correcto equilibrio bioquímico es muy necesario para que una gran cantidad de psicopatologías sean tratadas de una manera más adecuada (p. 81). La evidencia científica ha establecido que los correctos balances de neurotransmisores, hormonas y muchos más, permiten paliar síntomas de desórdenes que van desde la depresión hasta la demencia.

Por otro lado, los cambios psíquicos que la persona experimenta a lo largo de su vida comprenden áreas como el lenguaje, el contenido cognitivo, el alcance de la memoria, y muchos más que componen la vida interior del sujeto y son indispensables para un correcto desempeño social e intelectual según lo esperado a determinada fase de su vida.

Finalmente, la influencia ambiental permite que la persona cuente con las herramientas, experiencias y oportunidades necesarias para que su potencialidad sea explotada y canalizada. Así, un ambiente que garantice el suficiente estímulo en el preescolar puede crear una enorme diferencia que aquel que no lo garantiza, o en el otro extremo, “un ambiente de seguridad y confianza se encuentra íntimamente ligado con una adultez mayor que se califica como más feliz y acorde a las expectativas” (Febles, Iglesias y Ramos, 2012, p. 163)

Enesco (2001) explica que “el estudio de estos tres factores es preponderante al querer comprender el desarrollo de la persona en sus diferentes etapas y no como aspectos que se diferencian o se separan” (p, 36-37) esto debido al constante dinamismo entre ellas a través de un estudio global abre el entendimiento a la compleja realidad humana.

Lo antes mencionado se puede ejemplificar de la siguiente manera: dentro de la infancia, se pueden presentar casos de ansiedad al momento de hablar en público. El enfoque físico nos puede ayudar a analizar científicamente la cantidad de sustancias químicas que el cuerpo produce y si existe deficiencia de alguna y así poder tratar con medicamentos recetados esta particularidad. Por su parte, desde el enfoque psíquico se puede emplear baterías que nos permitan reconocer la existencia de pensamientos disruptivos en el infante y así poder

tratar posibles constructos que en el futuro puedan ocasionar problemas en la vida adolescente y adulta de la persona. Adicionalmente, Caballero (2012) menciona que desde una perspectiva socio-ambiental, es altamente necesario conocer sobre la dinámica en la que se ha desarrollado el niño, su relación con figuras de apego, el grado de estimulación al cual se ha visto expuesto hasta el momento y diferentes escenarios que permiten que este comportamiento se presente (p. 55-56)

Como es de esperarse, no existe una manera de separar íntegramente estos tres aspectos del desarrollo. En su lugar deben entenderse como tres corrientes que se encuentran en constante interacción y cuyo dinamismo nos permite tratar con la persona como una sola unidad, indivisible y compleja que se encuentra en constante cambio y afectando y siendo afectado por los cambios que experimenta a diario.

La psicología del desarrollo tiene la cualidad de permitir generalizar procesos, pero también ha probado la existencia de puntos de inflexión que determinarán el funcionamiento de la persona por etapas relativamente largas. Todo ser humano en su vida pasa por cortos períodos de cambio. En medio de dos periodos estables de comportamiento psíquico, se producen fenómenos llamados transiciones. Estas transiciones pueden ser catalogadas como de desarrollo y por ende el ambiente se puede preparar para su aparición como en el caso de la adolescencia o la transición de la vida laboral al retiro, o pueden ser circunstanciales y por ende súbitas, como por ejemplo en la muerte de un familiar cercano (Caballero, 2012, p. 56-57).

Así mismo, Caballero (2012) sostiene que “en aquellos casos en que las transiciones no logran ser llevadas a cabo con naturalidad y en su lugar aparecen conductas que se muestran problemáticas, la persona enfrenta una crisis” (p. 59). Una crisis es un fenómeno que se da durante un breve período de tiempo y que se caracteriza por reducir la calidad del funcionamiento de la persona, lo cual puede desencadenar cierto tipo de ansiedad que caracteriza a una persona que no logra resolver nuevas problemáticas de vida haciendo uso de aquellos recursos que pasaron a ser parte de su repertorio de vida por los resultados gratificantes que brindaron en el pasado.

El abordaje óptimo de estas crisis, desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, deberá considerarse dependiendo de la gravedad del evento, los recursos de la persona y las facilidades del medio ambiente en el que se desenvuelve. Por lo antes explicado, la presente investigación se enfocará en analizar el proceso de maduración, los sucesos

vitales, transiciones y crisis que se dan en un período que muestra todas las características antes mencionadas: la adolescencia.

1.1.2 Factores Básicos en el Desarrollo Humano

El estudio del desarrollo ha intentado conocer las diferentes fuentes de los cambios que se presentan en la persona. Según Avaria (2006) durante siglos:

Únicamente se evaluó el área física como detonante del desarrollo, fue así que aquellos hombres y mujeres con mejores dotes físicas se los consideró “más desarrollados”, guerreros y mujeres muy fértiles fueron consideradas los mejores ejemplos de sus sociedades con el status que lo mismo conllevaba. (p. 96)

Desde el estudio de la psicología del desarrollo, existen factores que han sido asociados en diferentes categorías y nos permiten comprender la dinámica con que se concatenan los cambios en el desarrollo de la persona (Avaria, 2006, p. 97-100). Los más importantes se pueden agrupar como sigue:

- Factores biológicos: Agrupan al conjunto de cambios que se presentan en el área física y su correspondiente trasfondo genético. Dentro de estos factores contamos con aquellos que son transferidos de ancestros a su descendencia a través de la reproducción física y se transmiten por medio de la herencia. Los cromosomas involucrados en la reproducción transmiten características de la especie a las nuevas generaciones perpetuando el proceso. Ejemplos de este tipo de factores son el envejecimiento de la piel o la predisposición genética a sufrir algún tipo de enfermedad congénita. En realidad casi todos estos cambios están definidos por el acervo genético de la persona a través de la herencia. Pero también existen cambios que se producen por los hábitos de la persona como el grado de actividad física, los hábitos alimenticios, los hábitos con el alcohol, sueño y otros. Sobre los factores genéticos se desarrolla el resto de la vida psíquica de la persona y dictamina en parte la potencialidad de la persona. Esta clase de factores inicia su influencia en el desarrollo humano desde el momento de la concepción y se ha dicho que se extiende hasta más allá de la muerte con los restos físicos de la persona. Avaria (2006) menciona que “actividades tan sencillas como comer, saltar o correr están íntimamente ligadas a factores genéticos en la persona, así, esta clase de factores han tenido un papel determinante durante millones de años de evolución” (p. 103).

- Factores Ambientales: La sabiduría popular enseña que ninguna persona es una isla, y al respecto, toda la Psicología del Desarrollo parece estar de acuerdo. El ambiente en el cual la persona se desarrolla, ya sea su familia, escuela, trabajo o el grupo de amigos ha probado afectar al individuo y a la sociedad tanto como una imposibilidad física o de otro índole. Es claro que la persona a lo largo de su vida experimentará toda clases de relaciones, que irán desde satisfactorias y placenteras hasta terroríficas y oprobiosas, pues bien, este tipo de determinantes ambientales moldean la individualidad de la persona y permite que hasta gemelos genéticamente idénticos que vienen de la misma familia, se diferencien debido a las diferentes maneras en las cuales construyen significados personales e interpretan una misma realidad. En el otro extremo, a nivel macro, un evento trascendental como vivir en medio de una guerra civil moldeará la personalidad y el pensamiento de todo un colectivo, dependiendo claro, de la edad en la cual se experimentó el evento. Debido a esto es tan importante entender a la generación como un grupo de personas que nacen en un periodo determinado, pues los sucesos de una época en una fase de desarrollo particular permitirá encontrar similitudes en la personalidad y el comportamiento de aquellos sujetos, después inclusive de muchas décadas.

Otro efecto que se puede observar sobre el impacto del ambiente en el desarrollo personal constituye el caso de los roles de género. Aquellas actitudes y costumbres que se asocian a cierto género, dependerá de lo que la cultura circundante considere correcto para un hombre y una mujer. En América Latina se observa aquella fuerte diferencia entre los adultos mayores y las nuevas generaciones que crecieron en una época de mayor contacto con el mundo exterior y se desarrollaron en un ambiente en el cual la igualdad de género fue un logro insigne de ésta. A pesar de los nuevos vientos de cambio que se han vivido en las últimas décadas, los roles típicos de género se mantienen desde el inicio de la infancia: los bebés varones vestirán de azul y las niñas de rosado, los niños aprenderán a manejar herramientas y a valerse por sí mismos mientras que ellas aprenderán a ayudar en casa, cocinar y saber todos aquellos quehaceres socialmente deseables para su género.

- Factores psicológicos: Son todos aquellos que se relacionan a las creencias, emociones, actitudes, inclinaciones y factores de la personalidad que la persona conserva dentro de su realidad psíquica. Estos factores permiten a la persona construir su realidad interna y se constituyen en el marco a través del cual se interpretará la realidad circundante y las posibilidades mentales del sujeto. Este tipo de factores se construyen a través de las diferentes etapas de la vida y están sujetos

a cambios, interpretaciones y nuevos juicios. Estos factores se exteriorizan a través del comportamiento y las relaciones que la persona puede desarrollar en su vida (Avaria, 2006, p. 109-110).

- Factores Socio-económicos: El hecho que una persona se haya criado en medio de un ambiente de pobreza o riqueza en muchos casos marca una profunda diferencia en su desarrollo. Contar con los suficientes nutrientes a través de una dieta balanceada permite que el cerebro en formación cree más y mejores conexiones neuronales, las cuales serán el entramado del desarrollo psíquico posterior. Así mismo, la ausencia de estos nutrientes en la dieta diaria (que en la mayoría de casos de hogares pobres está principalmente constituida de carbohidratos) ha probado ocasionar problemas en el aprendizaje escolar posterior, en el desarrollo de habilidades sociales y en la facilidad con la cual se desarrollan pensamientos y análisis complejos. Además, un ambiente marcado por la pobreza se caracteriza muchas veces por proveer una muy baja cantidad de estímulos al niño, al mismo tiempo que el cuidado en general del mismo resulta ser bastante pobre. Su contraparte de mayores posibilidades económicas recibe mayor cantidad de estímulos y experiencias de aprendizaje desde una infancia temprana, su medio se ha caracteriza la mayoría de las veces por un alto nivel de cuidado del niño y un más amplio acceso a tecnologías (Olivares y otros, 2003, p. 49-51)
- Factores del ciclo vital: Reconocer la etapa en la que la persona vive es necesario para comprender sus cualidades de desarrollo y como el resto de factores influyen entre sí. Torras (2013) sostiene que:
“La etapa del desarrollo de la persona permite que el análisis de cada factor se lo realice dentro de un marco en el cual se comprenda el verdadero peso de cada factor y su influencia tanto en el comportamiento como en su modo de comprender la vida y llevar una vida satisfactoria que tenga sentido o en su defecto, una vida que la misma persona puede calificar de no estimulante o deprimente” (p 224).

1.1.3 Desarrollo universal frente a desarrollo contextual

Valdivia, Luciano y Gómez (2002) creen que “La historia de la psicología ha estado desde sus inicios llena de diversos enfoques que han respondido a las escuelas psicológicas imperantes de la época, las doctrinas filosóficas en boga o inclusive la coyuntura política del momento” (p. 8). Desde el aparecimiento del Iluminismo y el avance del estudio crítico de la realidad, se vio necesario separar a la psicología de las dos principales áreas que la

nutrirían: la filosofía y las ciencias naturales. Diversos pensadores, naturalistas y personas de letras, imprimieron su trasfondo científico a la psicología, comprendiéndola como un avance de una ciencia primaria, por la cual se comprendería y estudiaría el pensamiento, motivaciones y comportamientos del ser humano. Con el tiempo, la mayoría de escuelas del pensamiento psicológico se han movido entre el aspecto natural-físico de la persona y su contexto-ambiente que lo permite llegar a ser un individuo único e irrepetible.

Los dos extremos en los cuales se moverá la presente investigación, han sido profundizados desde el surgimiento de la psicología moderna y en las últimas décadas han vivido una constante dinámica de enriquecimiento mutuo que ha permitido que el fenómeno del desarrollo sea entendido con mayor amplitud en su basta complejidad. Estas dos escuelas se detallan a continuación:

- Enfoque en el desarrollo universal de la persona: Este enfoque entiende al ser humano como un organismo vivo y dinámico que se desarrolla por medio de la superación consecutiva de diferentes fases previamente establecidas e invariables en su orden. Los seguidores más estrictos de esta corriente han llegado inclusive a afirmar que el único papel del ambiente en el desarrollo es el de regular el tiempo de aparición de ciertas fases que imperiosamente terminarán manifestándose en la realidad psíquica de la persona (Mañas, 2013, p. 74-75). Estas fases que responden a un orden rígido, se suceden una a otra por medio de reestructuraciones mentales y cambios físicos, dando paso a cambios netamente cualitativos que clausuran cierta fase o etapa para adentrarse en la siguiente. Las reestructuraciones necesarias para pasar de una etapa a la subsiguiente se constituyen en metas o hitos evolutivos capaces de brindar las condiciones idóneas para desenvolverse satisfactoriamente durante la consecución del hito siguiente. En base a lo dicho, se concluye que para esta escuela psicológica, el desarrollo humano se caracteriza por la presencia de discontinuidades y cambios cualitativos y se explica mediante cambios psíquicos estructurales mediante la consecutiva integración de logros que se suceden al finalizar una fase particular.
- Enfoque en el desarrollo contextual del sujeto. Históricamente se ha señalado al modelo contextual-dialéctico como el heredero natural de las teorías marxistas dominantes del siglo XIX y XX en el norte de Asia. Pizzo (2011) afirma que “Sus fundamentos pueden ser rastreados hasta los postulados de Vygotski y su consecuente escuela soviética y los trabajos de Wallon” (p. 67). Al igual que en la teoría sistémica, este enfoque pretende entender al desarrollo del ser humano como

el resultado de la constante interacción entre la realidad psíquica natural y el ambiente que rodea al sujeto y con el cual crea complejas relaciones como el condicionamiento y el aprendizaje por observación.

Se entiende a la persona como el conjunto de sistemas y realidades que se suceden y que se encuentran en constante dinamismo, buscando siempre el estado de equilibrio, el cual se convierte más en un deseo quimérico de su realidad humana que en una meta realizable (Pizzo, 2011, p. 67). Heredero de la tradición contextual, el modelo sistémico interpretará al ser humano como un sujeto en medio de diferentes sistemas o realidades sociales que lo condicionan y moldean de acuerdo a las posibilidades de éstos y en medio de múltiples, constantes y recíprocas relaciones de la persona y su ambiente.

El desarrollo de la persona se entenderá como el resultado de factores naturales, históricos, sociales, económicos y políticos, todo esto dentro de la habilidad única del ser humano de estudiar los efectos de éstos en su comportamiento e intentar cambiarlos a través de diferentes métodos que van desde el aprendizaje elemental hasta la militancia social u otros Méndez y Macia (2002) afirman que “el desarrollo es además comprendido como la suma de diferentes elementos y cambios tanto cualitativos como cuantitativos que construyen la personalidad de la persona” (p. 5). El fruto natural de la búsqueda del equilibrio en el sistema suele ser la superación de conflictos tanto sociales como psíquicos, con lo cual el ser humano construye nuevas realidades y significados a su existencia. Esta perspectiva entiende al desarrollo de la persona como un proceso de transformaciones multidireccionales y multidimensionales que se suceden durante toda su vida.

La teoría de Vigotsky como ejemplo de este enfoque concibe el desarrollo como una construcción social que se logra a través de la observación e imitación de las personas mayores de su grupo social. Así, según el enfoque del desarrollo contextual, es imposible comprender a la persona fuera de la influencia social del grupo o clan, el cual se encarga de transmitir constructos y experiencias por medio de la educación, entendiéndose la misma como formal e informal, y perenniza así su acervo histórico y cultural en las nuevas generaciones. El desarrollo se construye como fruto del aprendizaje de la persona, el cual se cimienta a través del modelamiento que puede brindar un ancestro o un guía en un entorno que brinde las cualidades de la zona del desarrollo próximo. Por medio de la explotación de este concepto, se entiende la capacidad de la persona de efectuar actividades que serían

imposibles en solitario, pero son realizables con ayuda de un experto. Actividades simples como comer, caminar o escribir se producen por medio de la interacción del aprendiz con el experto, y se perennizan a través de la repetición que se produce en el hogar, el clan, la sociedad o la escuela (Méndez y Macia, 2002, p. 25-26).

1.1.4 Crisis de la adolescencia: mito o realidad

La expresión “crisis de la adolescencia” ha sido usada como referencia a la experiencia de transición que se da cuando el niño pasa por cambios que lo convierten en una persona diferente a la que ha sido hasta el momento, todo esto por medio de un cambio en el equilibrio que lo caracterizó en la etapa escolar. Lapastora (2008) afirma que:

“Mucho se ha escrito acerca de esta etapa, y en ocasiones se la ha comprendido como un cambio radical de la persona que lo convierte en casi otra diferente. La realidad sobre esta “crisis” es que se produce de una manera mucho menos disruptiva de lo que usualmente se piensa y el adolescente en la inmensa mayoría de los casos, es capaz de encontrar los recursos suficientes para sobrepassarla de manera satisfactoria” (p. 61)

A través de cierta literatura se describe esta “crisis de la adolescencia” como una de caos en el comportamiento y en el razonamiento del adolescente. En realidad se ha demostrado que una persona que hasta el momento ha contado con experiencias de aprendizaje satisfactorias puede nutrirse de este cambio a nivel psicológico, biológico y social, por medio de un ambiente estimulante en el cual tanto profesores como familia pueden facilitar un favorable desarrollo de ideas, conceptos y valores que serán necesarios durante la adultez de la persona.

La supuesta “crisis” permite comprender a la madurez como un caminar extenso y complejo que no se produce simplemente por efectos cronológicos como en el caso de la mayoría de edad, sino que diversos aspectos psíquicos y biológicos que se han mantenido estables sufren acomodaciones que transforman la realidad mental de la persona hasta finalmente lograr un equilibrio capaz de permitir un desempeño satisfactorio en los nuevos roles que la sociedad otorgará tanto al nuevo hombre como mujer (Fundación Iberdrola, 2007).

Como Lapastora (2008) menciona que en este proceso de acople a los nuevos roles que le serán otorgados, es necesario que la persona ejercite características socialmente deseables y necesarias como la capacidad para tomar decisiones por sí mismo y la suficiente asertividad para cumplir con las metas de la vida adulta, además de desarrollar su

capacidad de lograr lo deseado en un ambiente altamente competitivo y mucho menos indulgente que el conocido hasta el final de la niñez. (p. 19-22). Como en cualquier habilidad que se empieza a desarrollar, los errores y deslices se vuelven comunes hasta lograr interiorizar el margen dentro del cual es deseable por ejemplo desarrollar agresividad para defender su espacio o se excede el mismo para mostrar comportamientos que pueden llegar a considerarse groseros o inadecuados. Según (Lapastora, 2008) “el aprendizaje de estas nuevas habilidades y características requieren de tiempo para ser ejecutadas correctamente y en la justa medida” (p. 25). Si a lo anterior sumamos que en muchas ocasiones características como la agresividad se exteriorizan más por el deseo de mostrar individualidad que por realmente considerarla necesaria, es fácil entender el desconcierto que la familia puede experimentar una vez que empieza la adolescencia.

Esta realidad hace más comprensible actitudes como de enfascamiento en un tema, para posteriormente decidir que no es más de su interés, o que pasen de un completo desinterés por el sexo opuesto a la experiencia de un amor idealizado que trastoca todo aspecto de su funcionamiento. Mannoni y Deluz (2001) creen que “esto explica la existencia de ídolos dentro de la vida del adolescente que pasan de ser sus padres durante la niñez a estrellas del cine, grupo musicales o deportistas destacados” (p. 40). Este tipo de experiencias también permitirán que la persona pueda identificar gustos e inclinaciones en las cuales desempeñará un oficio o una profesión que le permita en un inicio ser autosustentable y posteriormente hacer frente a las necesidades de una familia que dependan de él o ella.

Para verse apoyados en esta “crisis” o experiencia de cambios intensos, la afirmación de su autonomía en muchas ocasiones no podrá realizarse conjuntamente con la figura de la cual en esencia se desean deslindar, es decir quienes se constituyen en su figura de apego durante la infancia y que ahora limitan sus posibilidades de ser sí mismo. La tendencia natural a la asociación en momentos de crisis, hace que el adolescente busque relaciones en quienes pasan una situación similar, convirtiendo a sus pares en una verdadera red de apoyo en la cual logra ejercitar capacidades recién aprendidas como la autonomía (Mannoni y Deluz, 2001, p. 41-43). Ciertamente este ejercicio se realizará de la mejor forma que su poca experiencia lo permita, por ello ante la paradoja de buscar afirmar su individualidad y autonomía y tratar de encajar en un grupo de pares en el cual se sienta aceptado, en muchos casos tratará de ser único en medio de la uniformidad, siempre y cuando esto lo distinga de su figura infantil de apego.

Esta búsqueda de equilibrio provoca una situación de “crisis” en la que se buscará equilibrio en medio de cambios profundos y rápidos. Entre la ambigüedad de desear independencia y

libertad y no saber cómo enfrentarse a ella, las experiencias previas de la infancia se traducen en un entramado de recursos que permiten al adolescente mirar al futuro con mayor certeza que en aquellos casos en los cuales la infancia no ha sido especialmente segura en el contexto familiar y social.

La actitud más sana y responsable de los colegios y la familia en medio de este lapso, es aquella que respeta el tiempo y los espacios del adolescente, que hace explícito y a la vez real la intención de permitir a la persona encontrar su propio camino sin por ello tomar una actitud distante, sino de apoyo y de disposición a escuchar y ayudar al adolescente, ser parte de su vida pero no entrometerse más de la cuenta en aquellos aspectos que la persona desea mantener como privados o propios (Lapastora, 2008, p 25-26).

La llamada “crisis de la adolescencia” se muestra con mayor o menor fuerza dependiendo de factores sociales, familiares, psíquicos y biológicos, pero con la debida ayuda se puede transformar en una experiencia que nutre la individualidad y brinda herramientas provechosas que podrán ser utilizadas en el futuro profesional, personal y familiar. Esta crisis más allá de ser entendida como un desbarajuste o un tiempo de constantes inconsistencias, se refiere más a cambios sucesivos y rápidos, los cuales pueden ser transformados en una verdadera situación de enriquecimiento personal en la cual se sientan bases para el futuro.

1.2 Desarrollo en el adolescente

1.2.1 Adolescencia

La adolescencia es una etapa en la vida de todo ser humano que se ubica entre la infancia y la adultez joven, resuelta muy difícil de establecer el periodo exacto de edad que esta fase comprende, mas usualmente se ha afirmado que su comienzo va entre los 11 a 13 años hasta los 16 a 18 años, dependiendo de la persona, su contexto y su genética. Febles, Iglesias y Ramos (2012) sostienen que “en este período la persona experimenta una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales que evidencian el paso desde la niñez hasta la adultez, permitiéndole llegar a la plena madurez sexual en la cual estará preparado para la reproducción” (p. 73)

En el plano físico, el cuerpo del adolescente experimenta un conjunto de cambios físicos considerables: sus extremidades crecen rápidamente y el tono de voz se agudiza hacia lo que será su tono definitivo, los órganos sexuales maduran y se produce el crecimiento de

bello público. Al ser un proceso que no ocurre de la misma manera ni con la misma rapidez en todos, ciertos adolescentes podrán permanecer con una estatura menor a la media por algunos años, lo cual puede derivar en complejos si no se lo maneja adecuadamente dentro del aula y el hogar. Al tratarse de un proceso que avanza acorde a las características de cada persona, de no ser abordado con el enfoque correcto, puede derivar en posibles burlas o bochornos, lo cual se suele manifestar en el caso de varones que crecen a un ritmo más lento que sus pares o en chicas cuyo desarrollo del busto puede ser blanco de crueles comentarios en el aula, el vecindario e inclusive el hogar. Lo antes mencionado, puede derivar en problemas de autoestima o inseguridad (Febles, Iglesias y Ramos, 2012, p. 73-75).

A la par de los cambios físicos, la realidad psicológica del adolescente se transforma. Uno de los cambios más importantes es el del ambiente social que prefiere el individuo. Las preferencias sociales pasan de los padres al grupo de pares, y la consecuente aceptación que busca de ellos Papalia, Wendkos y Duskin, (2005) mencionan:

“La ambivalencia entre autonomía y dependencia en el hogar, usualmente llega a convertirse en motivo de discusiones entre el adolescente y sus padres, y esto puede desembocar en conflictos, peleas y discusiones en las cuales con el pasar de los años se llega a un equilibrio que es respetado por ambas partes. La búsqueda de autonomía con frecuencia desata en el adolescente una crisis sobre su libertad y su verdadero rol en la familia, hasta que con el tiempo interioriza conceptos como libertad, responsabilidad, decisiones y consecuencias” (p. 29).

Usualmente, el conflicto por la independencia entre padres e hijos suele ir acompañado de fuertes discusiones. El adolescente todavía no ha desarrollado las habilidades de negociación que le permitirán ser efectivo cuando adulto, así que es posible que en medio de la discusión no comprenda el concepto de “ceder para ganar” haciendo de este proceso un desafío para la madurez de los padres que deberán ser capaces de sobreponerse a los términos absolutistas del adolescente para de manera conjunta apelar al diálogo franco y realista a través del cual se llegue a un equilibrio que apunte progresivamente y con el pasar de los años de la dependencia a la autonomía (Fundación Iberdrola, 2007)

Las capacidades intelectuales de igual manera cambian en esta etapa. Diversos estudios han confirmado que los cambios bioquímicos y hormonales que atraviesa el cuerpo del adolescente tienen consecuencias en su desarrollo cognitivo, especialmente en la capacidad que el sujeto muestra al momento de abstraer información. Un fenómeno típico se da en aquellas escuelas o modelos educativos que se han basado en la memorización durante los

primeros años de la infancia. La malla curricular de la secundaria demanda la capacidad de razonar y analizar información, capacidad que de no haberse cultivado hasta la adolescencia posiblemente redunde en problemas académicos y su consecuente impacto en el autoestima de la persona (Fundación Iberdrola, 2007). Asignaturas como el álgebra, la química y la literatura demandan una alta capacidad de análisis abstracto, lo cual si se considera los problemas de concentración que en ocasiones ocurren en el proceso, puede derivar en problemas en los estudios y el hogar.

Los ya mencionados cambios hormonales y bioquímicos en el organismo del adolescente, con frecuencia tienen consecuencias en el estado de ánimo y el humor del mismo. Con frecuencia los adultos pueden sorprenderse de la capacidad de éste de sentirse solo, confundido, alegre, emocionado o triste durante varias ocasiones en el mismo día, lo cual si no es abordado con la debida pericia, podrá desembocar en conflictos o discusiones en el colegio o el hogar. En muchas ocasiones, dentro de la mentalidad del adolescente, su condición únicamente puede ser comprendida por sus pares, los cuales pueden convertirse en la nueva red de apoyo que alguna vez fue su familia cercana. Este rol del grupo, puede desembocar en comportamientos que son nuevos en el sujeto y que añadidos a la crisis de identidad subsiguiente, pueden traer actitudes o acciones autodestructivas que deberán ser rápidamente detectadas en el aula y el hogar.

Papalia, Wendkos y Duskin (2005) afirman que:

“Entre las conductas que usualmente se consideran como indicadores de problemas en la escuela o el hogar se pueden indicar: evidencias de acciones violentas, consumo de alcohol, cigarrillo o sustancias estupefacientes o psicotrópicas ilegales, irritabilidad excesiva, riñas callejeras, actividad sexual irresponsable o peligrosa, problemas con la justicia, entre otros” (p. 29).

En mi opinión, en América Latina, este tipo de comportamiento suelen reforzarse por medio de castigos físicos de los padres o tutores del menor, quienes buscando mantener su posición de autoridad envían un mensaje de violencia física, psicológica o verbal al adolescente.

Durante esta etapa, los cambios psicológicos se extienden de igual manera al plano de la sexualidad. En la mayoría de casos, durante esta etapa se producen los primeros enamoramientos con parejas también adolescentes o mayores. Es necesario reconocer el hecho que en el género femenino, la transición de la niñez a la adolescencia en general se produce en una edad más temprana que en lo varones. Muchas chicas fantasean con

muchachos mayores quienes pueden convertirse en su primera pareja sentimental o sexual. Las adolescentes se encuentran más abocadas que su contraparte masculina de la misma edad por temas como la moda, el mantener una apariencia más madura por medios artificiales como el maquillaje, literatura especializada en su edad y todas aquellas manifestaciones que indican que la infancia se ha dejado atrás. En contraste, la mayoría de varones suelen estar interesados en actividades como el juego o el ocio durante más tiempo, sin que ello signifique que el proceso de maduración sexual se esté retrasando (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005, p. 30-32). Con frecuencia, ambos géneros durante esta etapa, lidian con el surgimiento de los primeros impulsos sexuales los cuales los acompañarán durante el resto de su vida.

El proceso de maduración sexual en la adolescencia se caracteriza por la exploración de su cuerpo y el consecuente descubrimiento de sensaciones placenteras. Es usual que durante esta etapa se produzcan las primeras eyaculaciones espontáneas nocturnas en el varón o las primeras lubricaciones vaginales en la adolescente, acompañados en su mayoría de sueños con cierto contenido erótico que despiertan cierto nivel de temor pero consecuente curiosidad en la persona. Gómez (2013) cree que “en la mayoría de ocasiones es precisamente durante la adolescencia, que como señal de maduración y autonomía se producen las primeras masturbaciones de la vida sexualmente activa” (p. 39).

Un rol preponderante deberán mantener los padres o guías del adolescente en tratar la temática de la masturbación como una práctica que no debe ser objeto de tabú, sino que se trata de una búsqueda de placer que se realiza por medio de la exploración física de los genitales, la cual está muy lejos de producir cualquier efecto dañino en la persona, sino que se constituye en una actividad más de una sexualidad responsable y placentera. Se deberá recalcar que su práctica constituye una decisión netamente personal en la cual ninguna persona tiene derecho a inmiscuirse o inclusive opinar (Gómez, 2013, p. 40-41).

La adolescencia permite así mismo, que el círculo social de la persona se amplíe como consecuencia del desarrollo de sus habilidades sociales. Es común que durante esta etapa la persona encuentre simpatía con adolescentes de su misma edad y que además halle esas personas con las cuales puede ser sí mismo y en quienes halla verdaderos confidentes y mejores amigos. Este tipo de amistades son aquellas que permiten a la persona hacer la transición entre el círculo familiar y el mundo exterior.

1.2.2 Descubrimiento del Yo

A inicios de la adolescencia, la personalidad infantil se transforma a la par que el cuerpo y las inclinaciones de la persona, pasa de ser una dependiente de los padres y el círculo más íntimo, a ser moldeada por el razonamiento y aprendizaje del sujeto. Este proceso permitirá que el adulto desarrolle su propia opinión y que sea capaz de afrontar las dificultades que encierra el ser sustentable y hacer planes de vida que a su vez incidan en su propia familia (Álvarez, 2010, p. 5-7).

En la adolescencia, uno de los cambios más importantes es la aparición del pensamiento analítico abstracto. Mientras que en la infancia, la mayoría del desarrollo se enfocaba en las acciones y sus consecuencias concretas, la persona en esta nueva etapa juzga las razones de los hechos, sus diversos significados, su valoración moral y la cantidad de felicidad o tristeza que la misma es capaz de causar. Junto a todos estos cuestionamientos, la persona descubre el valor de la vivencia interior y la selección de los valores que a si mismo lo definirán.

La soledad y la auto-contemplación se convierten en prácticas que en un principio desconciertan a los padres del adolescente que en su momento buscaba la compañía y el tiempo conjunto con ellos. La soledad permite que se desarrolle el proceso del discurso interno, por medio del cual empieza a construirse la personalidad que lo acompañará durante el resto de su vida Ovejero (1998) cree que “es por medio de esta práctica, que el adolescente repasa sobre lo que será su futuro y la manera en la que el hoy influye en éste, el adolescente imagina diversas realidades tanto realistas como fantásticas y avala el valor de sus ideales y la lucha por ellos” (p. 36).

En muchas ocasiones esta búsqueda de soledad o de espacio propio, suele ser malinterpretado como egoísmo o desdén hacia el resto de la familia o amistades de la infancia. Es por ello que se debe trabajar con los padres sobre el valor de este sano egoísmo del adolescente en el cual de manera acelerada pasa a pensar en sí mismo como una persona individual que ya no satisface los deseos de quienes lo rodean, sino de sí mismo Ovejero (1998) cree que “muy pocas personas miran retrospectivamente este tipo de actitudes y se ven reflejadas en ellas, pero sin las mismas, el paso definitivo de la niñez a la edad madura se truncaría en medio de un ambiente de culpa y dependencia entre el miembro y su círculo” (p.36).

El adolescente suele cambiar de humor y rasgos más “fuertes” a los experimentados cuando niños afloran para reclamar el valor de autonomía de la persona. En ocasiones surgen características como fácil irritabilidad, proclividad al conflicto, brusquedad, entre otros. Por medio de estos comportamientos que pueden dejar absortos a los padres, el adolescente muestra su negativa a aceptar todo lo que pueda reprimir o menoscabar el valor de su personalidad única e irrepetible. Álvarez (2010) menciona que “el adolescente con estas características se vuelve más proclive a experimentar toda clase de actividades que en ocasiones hasta pueden ser peligrosas en un aparente complejo de indestructibilidad” (p. 8).

La inclinación hacia los ideales permite al adolescente construir un mundo no real (debido a su evidente falta de experiencia) pero sí original y enriquecido por toda experiencia que parece reforzarla. Muchas conductas y formas de vida como la lucha por los derechos civiles, el ecologismo o la lucha por un ideal político, suelen seducir a los adolescentes. Este proceso empieza con la contemplación de realidades cercanas y concretas como un líder espiritual o personas de su círculo familiar, de quienes procura aprender y seguir su ejemplo, para posteriormente descubrir los principios y valores que están detrás de la imagen para apropiarse de ellos.

Esta edad se presta para la crítica a modelos establecidos o socialmente aceptables, iniciándose en ocasiones luchas en el hogar. La extrema firmeza de sus argumentos permanece inclusive después que la evidencia los convalida, lo importante no es probar la validez intrínseca de su opinión, sino validar el pensamiento autónomo que lo produjo, es por ello que en su vida práctica, la razón no depende de la evidencia, sino de quien la postula. Según Bandura (1997) los padres, como modelo primero de autoridad, son criticados por lo que consideran como muy baja sensibilidad por sus emociones y exigencias de libertad, dentro de un comportamiento que raya en un narcisismo camuflado, el sentirse indestructibles o capaces de todo les impide ser sensibles a las necesidades tanto sociales como emocionales de sus padres (p. 55-57).

Una de las últimas etapas del desarrollo del Yo adolescente es el “hacer las paces” con el mundo y aceptar los múltiples ideales de vida que se desarrollan en el mismo, una vez que el auto-concepto y la auto-formulación cultural se han concebido, y ha permitido que los primeros elementos de su personalidad se desarrollen, concibe al mundo como un lugar de diversidad, inclusive aprende a valorar los puntos a favor de ideales totalmente contrapuestos a los suyos permitiéndose dialogar con aquellos pensamientos que desafían y contradicen el propio. Puset (2013) cree que:

“Este proceso también se plasma en el hogar, lugar en el cual aprende a negociar espacios y privilegios y se encuentra en un espacio de respeto y soporte con aquellas figuras paternas que durante mucho tiempo estuvieron relegadas por los amigos o el enfrentamiento a su autoridad y reglas” (p. 78).

1.2.3 Inserción del Adolescente en la Sociedad Adulta

La adolescencia como período de transformación se encamina a brindar al niño las herramientas y experiencias de aprendizaje que le permitan valerse por sí mismo en la sociedad, es decir, se encamina a insertar a un nuevo miembro capaz y autónomo en la sociedad adulta. Esta transformación implica abandonar la red de protección que fue su familia y por medio de la construcción de la personalidad, la persona sea capaz de desarrollar su individualidad y potencial Vásquez y Valbuena (2006) afirman que “A través de la adolescencia, se produce una completa reingeniería psíquica que permitirá al joven asumir un comportamiento más independiente obteniendo los recursos que le permitirán insertarse en el mundo adulto” (p. 139).

Por medio de este proceso, el adolescente logrará gradualmente manifestar y ejercitar su individualidad por medio de decisiones que lo definirán tanto en el presente, como en el futuro. Escoger una carrera o aprender un oficio, son dos hitos en el desarrollo que colocan a la persona en la situación de analizar ventajas y desventajas y de manera preferentemente individual crear un plan de vida que en la mayoría de ocasiones incluye una persona con quien compartirla y una profesión que lo acompañará por décadas.

En la actualidad, en un contexto en el cual la competencia laboral es muy dura, la mayoría de adolescentes se enfrentan a muchas dificultades al momento de encontrar un primer trabajo, el cual si bien será temporal –en la mayoría de situaciones- obliga a la persona a asumir responsabilidades y roles que en muchísimas ocasiones no son aquellos que preferiría, poniéndolo de frente con una realidad de realizar cosas que no le agradan, lo cual hasta entonces no había tenido que hacer (Segura y Arcas, 2004, p. 13-15)

Este desfase entre aquello que desearían hacer, la carga de oficina y la desilusión por temas adultos como la política o la religión, lleva cada día a más jóvenes a distanciarse del mundo adulto y las responsabilidades que el mismo exige, haciendo de este proceso, un duro desafío que deberá aprender a sortear con la mayor pericia posible, so pena de quedar relegado de las oportunidades que brinda el mercado laboral y académico superior. Según Vásquez y Valbuena (2006) “Para lograrlo, la persona deberá dejar progresivamente la

seguridad del hogar, y encontrar esa red de protección en aquellos mecanismos sociales que se han creado para ello (p. 141)

La persona se sumergirá en medio de un contexto complejo con un alto nivel de competitividad y sin la indulgencia a la cual ha estado acostumbrado desde que tiene memoria. En la mayoría de ocasiones, en un principio el adolescente experimentará una realidad de rechazo hacia la experiencia de un mundo frío y altamente demandante, en el cual no está garantizado casi ningún mecanismo de protección y en el que ni la misma educación de tercer nivel es capaz de garantizar un estilo de vida acorde a la acostumbrada por la persona, por lo menos durante algunos años.

Basándonos en las conclusiones de la pirámide de Maslow, podríamos afirmar que aquellos elementos que proporcionan sentido al ser humano como son: el tener un empleo, sentirse amados o satisfacer las necesidades mínimas, se encuentran muy lejos de la persona por lo menos hasta adquirir un cierto nivel de experiencia y dominio en el oficio que realice, o en las habilidades sociales que desarrolle. (Vásquez, Valbuena, 2006, p. 141). Esta diferencia entre lo necesario para el desarrollo individual óptimo y lo que ofrece el mundo, podrá ser subsanada a través de un correcto proceso de inserción laboral en el contexto adulto de empleo y competitividad.

Lastimosamente, las condiciones económicas actuales tienden a disminuir la exigencia de prestaciones sociales por parte del nuevo empleado, pues la gran mayoría de oferta laboral en el mercado permite que se produzca una especie de subasta a la inversa entre aquellos derechos a los cuales el adolescente es capaz de renunciar y aquellos poquísimos nuevos empleos que se abren para personas sin ningún tipo de experiencia o que aún están cursando sus estudios. Según Filgueira y Mieres (2010):

Esta realidad ha ocasionado en muchísimos casos que el nivel de vida del adolescente se desplome y sea necesario que la familia del joven se haga cargo de muchas de sus necesidades por lo menos por algunos años más que el requerido por generaciones anteriores, con el consecuente sentido de desaliento que el mismo presupone (p. 83).

El sentido de impotencia por parte del adolescente hacia un futuro que cierra las puertas de las oportunidades y la posibilidad de no ser socialmente aceptado en el mundo adulto, puede ocasionar altos niveles de estrés que en ocasiones podrán derivar en conductas socialmente disruptivas como violentas, así observamos casos de delincuencia, vandalismo juvenil, atentados a la propiedad pública y privada entre otros. En otros casos la respuesta

fallida estará orientada a la misma persona, presentándose comportamientos como alcoholismo, abuso de sustancias, trastornos alimenticios y otros más. De acuerdo a Tuirán y Ávila (2012) cada día más adolescentes se ven orillados a convertirse en los nuevos “ninis” es decir, personas que ni estudian ni trabajan, produciendo una fuerte alienación frente al mundo exterior, desenvolviéndose así en un reducidísimo mundo social que se limita a muy pocas amistades (p. 31-32).

Ante esta situación, es necesario que la sociedad tenga la capacidad de replantear su rol de comunidad de protección y continuo aprendizaje. En medio de la post-modernidad y con cambios que se producen a una velocidad no experimentada en el pasado, deberemos encontrar las maneras mediante las cuales el adolescente pueda explotar su potencial y el mercado laboral lo pueda reclutar y dirigir hacia el cumplimiento de objetos institucionales.

El sentido de vida es uno de las necesidades primarias para un correcto desarrollo del individuo. Más allá del cumplimiento de los roles profesionales comunes, aguardan para el adolescente desafíos que replantearán su auto-concepto y que exigirán tanto de él como del medio, mecanismos de coordinación entre el mundo escolar-infantil y el adolescente-laboral (Filgueira y Mieres, 2010, p. 85). Todo esto en medio de un contexto que también exige que el adolescente se prepare académicamente y en el proceso adquiera experiencia y pericia práctica.

1.2.4 Desarrollo Cognitivo, Social, Moral y Emocional

El desarrollo cognitivo en la adolescencia se encuentra definido principalmente por dos influencias: la genética a través de las potencialidades del individuo y el medio ambiente a través de los tipos de estímulos y experiencias de aprendizaje a su alcance al momento de alcanzar la adolescencia. Hasta antes de la adolescencia, la persona se desarrolló cognitivamente a través de objetos tangibles y conceptos de dualidad: bueno-malo, alto-bajo, justo-injusto y demás. Barra (1987) cree que en la adolescencia:

“La persona entra en la etapa del pensamiento formal. Este tipo de pensamiento lo vuelve capaz de crear explicaciones e hipótesis a los acontecimientos, prevé consecuencias tanto lógicas como morales de sus acciones, define conceptos y resuelve problemáticas complejas, es decir, aprende que la vida no se compone únicamente de extremos, sino de todo un espectro” (p. 52)

El desarrollo cognitivo y el paso al pensamiento formal es capaz de enlazar presuposiciones mediante el uso de conectivos causales, permite que la naturaleza científica del adolescente

explore realidades diferentes sin la necesidad de interactuar físicamente con el mismo, pues establece un espacio diferencial entre el fenómeno y quien lo teoriza. El pensamiento abstracto-formal permite por medio del lenguaje entablar un diálogo mental entre las experiencias que cuenta el adolescente como parte de su acervo y la teoría que pretende hallar lógica a lo que sucede a su exterior. Mendez y Macia (2002) afirma que “este proceso que se realiza miles de veces en un corto tiempo y de manera inconsciente, busca fortalecer su capacidad de predecir consecuencias y así prepararlo para el mundo adulto cuando se valdrá por sí mismo” (p. 62)

Múltiples investigaciones han demostrado que mientras los cambios físicos en el adolescente se da a lo largo de unos pocos años, el desarrollo cognitivo-analítico suele tardar poco menos de una década, y de manera en ocasiones disruptiva en intervalos de tiempo que no siguen una pauta generalizable. Muchos adolescentes adquieren tempranamente (alrededor de los 14 años) la capacidad de crear soluciones alternativas a una problemática específica, anticipar los efectos de su comportamiento, deducir reglas generales a partir de situaciones específicas y analizar posibles escenarios alternativos al propio, capacidades que otros adolescentes alcanzarán alrededor de los 19 años sin que esto signifique algún tipo de retraso en el desarrollo cognitivo ni alguna patología latente.

Este tipo de pensamiento alimentará las áreas sociales, morales, emocionales y espirituales de la vida, permitiendo que la persona pueda reflexionar acerca de aquellas realidades últimas o el sentido de la existencia, evalúe y califique el mundo que lo rodea, le permite adelantarse en el futuro acerca de las perspectivas de vida mediante un análisis realista de sus posibilidades y recursos. Mendez y Macia, (2002) afirma que:

De esta forma el adolescente tendrá la capacidad de construir significados de vida por medio de sus razonamientos y cuestionamientos, así como entablar discusiones constructivas sobre opiniones y doctrinas que le resulten relevantes. De la misma manera, fortalecerá su capacidad de análisis sobre su propio ejercicio mental y las operaciones que lo alimentan. La vida académica del adolescente sin duda fortalece su capacidad de análisis al ejercitar la capacidad del adolescente de resolver ejercicios académicos para luego desplazar esta habilidad a su propia vida (p. 65)

Estudios como Pozzo y Carretero, (1987) muestran que en la adolescencia temprana el pensamiento formal que se va construyendo en su mente permite se analice el ambiente cercano en el cual se desenvuelve su vida, prestando atención a relaciones de poder e influencia como la de sus padres, compañeros y maestros y la obligación de acatar sus instrucciones. Además se cuestiona sus preferencias deportivas, académicas como sus

asignaturas favoritas, sociales como aquellas amistades que vale la pena cultivar y aquellas que no, el tipo de personalidad que será socialmente deseable y aceptado y la relatividad de las normas impuestas por figuras investidas de autoridad.

En la adolescencia media la persona es capaz de mostrar mayor profundidad en sus cavilaciones y se encarga de pensar en cuestiones más trascendentales y menos cortoplacistas. Replantea sus convicciones morales y se permite por primera vez cuestionar aquello que le fue inculcado como bueno o malo. De esta forma, se encarga de auto-evaluarse y cuestiona la persona en la que se ha convertido y la que desea ser en adelante, muestra mayor inclinación hacia la planificación del futuro, viéndose obligado a definir sus preferencias académicas y laborales además de plantearse la manera en la cual se desea relacionar con otros.

Finalmente, la adolescencia tardía se enfocará en “descubrir” el mundo que le rodea y pensar menos en sí mismo cómo el único fin de su existencia, a través de los medios y la academia, conoce la realidad que le rodea y la múltiples problemáticas que el mismo encierra, logrando que analice lo que entiende por justo o injusto, el verdadero rol de la fuerza en la sociedad o sus preferencias electorales. Barra (1987) cree que el adolescente

Aprende además a seguir ideales y defenderlos de quienes los cuestionan y por ello decide el tipo de oficio en el que se desarrollará en el futuro con el consecuente impacto social, político y nacional que el mismo tendrá. Por ello, el ambiente cumple un rol preponderante al proveer recursos y un entrenamiento que estimula este tipo de características en la persona. Ambientes donde se propicie el debate y discusión permiten que sus potencialidades se desarrollen (p. 55).

En cuanto al ámbito moral, el adolescente en el inicio de esta etapa se ve enfrentado entre lo que ha considerado bueno durante toda su infancia, lo que sus pares piensan sobre ello y la imagen que desea mostrar en su grupo o el sexo opuesto (Mendez y Macia, 2002, p. 69). Esta tensión provoca que diferentes tipos de reflexiones morales se hagan presente frente a los padres, hermanos y amigos, todo esto hasta que la persona desarrolle una personalidad estable y propia.

El desarrollo depende en gran medida del tipo de educación que la persona ha experimentado y ha vivido en el hogar. Experiencias de violencia y abuso suelen producir pensamientos morales deficientes mientras que un ambiente de seguridad y confianza se reflejan en mayores capacidades adaptativas en la adolescencia temprana. Al respecto y sobre el valor del ambiente, Kohlberg enunció que “más allá de un trabajo consiente por

“moralizar” al adolescente por medio de reprimendas o charlas, o refuerzos ya sean positivos o negativos, un elemento a tomar en cuenta en el aula y el hogar es enfrentar a la persona ante dilemas éticos que exijan de la persona el desarrollo de un razonamiento moral efectivo” (Mendez y Macia, 2002, p. 71-72).

El estudio de Kohlberg permitió crear vínculos claros entre el valor de la sociabilidad del adolescente y la capacidad del mismo de distinguir entre comportamientos éticos y aquellos que no lo son (Barra, 1987, p.56). Así observamos que aquellas persona que tienen círculos sociales más estrechos y actividades de aprendizaje conjunto, logran mayores niveles de desarrollo psicosocial y empatía con el que sufre o es víctima de injusticia. Esto se vuelve muy importante al momento de dar el salto de la educación tradicional por otra más vivencial que pondere el aprendizaje logrado en comunidad y que abra oportunidades al diálogo, el debate y otros ejercicios de afirmación de personalidad dentro de un entorno de confianza y seguridad.

1.3 Pareja, Familia y Ciclo vital

1.3.1 El estudio del contexto familiar y el desarrollo psicológico durante la adolescencia

Desde sus inicios, la psicología del desarrollo ha encontrado en la familia una vastísima fuente para el análisis bibliográfico. Como se mencionó en el capítulo anterior, cada periodo histórico ha tenido sus propios enfoques que han sido dirigidos por la escuela más importante del momento, o inclusive el enfoque ideológico-político imperante. Esto explica porqué durante la época de mayor auge del psicoanálisis y hasta el devenir del humanismo, la familia fue analizada casi únicamente como contexto de desarrollo infantil y del adolescente. Botella y Vilaregut (2005) afirman:

“Dicho enfoque al poner muchísimo énfasis en los primeros años de la vida del sujeto y en las relaciones de afecto y pulsiones que marcan la dinámica del infante, pasó casi por alto que la adolescencia es un escenario en el cual se pueden producir inclusive mayor cantidad de tensión y conflicto que en sus años anteriores” (p. 47)

A partir del surgimiento de escuelas que se dedicaron al estudio de la familia como el contexto de desarrollo primario de la persona, el enfoque dominante de la relación madre-hijo como el eje del resto de relaciones satisfactorias a lo largo del ciclo vital fue perdiendo fuerza. Bajo la perspectiva psicoanalítica clásica, las cualidades de la relación que desarrollaba el hijo con la madre, sus métodos educativos y la calidad del apego serían un

limitante o un apoyo fundamental durante el resto de la vida de la persona y marcaría la calidad de relaciones que la persona tendría a lo largo de su vida con su pareja, hijos, trabajo y entorno. La figura de la madre pasó a sintetizar el complejo sistema de apoyo que es la familia. Posteriormente esta postura fue puesta en evaluación sobre todo por los nuevos enfoques sistémicos, los cuales reclamaban para el contexto familiar entero el rol predominante de cuidado y protección durante no únicamente la infancia, sino a lo largo del ciclo vital. Los nuevos enfoques han revalorizado el rol del padre y su importancia en el desarrollo mental y emocional del niño, a su vez se ha demostrado que los hermanos influyen en el comportamiento y en la calidad de relaciones que se desarrollan en la adolescencia y adultez temprana (Castro, 2007, p. 82-83).

Se constituyó en una verdadera revolución psicológica el dar al niño y al adolescente un rol protagónico en su propio desarrollo, muy al contrario del rol pasivo y casi indiferente que las concepciones clásicas otorgaron al sujeto. Estudios recientes han logrado desechar la teoría del “lienzo en blanco” según el cual el ser humano podía ser moldeado unidireccionalmente por los adultos a su alrededor en desmedro de sus inclinaciones individuales y su capacidad de trascender sobre posturas deterministas. Actualmente hemos sido capaces de discriminar entre la influencia familiar y la incidencia activa sobre el desarrollo que ejercen factores como el sexo del niño o adolescente, su edad, recursos socio-afectivos, rasgos temperamentales etc. Todo dentro de la complejidad que supone un individuo en desarrollo.

Otro cambio digno de ser mencionado al tratar la temática del estudio de la familia en el desarrollo psicológico durante la niñez y la adolescencia es el referente a las muchas influencias externas que limitan o potencian el desarrollo de la persona. Según las posturas clásicas, era necesario que el adolescente experimente en primera persona cualquier tipo de influencia para que la misma sea un factor preponderante en su desarrollo, así se podía pensar que el sufrir violencia por la figura de apego, el experimentar situaciones de temor o inseguridad o el sufrir la pérdida de esta figura, serían experiencias tipo que marcarían la vida del sujeto en su relación con el entorno y que influenciarían sus construcciones mentales (Castro, 2007, p. 86). Hoy por hoy, además de aceptar que ciertamente es válido lo antes mencionado, nos encontramos con influencias externas que moldean, potencian o limitan el desarrollo del adolescente, se pasó de una visión cerrada a la experiencia personal, a una marcada por los acontecimientos que marcan a generaciones enteras, por la familia como sería el caso de la pérdida de trabajo de alguno de los sustentadores del hogar, por oportunidades de estudio en el exterior de los hermanos o por riesgos psicosociales que se presenten en el vecindario, como la drogadicción, el surgimiento de pandillas o el alcoholismo. Se trata de una visión que deja de lado el simplismo de la

experiencia personal para estudiar y valorar la serie de dinámicas que se producen en el mundo del niño o el adolescente.

El gran logro de las teorías sistémicas en las últimas décadas ha sido el de concebir a la familia como algo más que la suma de elementos independientes, sino que ha logrado evolucionar hacia el entendimiento de la misma como un sistema (Botella y Vilaregut, 2005, 48), es un decir: un espacio de relaciones complejas, constantes y recíprocas entre quienes lo conforman, su medio y las oportunidades que el mismo brinda para la consecución del desarrollo de quienes la integran. Este sistema se caracteriza por intentar mantener relaciones organizadas y consistentes que a través de normas permite crear espacios de crecimiento a sus miembros. El sistema familiar ha sido comprendido como el resultante de la ecuación $1+1=3$. Lo cual significa que más allá del estudio de cada persona, además deberá entenderse la relación y dinámicas que se producen entre ellas para poder estudiar de manera más global los fenómenos que se producen a cada momento (Bronfenbrenner, 1987, 128).

Este nuevo enfoque sistémico del estudio familiar, ha dado paso a una comprensión más integral de las complejas dinámicas que se producen dentro del sistema, puesto que el cambio en uno de los participantes tendrá un efecto de diferente intensidad en la vida de los otros integrantes y en la calidad de vínculos que existen entre ellos. Además, el sistema familiar forma a su vez parte de relaciones más complejas que se producen en otros sistemas en los cuales sus integrantes conviven. Un solo sistema familiar puede estar influenciado por lo que ocurre en el sistema del aula escolar en el cual participa unos de sus integrantes, en el sistema del club de atletismo que es también integrado por otro, en el sistema de la oficina del que forma parte la madre y del sistema del grupo de amigos que contiene a su vez el padre. Sistemas todos ellos que también están influenciados por sus muchos otros participantes y las personas que lo comparten con ellos (Botella y Vilaregut, 2005, p. 50).

Esta clase de enfoques han despertado toda una nueva comprensión del contexto familiar, pues por primera vez se plantea de manera explícita que todas estas relaciones no se producen únicamente como fruto del azar, sino que están encaminadas en función de una meta, la cual es la consecución de los objetivos y el logro de hitos de desarrollo que permitirán a sus integrantes ser más aptos y contar con mayores y mejores recursos para afrontar las dinámicas cambiantes del medio que lo rodea, y que además busca que sus integrantes experimenten situaciones de equilibrio que los mantengan alejados de

incertidumbres y toda clase de experiencias que puedan afectar la armonía familiar y personal, la cual es tan necesaria para un adecuado desarrollo psicológico del adolescente.

1.3.2 La familia como espacio interactivo multinfluenciado

El estudio evolutivo de los sistemas familiares con el pasar del tiempo se ha nutrido de principios contextualistas y ecológico-sistémicos. Estos dos enfoques nos han permitido entender a la familia como un sistema caracterizado por el continuo cambio de relaciones interpersonales constantes y que se desempeña en diversos contextos que influyen en éste, de acuerdo a su contexto social e histórico (Torrico y otros, 2002, p. 69). La conjunción entre estos tres enfoques permite estudiar la amplia y compleja naturaleza de las experiencias que se producen dentro de ella y permite enmarcar este estudio en el momento histórico, cultural y social que limitan o nutren la potencialidad del sistema familiar.

Un enfoque ampliado del estudio familiar permitirá integrar principios del contextualismo evolutivo que sostiene que el ser humano mantiene un estrecho vínculo con el ambiente en el que se desarrolla, experimentando cambios a la par del mismo; del enfoque transaccional y su énfasis en la reciprocidad de las relaciones dentro del sistema, las cuales se transforman a través del tiempo y del estudio ecológico sistémico que sostiene que estas relaciones intra-sistémicas constituyen elementos de sistemas aún más complejos que responden a influencias del contexto (Bronfenbrenner, 1987, 138).

El psicólogo estadounidense Urie Bronfenbrenner aportó a este estudio por medio del modelo ecológico de desarrollo humano, a través del cual integró conceptos como la individualidad del sujeto el cual está en capacidad de cambiar y acoplar a sus necesidades el contexto que lo rodea, y por otro lado la influencia que ejerce el ambiente en éste. Esta teoría enumera diversas clases de sistemas que se relacionan de manera íntima y constante entre ellos: el microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Torrico y otros, 2002, p. 72).

El microsistema es el sistema más próximo al sujeto, en el cual se desenvuelve la mayoría de tiempo y con quien se relaciona emocionalmente. Durante muchos años, la familia se constituye en el microsistema más importante. El microsistema familiar se caracteriza por tres subsistemas principales: el subsistema con su pareja, con los padres e hijos y con los hermanos; relaciones todas ellas que mantienen una correlación jerárquica en el orden antes establecido, si el subsistema de pareja llega a ser deficiente, tendrá un efecto expansivo en el resto de subsistemas y sistemas de la persona. Méndez (1999) menciona: "En la adolescencia además del subsistema familiar nuclear, toma importancia el

microsistema del aula, y el del grupo de amigos, en el cual se producen relaciones significativas entre sus miembros” (p. 85).

El segundo sistema es el mesosistema. Por mesosistema se entiende a aquellas influencias del ambiente que se producen por la interacción entre diferentes microsistemas en los cuales la persona se desempeña. Así, si por ejemplo existe un constante conflicto entre hermanos adolescentes, el cual llega a rozar en la violencia física, el mismo incidirá en el desempeño en el aula de ambos y en la relación que ellos mantengan con otros chicos de su edad. El mesosistema hace por ende referencia a la relación e influencias que se producen entre los diferentes sistemas en los que la persona participa.

Una tercera clase de sistema es el exosistema. Este sistema se compone por aquellos subsistemas que no se encuentran en contacto diario y directo con el adolescente, pero delimitan y moldean los diferentes contextos y relaciones que sí se producen diariamente. Ejemplo de exosistemas constituyen la familia extendida comprendida por tíos, primos o abuelos con los cuales el adolescente no tiene una relación diaria ya sea por vivir separado de ellos o por otros motivos, el ambiente laboral en el cual sus padres o apoderados se desempeñan durante la mayor cantidad del día, o las amistades que los mismo han desarrollado y frecuentan o las diferentes organizaciones sociales o barriales que se forman alrededor de la persona. Uno de los problemas más usuales en las familias postmodernas es el claro empobrecimiento de sus exosistemas, impidiendo así que se formen mejores redes de apoyo social a la familia.

Finalmente contamos con el macrosistema, el cual está constituido por las tradiciones de su grupo social, los valores ancestrales, creencias y hechos históricos que han marcado a su grupo social o étnico. Este tipo de macrosistemas pueden tener influencias tan pequeñas como en el tipo de peinado que se considera adecuado de acuerdo a la edad y el sexo de la persona, o inmensamente perturbadoras o dañinas, como la costumbre de cercenar el clítoris a las niñas y adolescentes en algunos pueblos del África. Este macrosistema inclusive está influenciado por fenómenos lejos de su control, como fenómenos naturales devastadores, descubrimientos en el campo de la medicina y las ciencias o inclusive una guerra que marque al macrosistema durante generaciones. Todas estas experiencias suman al momento de construir el bagaje histórico y cultural que marcará a las personas desde su infancia hasta la vejez (Méndez, 1999, p. 97).

Según Valero (1999) todos estos sistemas que se han enunciado anteriormente tienen la peculiaridad de ser increíblemente dinámicos, se transforman de acuerdo al nacimiento de un

nuevo miembro de la familia, al momento en el ciclo vital que experimenten sus miembros o simplemente a los cambios de época que se suceden (p. 73-76). La gran ventaja de este enfoque es que integra al estudio de la familia una alternativa al enfoque estático y determinista con el cual muchas escuelas clásicas teorizaron en su momento, y permite que los nuevos elementos que se presentan en esta dinámica, sean inmediatamente adoptados para su análisis y ubicación en el esquema psicológico de la familia.

En las últimas décadas se ha comprendido que el estudio de la familia requiere de dos enfoques que se complementan: uno dirigido hacia las relaciones que se producen dentro de la misma, y la segunda hacia aquellas dinámicas que marcan a la familia desde el exterior, las cuales han probado tener un papel muy importante en la dinámica familiar. Esto se visualiza con el ejemplo de la importancia del apego. Estudios muestran que los niños crean lazos seguros cuando sus madres se muestran sensibles y responden a sus necesidades. En realidad este tipo de apego está íntimamente ligado a factores que influyen el comportamiento de la madre: como el tipo de relación que a su vez experimentó con su propia madre, el nivel de estrés o ansiedad que produjo la noticia del embarazo o sentimientos de rechazo o afecto a su hijo (Valero, 1999, p. 85). El niño además contribuirá a la relación con sus tendencias temperamentales, su metabolismo particular y su nivel de rechazo a estímulos externos.

1.3.3 Estructuras familiares actuales (funcionales y disfuncionales)

Desde su nacimiento, la persona se concibe como un sujeto completamente social, lo cual se mantiene en cada una de sus etapas a lo largo de su vida (Robichaux, 2007, p. 40). El recién nacido se presenta como un sujeto que no puede sobrevivir aislado del cuidado y apego de los adultos del clan, los cuales han evolucionado para brindar alimento, cuidado y educación al niño hasta el momento en el cual éste se pueda valer por sí mismo y repetir este comportamiento con los recién nacidos del clan. En este sentido, la familia es de suma importancia pues brinda las experiencias de aprendizaje y se construye en una plataforma segura desde la cual la persona puede ir ejercitando de a poco sus habilidades sociales hasta el punto que se convierte en alguien altamente funcional.

En este camino hacia la independencia y la funcionalidad social, la familia de modelo nuclear clásico, constituido por padre, madre e hijos, ha sido la que más se ha mantenido en tiempos modernos como el espacio de desarrollo para las nuevas generaciones. En la misma se han especializado los roles de proveedor del padre, de acompañante de los hijos de la madre y de aprendices en diferentes oficios o estudios de los hijos. El modelo clásico

nuclear ha permitido que la mayor cantidad de recursos estén disponibles para los niños y adolescentes con el máximo de intimidad posible y con reconocimiento social como el modelo más aceptado (Fundación Iberdrola, 2007)

Mas el modelo clásico de la familia nuclear constituido por padre, madre e hijos ha perdido vigencia con gran rapidez durante los últimos años, permitiendo que se desarrollen toda clase de estructuras familiares que desplazaron el concepto “ideal” de familia. La consecución de derechos a partir del movimiento feminista logró que las mujeres tuviesen la oportunidad de optar por el divorcio o trabajar a la par del padre para aportar a la manutención del hogar (Valero, 1999, p. 88). Los cambios demográficos del modernismo han permitido que por motivo de ayuda en la crianza de los hijos o como estrategia económica, otras generaciones se integren al núcleo y así hacerlo más grande. Temas considerados en su momento tabú como la adopción interracial, el derecho al matrimonio y a contraer nuevas nupcias, el reconocimiento legal de la figura de la unión libre, la adopción por personas solteras o el matrimonio igualitario con el derecho de adoptar han cambiado para siempre el concepto de familia.

El concepto de familia en el contexto latinoamericano ha ido evolucionando tanto en términos cuantitativos como cualitativos (Robichaux, 2007, p. 44). Actualmente los nuevos sistemas se resisten a tener más de tres hijos en su interior, mientras que décadas atrás la inclinación era por familias numerosas con entre 5 a 12 hijos y en los cuales en contraste con las nuevas familias, el divorcio o la separación no existían ni como concepto y menos aún en la práctica. Todo esto por el imperativo ya dejado de lado de guardar las apariencias y proyectar la imagen de tratarse de una familia unida en la que los “trapos sucios se lavaban en casa”. Este fue uno de los errores que provocó el desmoronamiento de muchas familias, pues esta actitud impedía que el sistema se vea influenciado por expertos como psicólogos o concejeros familiares.

Estudios muestran que los roles de géneros de los sistemas han cambiado, pues mientras que en el modelo clásico nuclear se apreciaba la devoción de la mujer a sus hijos, su esposo y el hogar, modelos actuales priorizan el estudio y la continua capacitación y formación de las niñas y adolescentes con miras a desarrollarse como empresarias o emprendedoras exitosas y capaces de medirse como iguales con sus pares masculinos en el lugar de trabajo. Herrera (2011) menciona: “Esto a su vez fortaleció el rol del padre en el hogar al permitirle contribuir en los procesos de enseñanza de sus miembros más jóvenes, además que por esto se evidencia un apego más fuerte y seguro entre niños y adolescentes con la figura paterna” (p. 92).

Estos cambios en la composición social y económica del hogar han permitido que se evidencien relaciones de mayor simetría y en el cual el factor dinero no medie más como un generador de poder para un extremo de la relación, trayendo una notable inclinación del sistema familiar hacia la figura paterna. La nueva simetría ha permitido que actitudes que van en desmedro del desarrollo evolutivo como la sumisión y la obediencia de la mujer en el hogar sean cambiadas por el diálogo y el consenso. Las nuevas estructuras familiares han permitido que la capacidad de tomar decisiones pasen de un rol patriarcal a un ámbito de decisiones compartidas en las cuales se abre en muchísimas ocasiones un diálogo franco y en el cual la mujer tiende a tener la iniciativa. Todo lo antes mencionado tiene influencia directa con los roles sociales considerados como aceptables y a la flexibilidad que las estructuras familiares han brindado a los mismos.

Un fenómeno bastante vinculado a la postmodernidad como es la separación de la familia ha marcado la estructura familiar ecuatoriana. Mientras que otras generaciones contaron con el soporte de abuelos y tíos para aportar al cuidado y enseñanza de los más jóvenes, cada vez es más amplia la separación que se observa entre núcleos familiares relacionados por un ancestro en común. Es característico de estos nuevos sistemas el buscar su desarrollo lejos de la casa de los padres una vez que se ha formalizado la relación, o inclusive salir de ésta una vez que se ha logrado finalizar una carrera universitaria. La creación del hogar ha pasado de ser un imperativo a ser una opción más que se formaliza por medio de instituciones como la convivencia o la unión libre, espacios todos ellos en los que se puede lograr hitos de desarrollo como mantener una relación estable, tener hijos o lograr cierta posición socio-económica (Herrera, 2011, p. 97).

Por otro lado, estructuras familiares más actuales han dado paso a relaciones más igualitarias entre padres e hijos, especialmente los adolescentes se han visto beneficiados por espacios en los cuales se tiende a escuchar sus reflexiones y aportes, su rol ha dejado de ser el de simplemente acatar órdenes de los adultos a cargos por el de ser actores activos de las reglas que incidirán en su día a día y en el desarrollo posterior. Se puede observar mayor inclinación hacia el diálogo franco en el cual se abren espacios para muestras de afecto y cariño entre los actores del sistema.

1.3.4 Rasgos y valores admirados según géneros

En el sistema familiar, históricamente se ha aceptado que sus integrantes masculinos son diferentes a sus integrantes femeninos, mientras históricamente se esperó del varón que

sea capaz de hallar el sustento familiar y defenderla de las amenazas exteriores, el rol de la mujer estuvo tradicionalmente enlazado con el cuidado de los integrantes más jóvenes y las labores del hogar, durante siglos el adagio de “las mujeres en la casa y los hombres en la calle” fue una verdad rectora de la realidad latinoamericana. Cuadrado (2004) menciona:

La diferenciación entre ambos géneros que se mantiene hasta el día de hoy, contiene mucho material implícito o inclusive explícito sobre aquellas actitudes, valores y características que debe mantener cada persona en el núcleo familiar acorde a su género. El simple hecho de hablar de masculinidad y feminidad fue colocado históricamente en el ámbito de los antónimos, realidad que ha cambiado por medio de la valorización de aquellos rasgos que se consideran deseables tanto en un género como en el otro” (p. 147)

Las diferencias biológicas y de comportamiento son consideradas como naturales e indiscutibles de cada género, mas identificar aquellas que se han ido desarrollando según la deseabilidad social y aquellas que no son posibles cambiar, es una misión casi imposible. Cada cultura construye su identidad y roles de género según el determinismo sexual de sus integrantes, estas características son consideradas como naturales, mas en realidad se tratan de construcciones sociales que se han ido reforzando con el pasar del tiempo y de las generaciones (Cuadrado, 2004, p. 149-150). Es por medio de observación e imitación que cada persona interioriza su rol masculino y femenino. Estudios han demostrado que en realidad no existen roles determinados de género, sino que cada cultura los ha construido dependiendo de la necesidad de la misma y de la adecuación que estos roles presentaban a las necesidades de cada época y circunstancia histórica.

La construcción de los roles de género se encuentran vinculados a la persona inclusive antes de su propio nacimiento. Con sólo conocer el sexo del niño, el sistema familiar adopta actitudes y despliega comportamientos congruentes con lo que se espera del nuevo integrante. El cuarto de la niña suele ser pintado de rosa, esperando que la misma adopte una actitud cálida, afable y sensible, mientras que el del niño la mayoría de ocasiones será azul o blanco, reflejando el carácter determinado, fuerte y asertivo que se espera éste desarrolle (Fernández, 1998, p. 55). Estos comportamientos y actitudes suelen ser los que más se desean de cada género durante su vida.

Estudios demuestran que hasta los tres años de edad no se desarrolla una identidad de género definitiva en la persona, por lo cual en realidad todos estos estímulos externos que los han moldeado y les han permitido experimentar diferentes situaciones de acuerdo a las expectativas de su género son la única diferencia real entre niños y niñas. Autores sostienen

que a esta edad los niños ya muestran rasgos deseables acorde a su sexo, pero muchos autores distinguen a los mismos como netamente resultantes de los estímulos sociales que han sido ejercidos sobre ellos. A esa edad el juego es una de los principales medios de exploración y conocimiento del mundo exterior (Fernández, 1998, p. 56). Los instrumentos que son puestos a su disposición como juguetes de acción o juguetes plásticos de cocina incitan en la persona a interiorizar las características de los mismos y el consecuente desarrollo de los roles que se desempeñan con éstos: para niños el juego violento y activo mientras que para las niñas una actitud tranquila, complaciente y de servicio en los quehaceres del hogar.

En el hogar, una mención especial se llevará la televisión, pues por medio del mismo la niña aprenderá a ser valorada por su físico y su habilidad de verse bonita, concursos de belleza o programas de prensa rosa intentarán moldear a la nueva generación de niñas para repetir estos patrones. Al respecto, Ardila (2007) menciona: “Al mismo tiempo los niños serán bombardeados por programas violentos como la lucha libre, el fútbol y el box, demostrando así que para ellos no está separado un rol conciliador o de debate de altura” (p. 61)

El adolescente varón también estará empujado a ser muy bueno en actividades deportivas, se lo desafiará a convertirse en un galán con las chicas y de ser posible tener relaciones sexuales con la mayor cantidad posible de ellas, además de decir groserías, saber defenderse físicamente y no demostrar afecto o características consideradas femeninas. Por su parte se esperará de la chica todo lo contrario, a pesar del evidente contrasentido que esto presupone. Las chicas deberán aprender a “cuidarse de los chicos” y a diferenciarse de su contraparte masculina, aquella que tenga mayor cantidad de experiencias sexuales es secreta o abiertamente criticada. La chica deberá comportarse “como una señorita” y se le enseñará los oficios del hogar, los cuales serán su espacio “natural” de desarrollo así tenga una profesión, pues en el caso de las mujeres no se podrá hablar de “éxito” si con esto “descuida las obligaciones del hogar”, lo cual muy difícilmente se pedirá de un hombre trabajador y proveedor (Ardila, 2007, p. 67-68).

1.3.5 Contexto familiar facilitador del desarrollo psicológico: descripción, evaluación e intervención

La familia y el ambiente que ésta provea al adolescente juegan un rol preponderante en el desarrollo del mismo, pues las múltiples relaciones que se desarrollan en ella influirán en la calidad de relaciones que éste mantenga a lo largo de la vida. Por tratarse de una época

trascendental de cambio, la protección y guía que la familia pueda proveer permitirá que el adolescente cree una verdadera red de apoyo (Menéndez, 2011, p. 78).

Para favorecer el desarrollo del adolescente y su capacidad de desenvolverse de manera autónoma, la familia debe proveer un ambiente de apego seguro que brinde responsabilidades con beneficios y en el cual de manera gradual se permita al adolescente tomar decisiones que influenciarán su vida. La apertura de un clima de diálogo y discusión franca permite que la autoestima de la persona se desarrolle.

A lo citado, también debe sumarse una debida supervisión de las actividades del adolescente, sus hábitos en la red y los lugares y amistades que frecuentan. La mayoría de los problemas con la ley y la dependencia de los mismos suelen deberse principalmente a una deficiente atención de los padres o representantes legales. Al tratarse de una época de afirmación personal y distinción de sus pares, sus padres deberán mantenerse atentos a conductas que puedan constituirse en riesgos a su integridad física y psíquica (Reher, 1996, p. 42).

La familia es la red esencial en la cual el adolescente debería hallar afecto, cuidado y apoyo, lo cual le permitirá confiar en sus propias habilidades de independencia y autonomía con las cuales puede desempeñarse efectivamente en su sociedad (Menéndez, 2011, p. 80). Esta paradoja entre cuidado e independencia debe alentar a sus padres a mantener el adecuado equilibrio entre control y respeto por la individualidad de la persona, permitiendo que el adolescente exprese sus inclinaciones y preferencias sin temor a ser juzgado o recriminado por ellas.

Por lo antes mencionado, el análisis del contexto familiar es una tarea ardua en la cual el psicólogo deberá mostrarse atento y perceptivo al contenido implícito y explícito de la entrevista. Es importante que las baterías utilizadas indaguen en un principio en aspectos relacionados al ambiente familiar en el que se desenvuelve la persona, aspectos como su dieta, sus hábitos de estudio y su estado físico.

En el análisis del contexto familiar se preponderará aquellos aspectos referentes al grado de autonomía del adolescente: el cuidado de su aseo personal, su vestimenta y el correcto funcionamiento fisiológico son aspectos que nos ayudarán a comprender a grandes rasgos el contexto general del adolescente. Los tests o la propia entrevista se deberán interesar por el funcionamiento en el contexto familiar del sujeto: su rol en los quehaceres de la casa, el cuidado de animales a su cargo o sus pertenencias y el grado de independencia del que

goza para salir de casa, así como la hora máxima en la que deberá regresar a ella (Reher, 1996, p. 38). Actividades en la comunidad y el barrio darán un indicador sobre la cantidad y calidad de redes de apoyo comunitario con los que el adolescente cuenta.

Su salud física general deberá ser consultada por el especialista, se indagará sobre la existencia de enfermedades en el desarrollo de la persona, su evolución y si existe un tratamiento continuo llevándose a cabo y los posibles efectos contraindicados que éste puede desencadenar en la persona. Añaños (2007) menciona: “Así también es necesario se indague sobre las actividades de esparcimiento que tiene el adolescente, sus actividades después de clase, qué personas comparten las mismas con la persona y la frecuencia de estas actividades” (p.141).

En el área social es necesario hacer hincapié en el número de personas que se encuentran en el subsistema familiar y la calidez de relaciones que existe entre ellas, se analizará las actitudes que despierta cada miembro en cada persona y cómo se produce la dinámica entre las distintas generaciones que conviven, además de interesarse por la relación existente con otros adolescentes y en la cantidad de grupos, equipos o clubes que se encuentran en continuo dinámica y relación con la familia. (Añaños, 2007, p. 142)

En el campo de la intervención en el contexto familiar, se cuenta con una amplia gama de recursos que con los más diversos enfoques y disciplinas psicológicas se orientan a modificar o potenciar las capacidades y potencialidades familiares. Al momento de intervenir en el contexto familiar es necesario saber diferenciar el enfoque a usarse de acuerdo a los resultados a esperarse. En ciertos casos en los cuales se espera lograr un cambio en las relaciones familiares y sus dinámicas, además de lograr una mayor comprensión de los cambios evolutivos que se suceden, es recomendable hacer uso de técnicas de consejería y terapia familiar clásica. Por otro lado, en otros casos se buscará utilizar los mismos recursos que el subsistema familiar brinda para por ejemplo apoyar en la rehabilitación médica de un miembro de ella, reforzar actitudes socialmente deseables en integrantes con problemas de desarrollo u optimizar tratamientos psicoterapéuticos por medio de técnicas de grupos multifamiliares o de educación familiar.

El proceso de intervención familiar buscará en un principio el activo involucramiento de los integrantes de la dinámica familiar. Por ello se necesitará que el terapeuta motive a los integrantes de la familia y les permita entenderse a ellos mismos como lo únicos actores con la capacidad de producir un cambio en su dinámica relacional. En segundo lugar es necesario que tanto la familia, con el adolescente en este caso y el terapeuta establezcan

metas claras con las cuales se pueda catalogar como exitosa la intervención (Reher, 1996, p. 38-39). El psicólogo tendrá el deber de motivar expectativas realísticas pero desafiantes que justifiquen los costos de tiempo, energía y económicos en los que se incurrirá en el proceso.

Posteriormente es necesario que la terapia como tal por medio del uso de técnicas y estrategias permita lograr la consecución de los objetivos previamente establecidos (Reher, 1996, p. 39). Se pondrá un especial énfasis en los recursos que la familia posee antes de la terapia (sus relaciones, las ventajas de su entorno y otras) y en el desarrollo de los recursos de los que dispone el profesional en terapia familiar, entre estos últimos se puede contar a las sesiones de grupo e individuales, procesos de destriangulación y otros más que forman parte de su formación profesional.

1.4 Los adolescentes: riesgos y problemas

1.4.1 La persona adulta que aspiran ser

Los adolescentes al enfrentarse a sus deseos de autonomía y desarrollo, deben tomar decisiones que repercutirán en la persona que deseen ser. Decisiones básicas como sus asignaturas académicas favoritas, las personas que frecuenta, si aplica para un trabajo temporal en el cual aprenda un oficio o si tiene o no pareja, moldearán sus futuras oportunidades y a la persona como tal. (Segura y Arcas, 2003, p. 106)

A lo largo de la pubertad y en el inicio de la adolescencia, el adolescente ha adoptado características que le permiten perfilarse como la persona en la que se desea convertir. Su cuerpo ha cambiado y ahora es más fuerte, moldeado y fértil, con lo cual se ha desarrollado su capacidad de cuidar de sí mismo y explorar diferentes opciones que tenían vetadas cuando niño. Jeffrey (2008) menciona:

“En este periodo los adolescentes han desarrollado la capacidad de escoger entre ideales, principios, valores o corrientes en las cuales se sienten más cómodos y han desarrollado la capacidad de argumentar a su favor, así se consolidan los primeros ejercicios de independencia y autodeterminación, los cuales serán imprescindibles durante su adultez y que lo marcarán a lo largo de toda su vida” (p. 36)

La creación de un proyecto de vida permite a los adolescentes tomar decisiones que a su modo de ver son las más informadas, reflexionadas y las que más los acerquen a los ideales previamente formados. Debido a que por medio de este proyecto se buscará plasmar

ideales con frecuencia muy elevados, es usual que en un principio carezca de realismo, sin embargo con el paso de los años se irá perfeccionando y haciéndose más alcanzable (Segura y Arcas, 2003, p. 108).

La creación de estos proyectos de vida permiten que el adolescente se especialice en aquellos estilos de vida que considera atractivos para sí mismo, y en medio de entornos de conflicto como es el caso de muchos hogares disfuncionales, estos proyectos se convierten en un escape ideal para guardar equilibrio y enfocarse en situaciones que no pongan en riesgo su individualidad. En muchas ocasiones con la sola práctica habitual de ciertas habilidades que le resultan interesantes, sin notarlo, el adolescente aprende ciertos oficios o prácticas que en sí mismos se pueden convertir en su medio de independencia al iniciar la edad adulta.

Para facilitar la formación de un proyecto de vida adecuado es necesario que la familia colabore por medio de un ambiente de respeto y consideración, el adolescente debe sentirse apoyado y no juzgado en este proceso de formación de su yo futuro. Censurar al adolescente por sus constantes cambios en su plan de vida y por lo irreales que pueden ser los mismo en la práctica, solamente producirá mayor tensión y nerviosismo en el sujeto, impidiendo así que su imagen del futuro sea propiamente suyo, pues se ve obligado a acomodar conceptos de sus padres, maestros y otras figuras que considere de autoridad (Jeffrey, 2008, p. 38).

La formación de un plan de vida es un proceso que se nutre de las experiencias anteriores de la persona, sus prácticas de aprendizaje y el apoyo que se le ha brindado anteriormente. Por medio de este proceso se vuelven reales los deseos de individualización y autonomía, propios de esta etapa del ciclo vital.

Cuando el adolescente construye su plan de vida, debe ejercitar facultades que le serán de mucha utilidad en su vida adulta, pues aprende a comparar opciones y evaluar lo negativo y positivo de cada una de ellas, así mismo empieza a tomar riesgos, pues se da cuenta que apostar por un plan de vida extremadamente seguro muy pocas veces se traducirá en un empleo emocionante o estimulante o en un rol social que es pocas veces valorado socialmente (Carballo y otros, 1998, p. 68). Con este ejercicio además ejercita su habilidad de integrar y separar diferentes opciones de acuerdo a lo que le resulte más beneficioso y aprende a armonizar tanto el sentido idealista de la vida como el más realista que se encuentra atado a las cuentas por pagar y los empleos mejor remunerados. Por todo esto, los valores y principios previamente aprendidos se vuelven importantísimos, pues en

muchas ocasiones la única diferencia entre un plan de vida emocionante y estimulante y otros que no lo son, radica en lo ético de cada uno y en las consecuencias legales que puedan traer consigo.

Para que este proceso se lleve a cabo con el nivel máximo de satisfacción tanto personal como familiar, el adolescente deberá adquirir las competencias necesarias para llevarlo a cabo, deberá enfrentarse con la idea de insertarse en el mundo laboral, aprender a relacionarse y sujetarse a la autoridad más allá de la que ha visto en sus padres y deberá desarrollar una escala propia de valores que le permitan ser altamente funcional.

La persona se enfrenta principalmente a tres grandes proyectos de vida que lo acompañarán durante su vida, el primero es el proyecto familiar. A través de lo experimentado hasta el momento como familia, el adolescente evalúa lo positivo o negativo de tener una propia. Deberá decidir si desea casarse o no, si desarrollará relaciones homosexuales o heterosexuales, cuántos hijos podría desear y el tipo de rol que desea tener en un posible hogar. Las experiencias previas con el sexo opuesto delimitarán muchas de sus ideas al respecto, así como la clase de familia que le ha tocado vivir y el grado de satisfacción que la misma le ha generado. (Carballo y otros, 1998, p. 70-71)

Un segundo gran proyecto de vida es aquel que se refiere a sus aspiraciones profesionales. Para ello tendrá una gran influencia el estrato social en el que ha vivido, así como las oportunidades de estudio o perfeccionamiento laboral que su entorno ofrece. Deberá elegir entre actividades técnicas o directivas, entre buscar una profesión formal o un oficio en el que lo más importante sea la práctica constante. Arnett (2008) afirma:

“Es en medio de este ambiente laboral, en el cual la persona pasará la mayor cantidad de tiempo de su vida activa, por lo cual es muy importante que cuente con la dirección no invasiva de su familia, maestros o comunidad, éstos más allá de intentar proyectarse en el adolescente, deberán buscar cuáles son las potencialidades tanto ocultas como visibles del joven y desafiarlo a ejercitarlas. (p.157)”

Finalmente el tercer gran proyecto de vida será aquel en el cual se refleje su concepto de felicidad y las prioridades que establecerá en su vida. Deberá elegir cuál será la fuerza que lo impulsará a mejorar continuamente, así como marcar diferencias en la sociedad. Sus prioridades deberán oscilar entre el dinero, o la felicidad, o la consecución de ideales políticos, sociales o culturales, así como determinar el lugar que su trabajo desempeñará en su vida.

1.4.2 Violencia Agresividad y Conductas Antisociales

Los cambios en la conducta del adolescente pueden ser explicados desde diferentes perspectivas, las más significativas son las que se enfocan en las características ambientales y las perspectivas fisiológicas. Por una parte, alrededor de los 10 años, el cuerpo empieza a producir una mayor cantidad de andrógenos, tanto en niñas como en niños aunque con una clara mayoría en estos últimos. Este tipo de hormonas han demostrado estar claramente vinculados al comportamiento agresivo en el reino animal. Por otra parte, zonas específicas del sistema nervioso como la amígdala o la corteza pre-frontal, las cuales se encargan de procesos de inhibición de comportamientos violentos, sufren gran cantidad de cambios en poco tiempo, lo cual aporta a la existencia de conductas erráticas en el plano social. (González y Álvarez, 2009, p. 83).

Investigaciones como Flores y Ostrosky (2008) han demostrado que

“existe una alta correlación entre la presencia de conductas antisociales en la adolescencia y la existencia de anomalías en el desempeño regular del lóbulo frontal. Lo mismo se evidencia con la corteza prefrontal ventromedial como la corteza cingular y la amígdala. Sobre la base fisiológica del adolescente se construyen diversos cuadros familiares, escolares y sociales que pueden desencadenar comportamientos antisociales y violentos. Por ejemplo se puede mencionar que la existencia de este tipo de conductas suelen presentarse un 30% en adolescentes que vivieron abusos y violencia durante su infancia en contraposición a aquellos que no la vivieron” (p. 39).

Para tratar esta temática es necesario diferenciar los conceptos de violencia, agresividad y conductas antisociales. En primer lugar, se entiende por violencia la consecución de actos que demuestren crueldad o agresión no justificada contra personas, animales o propiedades y por medio de la cual se busca hacer daño no por defensa propia o como respuesta a las necesidades del contexto. Existen diferentes clases de violencia de acuerdo al contexto en el que se presente. La violencia en los centros educativos comprende aquella que se produce de alumnos hacia profesores, de profesores hacia alumnos y entre alumnos, como en el caso de bullying. Cuando este tipo de violencia se fomenta y se mantiene, puede acarrear en conductas antisociales como el pandillaje y el vandalismo. Otra clase de violencia que vive el adolescente y que puede determinar su desarrollo es aquella que se ejerce en el hogar. Los cuadros más comunes de violencia en familias con integrantes adolescentes incluyen maltrato físico, verbal o por negligencia tanto de padres con hijos, de hijos con sus padres, entre hermanos y a nivel intergeneracional (González y Álvarez, 2009,

p. 85-86). El hecho de ser perpetrador, víctima o testigo de esta clase de abusos suele marcar al adolescente y modificar la escala de valores que se está formando en el mismo.

Finalmente un tercer contexto de violencia que puede marcar el futuro del adolescente es el que se vive en su contexto comunitario. Actos como asaltos, violaciones, homicidios o incluso conflictos internos o armados pueden limitar o potenciar las habilidades de liderazgo o de recepción pasiva de violencia, de acuerdo a su personalidad y a los refuerzos que reciba de su entorno más cercano.

Por su parte, la agresividad es un rasgo que todos los seres humanos poseemos ya sea más o menos desarrollado. En un plano adaptativo y de supervivencia, la agresividad nos permite desarrollarnos en ambientes adversos o en los cuales se torna necesaria la defensa propia o conductas que garanticen nuestro desarrollo personal. El rasgo de agresividad fue la garantía por la cual la especie humana logró enfrentarse a las diferentes amenazas en su proceso evolutivo (Flores y Ostrosky, 2008, p. 41-42). Además este rasgo nos permite mantener nuestra seguridad y los elementos básicos para sobrevivir en medio de situaciones extremas. Por otra parte, la presencia equilibrada de agresividad permite a la persona ser más eficiente en medio de circunstancias de alta competitividad laboral.

Las conductas antisociales en el adolescente pueden ser entendidas como la vulneración de las normas que se le establecen al adolescente en su medio, incluyendo sus normas familiares, culturales y formales. Ejemplo de estas conductas son las mentiras a los padres y profesores, el reiterado ausentismo a sus clases o su lugar de formación, conductas de violencia hacia sus familiares, amigos, vecinos, compañeros etc. y el consumo de sustancias estupefacientes y psicotrópicas. En base a esto se entenderá que las conductas antisociales implican el menoscabo sistemático de los derechos de los demás y de sus posesiones, así como los propios (Flores y Ostrosky, 2008, p. 45). Muchas de estas actitudes y acciones suelen deberse a situaciones que el adolescente a vivido en su infancia, o se mantienen, entre ellas se pueden enumerar: vivir en un contexto socioeconómico de riesgo, presenciar violencia en el hogar con la presencia de figuras de autoridad abusivas, el contacto con grupos juveniles armados o dedicados a la destrucción de bienes públicos y privados, entre otros.

Al momento de intervenir en esta realidad, la escuela por medio de su departamento de bienestar estudiantil cumple un rol fundamental pues puede prevenir y corregir con el adolescente aquellos indicios de violencia y conductas antisociales. Es necesario que las instituciones educativas enfoquen sus esfuerzos en este tipo de prevención, pues la

presencia de estas conductas y comportamientos en la adolescencia suelen ser predictores de violencia en su madurez. De la misma manera, será necesario se identifiquen psicopatologías que puedan desencadenar estas conductas en el futuro. Entre las psicopatologías a enfocarse se encuentran: autoestima deficiente, presencia de obsesiones, episodios depresivos, ansiedad aguda, neuroticismo y psicotismo (Flores y Ostrosky, 2008, p. 48).

Se deberá así mismo hacer hincapié en aquellos alumnos que presentan desempeños académicos deficientes, inclinación a ausentarse de las aulas, pérdida de años y problemas con la autoridad. Una mención especial se llevarán aquellos adolescentes que pertenecen a grupos minoritarios como por ejemplo quienes pertenecen a familias refugiadas por el conflictos armados y aquellos que tengan algún tipo de deformidad física o bajo rendimiento intelectual, pues en estos casos el hecho de ser diferentes al resto de alumnos suele hacer mella en su autoestima y estimula la presencia de actitudes de confrontación a compañeros y vecinos de su misma edad.

1.4.3 Consumo de sustancias psicoactivas

El acceso de los adolescentes a diferentes tipos de drogas a cambiado de acuerdo a las circunstancias históricas de las sociedades y al grado de especialización científica en cada región. En el Ecuador, el consumo de sustancias psicoactivas estuvo la mayoría de tiempo vinculado al uso de inhalantes como el cemento de contacto y la marihuana en adolescentes y adultos jóvenes (CONSEP, 2012, p. 25). A partir de la mayor apertura del país a los mercados internacionales y la globalización del conocimiento, fueron tomando fuerza sustancias casi desconocidas en el país hace una o dos generaciones. Sustancias como la cocaína, heroína, éxtasis, metanfetaminas, entre otros, se popularizan en el país en las últimas tres décadas.

El tipo de sustancias de abuso, ha estado desde un principio relacionado a las diferencias socioeconómicas de los adolescentes y su capacidad de acceso a cada una de ellas. Históricamente drogas como el cemento de contacto o la marihuana han sido relacionadas a estratos sociales bajos, mientras que otras drogas como el éxtasis o la heroína se han comercializado con adolescentes que pertenecen a estratos sociales medios y altos. (Bragado, Bersabé y Carrasco, 2002, p. 44)

Cuando tratamos el tema de adolescencia y consumo de sustancias, se debe tener en cuenta que la exploración de diversas opciones y oportunidades del medio son

característicos en esta etapa del desarrollo. Por ello, cuando se pregunta a los adolescentes sobre los motivos de iniciación en el consumo de sustancias, suelen mencionar en primer lugar el deseo de exploración y de conocer si les gustaba o no. Adicionalmente, la intimidad desarrollada con su grupo de amigos los lleva a responder que se iniciaron en el consumo debido a que sus amigos les decían que se sentía bien o porque varios de sus amigos los estaban probando en primer lugar.

Es necesario recordar que el deseo de pertenencia y aceptación por parte de un grupo de pares en muchas ocasiones suele ser tan fuerte que los adolescentes son capaces de probar sustancias psicoactivas a pesar de conocer y estar conscientes de que no es una buena idea (CONSEP, 2012, p. 27). Diferentes investigaciones han demostrado que el consumo de drogas en un grupo de jóvenes suele permitir que el mismo sea más cohesionado que aquellos grupos que no consumen, al mismo tiempo que el inicio de esta práctica en la adolescencia suele estar relacionada con el consumo de sustancias con efectos más nocivos que las llamadas drogas blandas.

Debemos recordar además que estudios transversales reflejan una correspondencia positiva alta entre consumir sustancias psicoactiva en la adolescencia e incurrir en actividades ilícitas o de vandalismo. Por su parte, aquellos estudios llevados a cabo con metodología longitudinal han demostrado que el consumo en la adolescencia de estas sustancias se suele relacionar con un más amplio historial delictivo en la edad adulta, en contraposición a quienes no tuvieron acceso a este tipo de sustancias.

Otra respuesta común a la pregunta del porqué del consumo suele enfocarse en la necesidad que sienten los adolescentes de alienarse de contextos familiares conflictivos o contextos sociales de violencia o pobreza (Bragado, Bersabé y Carrasco, 2002, p. 46). Este tipo de sustancia permite que los sujetos escapen por breves lapsos a realidades alternativas en las que puedan sentirse más relajados, estimulados y menos limitados por las características del un entorno difícil. Tanto en estratos socioeconómicos altos como bajos se evidencia el uso relajante que se atribuye al consumo de esta clase de sustancias.

La disponibilidad y los medios de acceso a estas sustancias también suelen relacionarse al entorno en el cual se desenvuelve el adolescente. La manera más usual de obtener las primeras dosis suele ser por medio de un amigo cercano ya sea del barrio o del colegio. Muchos adolescentes han informado que la segunda forma más usual del acceder a ellas son sus familiares y la tercera un vendedor de drogas (CONSEP, 2012, p. 30).

El consumo de sustancias en muchas ocasiones se realiza pese al conocimiento de las consecuencias que esta práctica puede traer a la salud del adolescente, es interesante mencionar que el hábito se mantiene a pesar de conocer que éste no sería bien visto ya sea por sus familiares u otras figuras de autoridad o respeto en la vida del adolescente (Espada y otros, 2003, p. 17). A lo que cabe agregar que últimamente se ha observado una mayor apertura de la sociedad a tratar el tema de la despenalización de las drogas siguiendo los pasos de modelos exitosos como el holandés o el sueco en los cuales el gobierno se ha hecho del control de la producción, estipendio y seguimiento del mercado de las drogas.

El contexto familiar y antecedentes de abuso de sustancias en la familia suelen ser factores que influyen decisivamente en que este comportamiento se repita. Muchos adolescentes con problemas de abuso de sustancias han informado que en sus hogares han crecido con una figura de autoridad que se encuentra en la misma circunstancia. Ambientes en los que los padres abusan del alcohol u otras drogas, suelen replicar este comportamiento en los adolescentes que han crecido en ellos (Bragado, Bersabé y Carrasco, 2002, p. 49-50). Además se debe reconocer que el contexto familiar de consumo va más allá del ejemplo parental, el haber presenciado a hermanos, primos y tíos parece aumentar también el riesgo de que el adolescente replique el ejemplo en igual o mayor intensidad que lo hace el ejemplo de los padres.

Finalmente se debe mencionar que el abuso de sustancias en muchas ocasiones se mantiene a pesar de que la persona reconozca la peligrosidad de esta práctica, pero la mayoría de ocasiones los adolescentes piensan que podrían dejarlo en cualquier momento, por lo cual no lo ven como algo problemático (Espada y otros, 2003, p. 20). Por otro lado, en el grupo de adolescentes que no han consumido drogas, se encuentra que su principal motivación para no hacerlo es el conocimiento de las graves consecuencias que esta práctica puede ocasionar en su salud y su desempeño académico e intelectual. Este grupo también aduce que no lo hace por el temor a que sus padres se enteren o porque sencillamente no les interesa, una de las últimas razones que mencionan los adolescentes para no consumir suele ser el hecho de que es ilegal hacerlo.

1.4.4 La sexualidad adolescente

Según diferentes autores, el ser humano es en sí un ser sexualmente activo desde su nacimiento hasta el final de su vida, sus órganos sexuales desde antes de su nacimiento producen toda clase de hormonas y sustancias que garantizan el pleno desarrollo de la persona en cada etapa de su vida. En la historia de la psicología encontraremos toda clase

de modelos que otorgarán diferentes connotaciones a la sexualidad. Por ejemplo, desde la perspectiva psicoanalítica, debemos reconocer la sexualidad como uno de los factores predominantes en la vida de la persona, y en base del cual toda clase de mecanismos psicológicos se activarán y se sucederán en la persona hasta conseguir la sublimación de pulsiones sexuales que impulsan en el comportamiento humano (Gómez y otros, 2005, p. 74).

La sexualidad incluye el sexo y género de la persona, lo mismo que el rol de género que desempeña y los deseos de erotismo, satisfacción sexual, compenetración física con la pareja, fantasías, inclinaciones sexuales, estereotipos sexuales, prácticas y demás relaciones con otras personas (Gómez y otros, 2005, p. 75). Por esto, es necesario que en primer lugar como sociedad entendamos que la vivencia de una sexualidad saludable comprende el respeto por la intimidad, privacidad y erotismo de los demás, así como el propio, como un ambiente en el cual se expresan sentimientos, fantasías y deseos que nos definen como personas.

Lamentablemente, en la mayoría de culturas latinoamericanas todavía persiste un tabú que parece develarse de a poco respecto a la vivencia de la sexualidad y sobretodo en lo referente al momento adecuado para iniciar una vida sexualmente activa. Dichos como “el hombre propone y la mujer dispone” todavía marcan la mentalidad de jovencitas que desde temprana edad concebirán la sexualidad como algo incorrecto y en lo cual no buscarán en primer lugar el placer propio, sino cumplir con ciertos parámetros sociales que se buscan de las señoritas, así los mismos sean únicamente una pantalla que se mantiene delante de los mayores de su familia. Lastimosamente la completa falta de educación sexual marcó la vida sexual de Latinoamérica hasta hace no menos de 30 o 40 años . Las principales víctimas de este total desconocimiento fueron las mujeres pobres que desde adolescentes fueron valoradas por su capacidad de procrear y criar a esos niños.

Actualmente con el devenir de la educación sexual y de toda un ola tecnológica que inundó nuestros hogares, el adolescente está a merced de toda clase de información referente a la vivencia de la sexualidad. Información científica y gran cantidad de falacias se entremezclan en la red bombardeándolo de toda clase de ideas contradictorias y pocas veces verídicas y equilibradas. Sánchez (2000) menciona:

“La búsqueda de los adolescentes usualmente empieza con la duda sobre el momento adecuado para tener su primera experiencia sexual y las posibles sensaciones que ésta traerá. La mayoría de veces en las cuales no se ha recibido una adecuada orientación en temas de sexualidad, conceptos como riesgo de

embarazo, coito y correcto uso de preservativos suelen estar más marcados por la imaginación y los comentarios entre pares que de información científica” (p. 55).

Usualmente la vida sexual adolescente suele iniciarse con los primeros enamoramientos y las paulatinas experiencias de tomarse de las manos con la pareja, acariciarse, besarse, explorar el cuerpo del otro y dejarse ser explorados hasta finalmente llegar a básicas relaciones sexuales que no incluyen la penetración, pero que están cargadas de emociones y una alta cantidad de sensaciones nuevas. Lo ideal de acuerdo a Mateos y otros (2007)

“Sería que los adolescentes se encuentren con esta situación después de haberla discutido tanto en el hogar como en el aula con adultos responsables y plenamente informados, y que por ende entienda a la primera experiencia sexual como un acto de responsabilidad, libertad, madurez y disfrute, la cual se produzca en un ambiente tranquilo, sin sentimientos de culpabilidad ni obligación y en la que se exprese amor y confianza en la otra persona” (p. 84).

Aunque es cierto que la totalidad de estas condiciones son muy difíciles de lograrse en la adolescencia.

Para empezar, será necesario que el adolescente sopesa sus propias creencias sobre la vivencia de la sexualidad y analice qué actitud la misma le produce: indiferencia, emoción, confusión o hasta tristeza son opciones comunes para el adolescente. La correcta educación sexual deberá enfocarse en promover en el adolescente la correcta actitud de responsabilidad como para mantener relaciones sexuales. Se buscará que sea lo suficientemente precavido para adquirir los métodos anticonceptivos que mejor se adecúen a su realidad, teniendo en cuenta que ninguno de ellos es infalible por sí mismo, por lo cual el uso de métodos anticonceptivos complementarios sería una buena decisión.

Así mismo, el adolescente deberá hacer frente a la serie de consecuencias emocionales y sentimentales que el primer encuentro sexual suele traer consigo. Entre este tipo de consecuencias podemos enumerar el desengaño amoroso, el sentimiento de abandono que en ocasiones suele ser abrumador cuando la otra persona decide o debe alejarse permanentemente y la necesidad de sentirse junto al otro (Mateos y otros, 2007, p. 86-87).

En esta etapa el adolescente descubrirá sus preferencias en el área sexual. Deberá decidir hacia qué tipo de pareja sexual se siente atraído: si serán del mismo sexo o del sexo opuesto, su contextura física, edad, gustos y costumbres. Será preferible que su pareja inspire confianza e intimidad segura al adolescente, además de respeto. Se deberá hacer

énfasis en que dicha persona debe ser adecuada para compartir la experiencia de la desnudez y la intimidad, además de que tendrá relaciones con ella por el deseo de satisfacer sus propias motivaciones sexuales mas no por obligación o por deseo de retenerla a su lado (Sánchez, 2000, 56-57)

CAPITULO II
MÉTODOLOGIA

2.1 Descripción y Antecedentes

2.1.1 La institución

El Centro Educativo en el cual se realizó la presente investigación está ubicado en el sector norte de la ciudad de Quito en Ecuador. Atiende a una numerosa población estudiantil que requiere de un servicio educativo de calidad, tanto en régimen sierra como en costa. El Colegio tiene la siguiente estructura: Educación Inicial, Educación Básica y en ciclo Diversificado el Bachillerato en ciencias con las especializaciones de Físico Matemático, Químico Biológicas, Sociales y Bachillerato Técnico en Informática y Contabilidad. La Misión de la institución es la de “Formar seres humanos íntegros, con un pensamiento crítico, creativo, de bien común y prospectivo, eficientes, efectivos y eficaces para enfrentar los retos de un mundo globalizado y de una sociedad del conocimiento” (Página Web de la Institución Educativa, 2014)

Su Visión se la describe así:

“Liderar la educación del país bajo el cumplimiento de los estándares de calidad, aplicados en el desempeño organización profesional, de aprendizaje, de entrega comunitaria y de infraestructura, teniendo como eje fundamental el desarrollo integral del ser humano en su formación axiológica y epistemológica. Así mismo, su misión es Formar seres humanos íntegros, con un pensamiento crítico, creativo, de bien común y prospectivo, eficientes, efectivos y eficaces para enfrentar los retos de un mundo globalizado y de una sociedad del conocimiento.” (Página Web de la Institución Educativa, 2014).

La institución además

“Cuenta con una infraestructura educativa funcional integrada por los siguientes ambientes y espacios: aulas amplias pedagógicamente orientadas, ventiladas y con los implementos educativos necesarios a los que se suman laboratorios de computación, inglés, física, química, ciencias naturales, sala de audiovisuales, sala de música y una biblioteca. Las instalaciones están rodeadas por un campo amplio con espacios verdes, jardines, canchas deportivas, piscina semi-olímpica, accesos, parque infantil, servicios de bar y comedor para la atención y recreación del alumno” (Página Web de la Institución Educativa, 2014)

2.1.2 Participantes:

La población con la que se trabajará son los alumnos de primero y segundo de bachillerato en el régimen sierra. A ellos se les aplicará el cuestionario de conductas disociales ECODI 27 y el Test de Personalidad EPQ-J de Eysenck. A sus padres o madres se pedirá responder a la ficha sociodemográfica y al test Apgar familiar. Además se entrevistará a 10 profesores guías de los alumnos. La muestra estará compuesta por 20 alumnas y 20 alumnos de un colegio de la capital del Ecuador. Estos adolescentes vienen de diferentes contextos étnicos y socioculturales y sus edades oscilan entre 13 y 16 años, con una media de edad de 15 años 1 mes.

Los profesores de la institución son jóvenes profesionales a los cuales el colegio describe como maestros que: "ven en la educación la posibilidad de desarrollar al máximo las potencialidades ocultas de cada estudiante, de forma que a partir de ellas pueda ocupar un rol importante en la sociedad." (Página Web de la Institución Educativa, 2014). Además entre la población investigada también constaron 40 padres o madres de familia de los 40 estudiantes a quienes se aplicó el APGAR familiar y la ficha sociodemográfica y 10 maestros tutores a quienes se aplicó la entrevista.

2.1.3 Instrumentos:

- **Ficha Sociodemográfica:** Es un cuestionario que pretende conocer con objetividad, características estructurales de grupos familiares surgidos por la dinámica familiar y su incidencia en el desarrollo de aspectos socioemocionales en los hijos e hijas con el fin de desarrollar un plan de intervención preventivo que permita la mejora de capacidades y habilidades individuales, familiares y sociales. Consta de 9 ítems principales algunos de los cuales requieren variadas respuestas. Se lo aplica como cuestionario escrito y se lo interpreta por proceso de tabulación y agrupación de resultados.
- **Escala de Conductas Disociales ECODI 27:** Se manejará bajo el formato de respuesta con un ejemplar físico del mismo el cual debe ser respondido en papel. Su objetivo principal es conocer si existe o no presencia de conductas asociales en el adolescente. Este test consta de 69 reactivos que se calificarán en una escala de cinco puntos entre los que se encuentran 1) Totalmente de acuerdo, 2) De acuerdo, 3) Ni de acuerdo ni desacuerdo, 4) En desacuerdo, 5) Totalmente en desacuerdo. Todos estos reactivos están formulados en el mismo formato y tratan sobre rasgos

relacionados con características asociales. El resultado final se obtiene por la sumatoria del valor de cada respuesta, obteniéndose así puntuaciones que pueden oscilar entre 69 y 345 puntos.

- **Test de Personalidad de Eysenck (EPQ-J):** Es un cuestionario en formato físico que consta de 81 preguntas y pretende medir factores ortogonales de segundo orden: Extroversión, Neuroticismo (relacionado con la sensibilidad del adolescente, su irritabilidad, nerviosismo y enojo) y Psicoticismo. El test fue formulado por H. J. Eysenck y S. B. G. Eysenck, para ser aplicado de manera individual o colectiva. Se estima que el formato EPQ-J requiera aproximadamente de 20 minutos, mientras que en su versión EPQ-A se requiere 30 minutos. La edad de los participantes se sitúa entre 10 a 14 años y se lo usa primordialmente en dos contextos: clínico y educacional. Su interpretación se la obtiene mediante sumatoria de respuestas según criterios predefinidos.
- **Apgar Familiar de Smilkstein:** El Apgar Familiar de Smilkstein es una batería psicológica que por medio de una búsqueda rápida y no muy compleja pretende estudiar la realidad de la familia como red de apoyo para sus miembros. Esto lo refleja en el grado de satisfacción y buen funcionamiento que se evidencia en la misma. Fue desarrollada por Smilkstein y se la ha validado en Chile, México, Argentina y Brasil. Esta batería se la puede responder de manera individual o grupal. Consta de cinco preguntas cerradas que deberán ser respondidas dentro de un rango de 3 posibilidades con un puntaje mínimo de 0 y un máximo sumatorio de 10. El puntaje en la prueba es directamente proporcional al grado de satisfacción que el sujeto halla en su medio familiar. Cada pregunta atiende a una función específica del funcionamiento familiar.
- **Entrevista a Profesores Guía:** La entrevista a los profesores siguió un formato semi-estructurado por medio del cual se busca conocer los procedimientos empleados por los tutores guía de los estudiantes al momento de enfrentar posibles conductas asociales en los adolescentes. Además permite visualizar un perfil del adolescente y establecer los recursos con que cuentan los maestros para realizar líneas de seguimiento a los mismos. Esta entrevista que consta de 7 preguntas de respuesta abierta y fue aplicada a 10 profesores del colegio (5 profesores de primer año de bachillerato y 5 profesores de segundo año de bachillerato).

2.1.4 Diseño:

El presente estudio es de tipo mixto. Forma parte del programa de graduación corporativa, tipo Puzzle, diseñado por la Titulación de Psicología.

2.1.5 Objetivos:

Objetivo General:

Evaluar la dinámica familiar y las conductas asociales en los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de un colegio del país

Objetivos Específicos:

- Abordar un panorama de la realidad de los adolescentes en nuestro país, en los ámbitos familiar, social y escolar.
- Evaluar los factores familiares de riesgo en los padres y/o madres de familia de los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de nuestro país.
- Determinar los comportamientos erráticos en los que pueden incurrir los jóvenes de las instituciones investigadas.
- Elaborar un proyecto y/o programa de intervención preventiva institucional que los involucre en la reeducación familiar e inserción social de los grupos vulnerables o en riesgo hacia el desarrollo y evolución de una personalidad íntegra, que permita un desarrollo y crecimiento humano de calidad

2.1.6 Hipótesis:

H1. Los acontecimientos vitales como la falta de adaptación familiar-escolar, el maltrato físico y/o psicológico, poseer familiares indiferentes, falta de comunicación y afecto familiar, la no participación de los progenitores, amigos negativos, se asocian en mayor grado con conductas asociales de los adolescentes de los colegios del país.

Ho. Los acontecimientos vitales como la falta de adaptación familiar- escolar, el maltrato físico y/o psicológico, poseer familiares indiferentes, falta de comunicación y afecto familiar,

la no participación de los progenitores, amigos negativos no se asocian con conductas asociales de los adolescentes de los colegios del país.

H2. La situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes favorece la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biosicosocial por la que atraviesan.

Ho. La situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes no interviene en la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biosicosocial por la que atraviesan.

2.1.7 Variables:

Independientes: Disfunción Familiar

Dependientes: Conductas Asociales

2.1.8 Indicadores:

Indicadores (VI)

Resultados del cuestionario de la dinámica familiar.

Indicadores: (VD):

- Resultados del test de conductas asociales ECODI 27 en los adolescentes.
- Resultados de la aplicación del test de personalidad (EPQ-J).
- Resultados de ficha sociodemográfica.
- Resultados del APGAR familiar

2.1.9 Procedimiento

La población a investigar son los alumnos y alumnas del primero y segundo año de bachillerato de un colegio de Ecuador en el sector norte de la ciudad de Quito. Para ello, después de solicitar permiso a las autoridades del plantel, se procedió a realizar reuniones en las cuales los estudiantes se familiarizaron con las baterías psicológicas a utilizarse. Así, con la ayuda de docentes del plantel, se seleccionaron al azar 20 alumnos y 20 alumnas de primero y segundo año de bachillerato (40 estudiantes) con edades comprendidas entre 13 y

16 años (edad promedio 15 años y un mes). A estos estudiantes se aplicó el Cuestionario de conductas disociales ECODI 27 y el Test de personalidad EPQ-J de Eysenck. Adicionalmente, a los padres y/o madres de los mismos estudiantes se aplicó el APGAR familiar (40 cuestionarios en total) y la Ficha sociodemográfica. Por otra parte, se realizaron entrevistas a 10 profesores de la institución educativa con el fin de conocer su perspectiva acerca de las conductas asociales en los adolescentes. Finalmente se utilizó matrices formato Excel las cuales fueron provistas por la Universidad Técnica Particular de Loja para proceder a la tabulación de los resultados obtenidos y así obtener resultados de una manera sistemática.

No existieron inconvenientes en la aplicación del cuestionario ECODI 27 al cual los estudiantes se mostraron dispuestos a realizar. Su aplicación se realizó en dos sesiones, una para estudiantes de primer año de bachillerato y una para estudiantes de segundo año de bachillerato en la institución educativa a la cual asisten regularmente. El test de personalidad EPQ-J de Eysenck fue realizado en dos sesiones de sesenta minutos cada uno de acuerdo al curso al cual pertenecen los estudiantes: en una primera etapa a los alumnos y alumnas de primer año de bachillerato y en una segunda etapa a los alumnos y alumnas de segundo año de bachillerato.

La Ficha Sociodemográfica y el APGAR familiar fueron realizados por los padres o madres de familia, los cuales recibieron los cuestionarios de manos de sus hijos en sus respectivos hogares. Para ello fue vital la ayuda de los profesores tutores quienes se comunicaron vía correo electrónico con los padres de familia para informarles acerca de la importancia de los cuestionarios y el uso que se daría a éstos.

La entrevista a los docentes tutores (cinco de primer año de bachillerato y cinco de segundo año de bachillerato) se desarrolló en diferentes fechas dependiendo de la disponibilidad de tiempo de los mismos. Los tutores se mostraron abiertos e interesados en los resultados de la investigación. Se realizó un análisis a través de las tablas de frecuencia (escala disocial, test de personalidad y APGAR familiar) y además se analizaron los resultados de la ficha sociodemográfica y la entrevista a los docentes.

CAPITULO III
RESULTADOS

RESULTADOS

Una vez aplicadas la baterías psicológicas y cuestionarios antes descritas se han obtenido los siguientes resultados:

3.1 Ficha sociodemográfica

Al procesar la información obtenida por medio de la Ficha Sociodemográfica para padres o madres de familia referente a los hijos presentes en las familias de los encuestados obtenemos los siguientes datos.

Tabla 1. Composición familiar según la Ficha Sociodemográfica

Nº	Suma de las edades de los hijos (en años)	Total de hijos	Promedio de edad (en años)
1	63	5	12,60
2	56	4	14,00
3	59	3	19,67
4	61	4	15,25
5	14	1	14,00
6	16	1	16,00
7	37	3	12,33
8	39	2	19,50
9	20	2	10,00
10	34	3	11,33
11	15	1	15,00
12	56	3	18,67
13	32	2	16,00
14	56	3	18,67
15	15	1	15,00
16	45	3	15,00
17	36	3	12,00
18	56	3	18,67
19	47	3	15,67
20	15	1	15,00
21	45	3	15,00

22	34	2	17,00
23	30	2	15,00
24	48	3	16,00
25	87	5	17,40
26	36	3	12,00
27	63	4	15,75
28	66	4	16,50
29	35	2	17,50
30	29	3	9,67
31	38	2	19,00
32	14	1	14,00
33	41	3	13,67
34	64	4	16,00
35	59	3	19,67
36	54	4	13,50
37	33	2	16,50
38	77	4	19,25
39	55	4	13,75
40	57	3	19,00

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Las edades promedio de los integrantes de la familia se establecen según se detalla a continuación:

Tabla 2. Edad promedio de los padres

Edades Promedio (en años)	
Padre	44,85
Madre	42,2
Hijos	16,087

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por:: Daniel Jara Jhayya (2015)

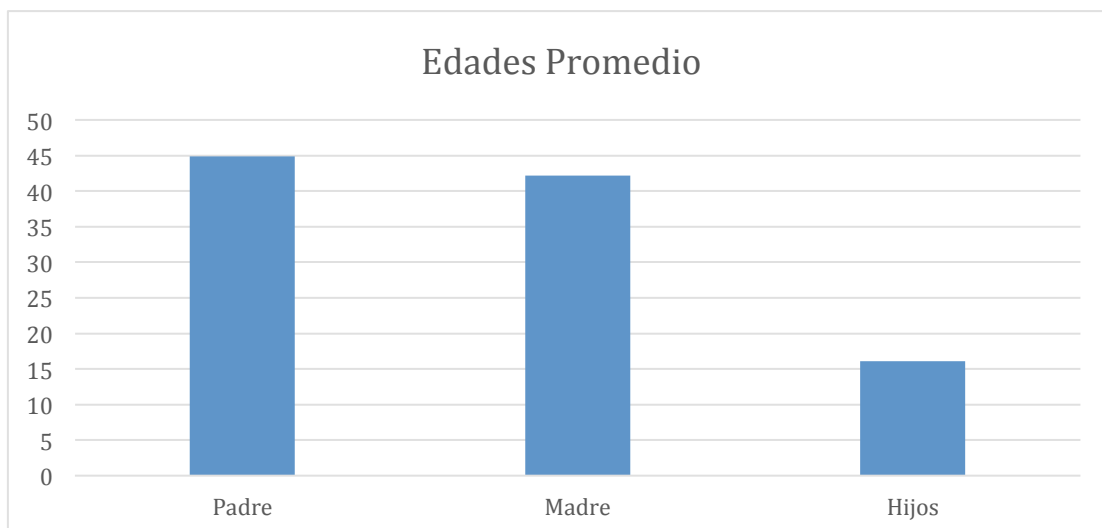


Figura 1. Edades promedio
Fuente: Ficha Sociodemográfica
Elaborado por:: Daniel Jara Jhayya (2015)

En la tabla 2, figura 1 se puede conocer que la edad promedio de los padres de familia de los estudiantes se encuentra entre los 42 y 44 años (42 años en el caso de las madres y 44 en el caso de los padres). Así mismo, estas familias tienen hijos con una edad promedio de 16 años. Este es un dato importante puesto que se trata de familias jóvenes con hijos adolescentes. Es precisamente este grupo el que se desea estudiar en la presente investigación.

Las edades de los entrevistados se detalla a continuación

Tabla 3. Edad promedio de los estudiantes

Edad	f	%
13	1	3%
14	8	20%
15	17	43%
16	14	35%
17	0	0%
18	0	0%
Total	40	100%

Fuente: Ficha Sociodemográfica
Elaborado por:: Daniel Jara Jhayya (2015)

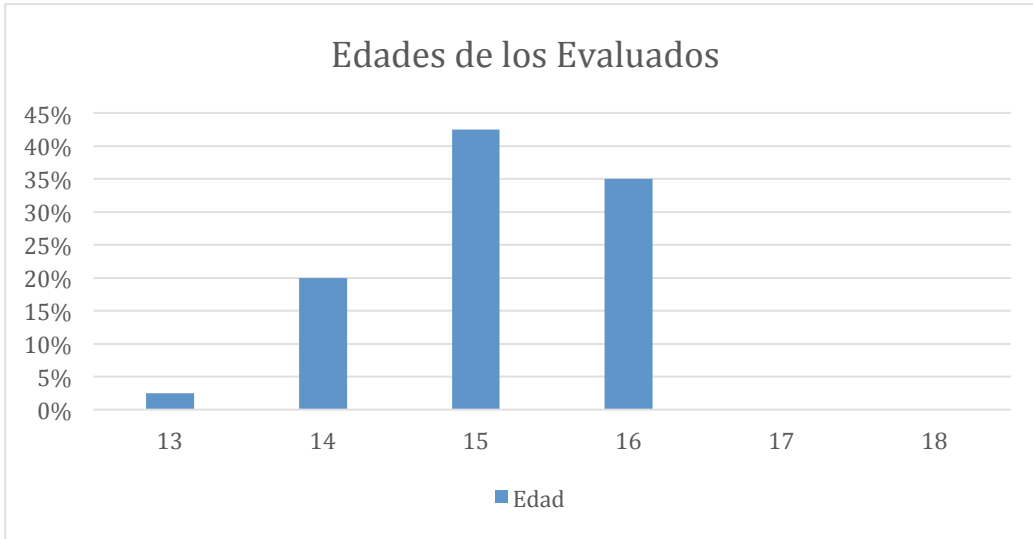


Figura 2. Edades de los evaluados

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

En la tabla 3, figura 2 se observa que las edades de los estudiantes participantes son las adecuadas para el estudio. El 13% de ellos (1 estudiante) tiene 13 años al momento de realizarse la investigación, el 20% (8 estudiantes) son adolescentes de 14 años de edad. Los alumnos de 15 años de edad son el mayor subgrupo pues representan el 43% de los adolescentes con 17 integrantes, seguidos por aquellos de 16 años que con 14 adolescentes de esta edad suponen el 35% del grupo. La composición de edades es la adecuada para este tipo de estudio y podrá proporcionar datos válidos para la investigación.

El número de hijos por familia se establece según se detalla a continuación

Tabla 4. Número de hijos por familia

Número de Hijos por Familia	
Varones	1,6
Mujeres	1,2

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Autor: Daniel Jara Jhayya (2015)

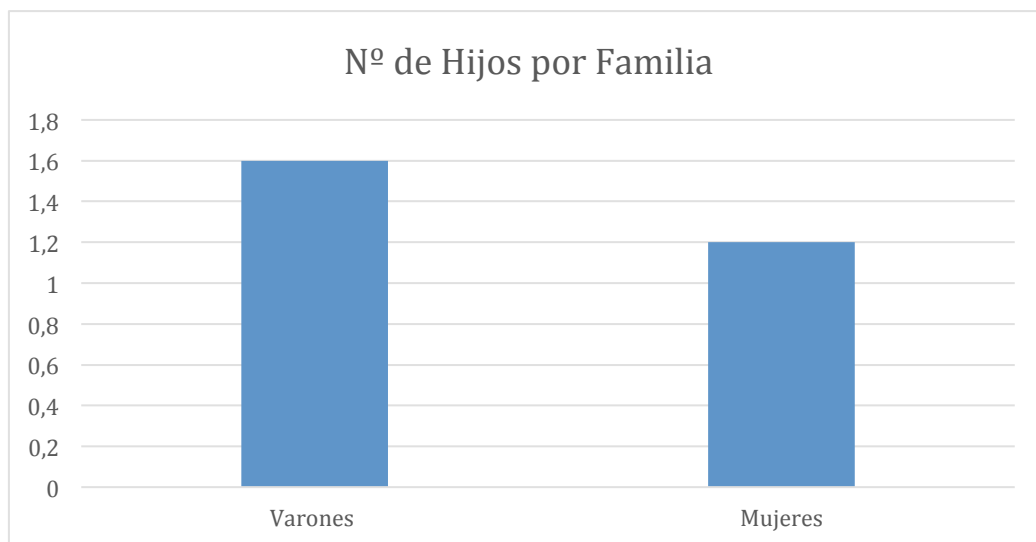


Figura 3. Número de Hijos por familia
Fuente: Ficha Sociodemográfica
Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

En la tabla 4, figura 3 se evidencia que el promedio de hijos varones en las familiar supera al de hijas mujeres. Estas familias tienen en promedio un total de 1,6 hijos varones, a su vez el promedio de hijas es de 1,2 por familia. Considerando la literatura previamente analizada, este es un factor importante puesto que se ha observado que la proporción de comportamientos asociales es levemente mayor entre varones adolescentes que entre mujeres adolescentes.

El nivel de estudios de cada integrante de la familia se detalla:

Tabla 5. Nivel de estudios en el hogar

Nivel de Estudios	Código	Padres		Madres		Hijos	
		f	%	f	%	f	%
Ninguno	1	0	0%	0	0%	0	0%
Primaria	2	1	3%	0	0%	0	0%
Secundaria	3	2	5%	4	10%	27	68%
Superior	4	5	13%	12	30%	9	23%
Título Intermedio	5	11	28%	11	28%	2	5%
Título Universitario	6	11	28%	9	23%	2	5%
Postgrados	7	10	25%	4	10%	0	0%
Total		40	100%	40	100%	40	100%

Fuente: Ficha Sociodemográfica
Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

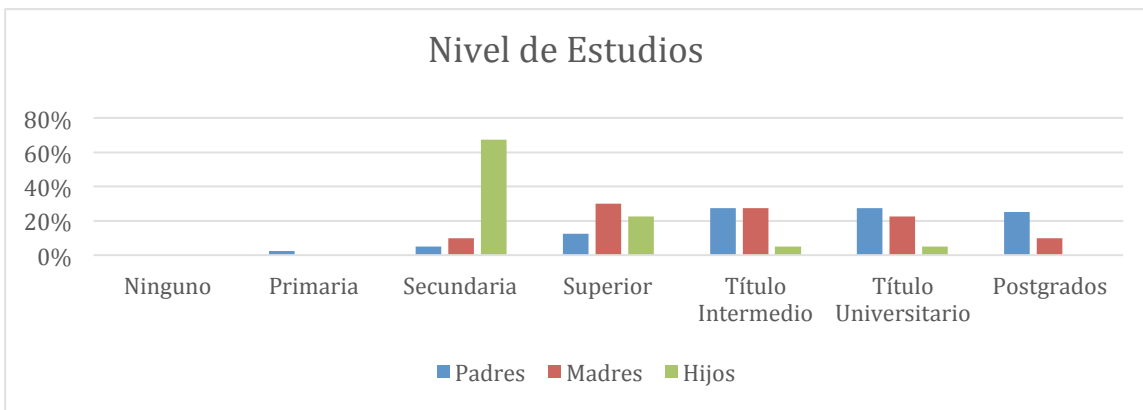


Figura 4. Nivel de Estudios

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

En la tabla 5, figura 4, podemos observar los resultados obtenidos en cuanto al nivel educativo de los padres de familia de los investigados, es así que, el 70% de los padres de familia posee un nivel de estudios secundarios. Además se observa que en general el nivel educativo alcanzado por los padres de familia supera a aquel alcanzado por las madres. Esto es cierto tanto en nivel de estudios de grado con una relación de 28% para ellos a 23% para ellas, como en estudios de posgrados donde la diferencia es todavía mayor (25% a 10%). Además se puede observar que el porcentaje de padres con estudios de bachillerato o menor es bastante bajo (apenas el 8%) mientras que en el caso de las madres es del 10%. Esto nos permite concluir que se trata de familias con niveles educativos medios o superiores. De la misma manera, más de las dos terceras partes de los hijos tienen estudios secundarios, lo cual coincide con la edad promedio de 16 años antes registrada para ellos.

El sector de residencia de los participantes responde a la siguiente configuración:

Tabla 6. Sector de Residencia

Sector de residencia	Código	f	%
Urbano	1	32	80%
Rural	2	8	20%
Suburbano	3	0	0%
Total		40	100%

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

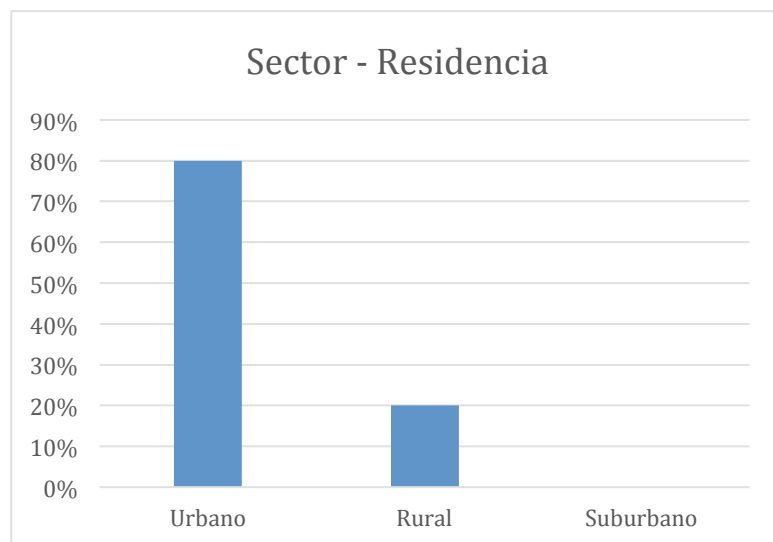


Figura 5. Sector de residencia

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Como se puede observar en la tabla 6, figura 5, la mayoría de los adolescentes participantes (80%) vive en el sector urbano del DM Quito, lo cual significa que tienen acceso a los servicios y espacios públicos que presta la capital. Un 20% de los adolescentes vive en el sector rural, es decir en la periferia de la capital. En el caso de esta muestra, no se observan integrantes que vivan en el sector suburbano en el momento de la investigación. De esto se puede concluir que la mayoría de participantes puede experimentar las bondades y riesgos de la zona urbana.

El tipo de familia al que pertenece cada integrante se detalla:

Tabla 7. Tipo de familia

Tipo de Familia	Código	f	%
Nuclear	1	9	23%
Extensa	2	7	18%
Monoparental	3	13	33%
Un Miembro			
Emigrante	4	7	18%
Emigrante	5	4	10%
Otros	6	0	0%
Total		40	100%

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

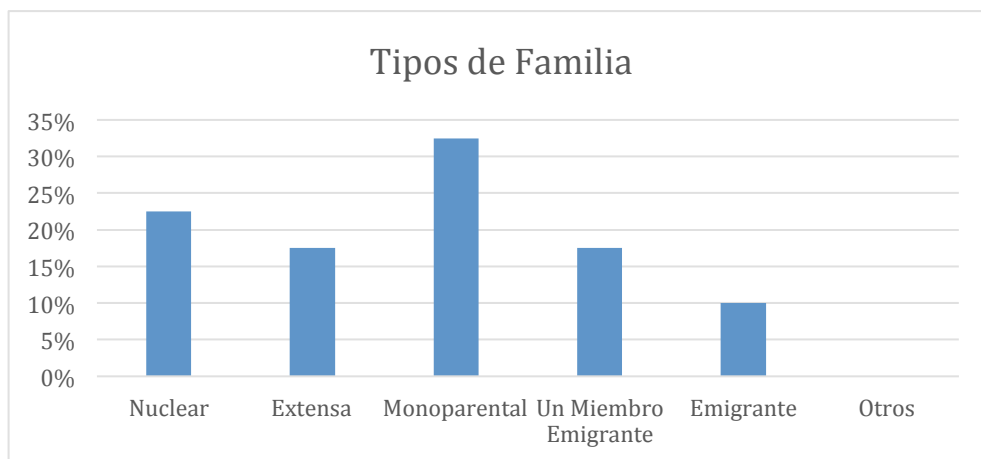


Figura 6.Tipos de Familia

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

En la tablas 7, figura 6, se observa que la composición familiar como factor que incide en la presencia o no de conductas asociales es una de las variables más importantes para este estudio. En base a la encuesta realizada, se conoce que el tipo de familia con mayor representación en la muestra es la familia de tipo monoparental con el 33%. A este grupo le sigue la familia nuclear con el 23%. A continuación, con 18% se encuentran las familias con un miembro emigrante y aquellas de composición extensa. Apenas un 10% de estas familias se consideran a sí mismas como emigrantes.

La ocupación de los padres de los adolescentes se detalla:

Tabla 8. Ocupación de los padres de familia

Ocupación	Código	Padres		Madres	
		f	%	f	%
Funcionario	1	7	18%	5	13%
Autónomo	2	15	38%	24	60%
Por cuenta ajena	3	18	45%	11	28%
Total		40	100%	40	100%

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Los resultados obtenidos han sido representados en el siguiente gráfico:

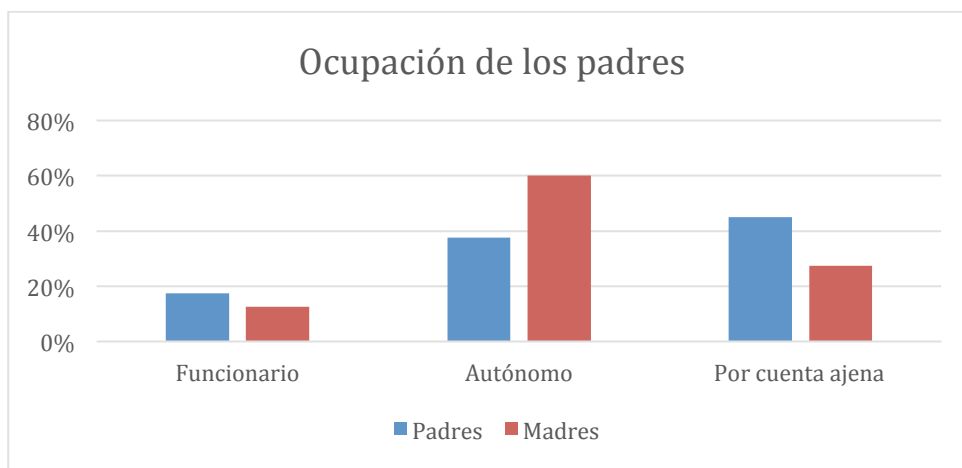


Figura 7. Ocupación de los padres

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Por medio de la Ficha Sociodemográfica además se ha determinado que el índice de funcionarios públicos entre los padres de familia de la muestra es relativamente bajo. Los índices de funcionarios públicos se ubican en el 18% en caso de los padres y en el 13% en caso de la madres de familia. El tipo de empleo que predomina entre las madres es el de trabajadoras autónomas con el 60%, seguido de trabajadoras por cuenta ajena con el 28%. El caso de los padres es diferente, puesto que la mayoría (45%) son empleados por cuenta ajena, mientras que el 38% son empleados autónomos. Así, se evidencia que la mayoría de hogares representados se caracterizan por obtener sus recursos económicos por trabajo en el sector privado en lugar de ser funcionarios públicos.

El nivel socioeconómico de las familias de la muestra se detalla en la tabla a continuación:

Tabla 9. Nivel Socioeconómico

Nivel Socioeconómico	Código	Frecuencia	%
Alto	1	1	3%
Medio Alto	2	37	92%
Medio Bajo	3	2	5%
Bajo	4	0	0%
Total		40	100%

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Los resultados obtenidos han sido representados en el siguiente gráfico:

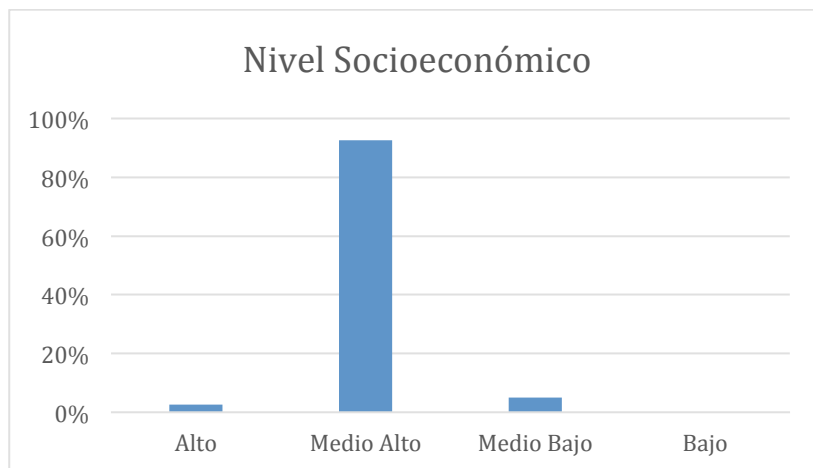


Figura 8. Nivel Socioeconómico

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

A través de la tabla 9, figura 8, se observó que en una amplia mayoría de los casos, las familias representadas en la muestra han sido catalogadas como de nivel medio alto (92%). Muy por debajo de este porcentaje se encuentran los hogares de clase socioeconómica media baja (5%). En tercer lugar se ubican las familias de nivel alto (3%). Ninguna de las familias ha sido catalogada como de nivel socioeconómico bajo.

El tipo de institución educativa que ha sido elegida por las familias para la educación de sus hijos se expresa en la tabla a continuación:

Tabla 10. Tipo de institución educativa

Tipo de institución Educativa	Código	Frecuencia	%
Pública	1	0	0%
Privada	2	35	88%
Fiscomisional	3	2	4%
Particular	4	3	8%
Otros	5	0	0%
Total		40	100%

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Los resultados obtenidos han sido representados en el siguiente gráfico:

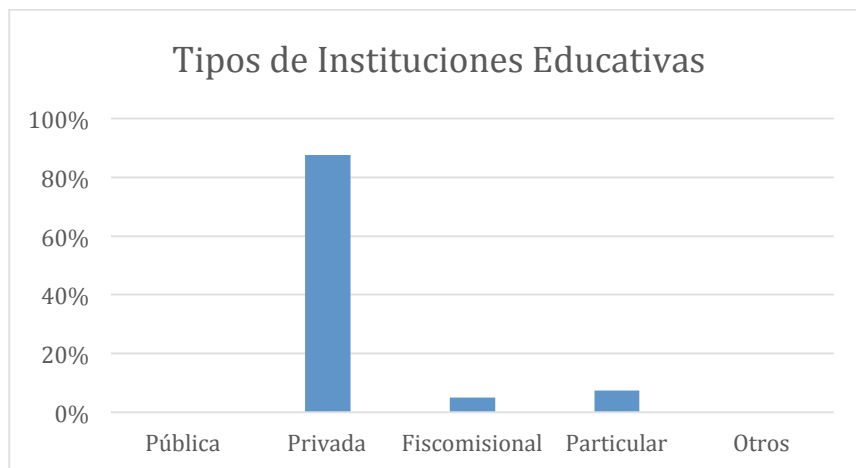


Figura 9. Nivel Socioeconómico

Fuente: Ficha Sociodemográfica

Autor: Daniel Jara Jhayya (2015)

En la tabla 10, figura 9, se observa que las instituciones educativas privadas han sido aquellas que las familias han elegido en la mayoría de ocasiones para la educación de sus hijos con un 88%. En segundo lugar se han elegido instituciones educativas particulares con un 8% y en tercer lugar las familias se han inclinado por instituciones de tipo fiscomisional con el 4%. Esto concuerda bastante bien con el nivel socioeconómico de las familias, el cual en un 92% de las ocasiones ha sido catalogado como de clase media alta

3.2 Escala APGAR familiar

Se aplicó el cuestionario APGAR familiar a los padres o madres de familia de los investigados, que permite medir la calidad de función familiar mediante ítems con escalas de 5 opciones (nunca, casi nunca, algunas veces, casi siempre, siempre), dichos resultados permitieron diagnosticar el tipo de función familiar mediante escalas:

- Mayor a 17: Buena Función Familiar
- Entre 14 y 17: Disfunción Familiar Leve
- Entre 10 y 13: Disfunción Familiar Moderada
- Menor a 10: Disfunción familiar severa

Al tabularse las respuestas obtenidas de los 40 padres o madres de familia consultados se concluyó que la frecuencia en cada intervalo y su respectivo porcentaje se compone conforme se presenta a continuación:

Tabla 11. Porcentaje de Frecuencia de Conductas Asociales según intervalos

Interpretación	f	%
Buena función familiar	11	28%
Disfunción familiar leve	16	40%
Disfunción familiar moderada	11	28%
Disfunción familiar Severa	2	5%
Total	40	100%

Fuente: Escala APGAR familiar

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Correspondiendo a estos datos el siguiente diagrama de barras:

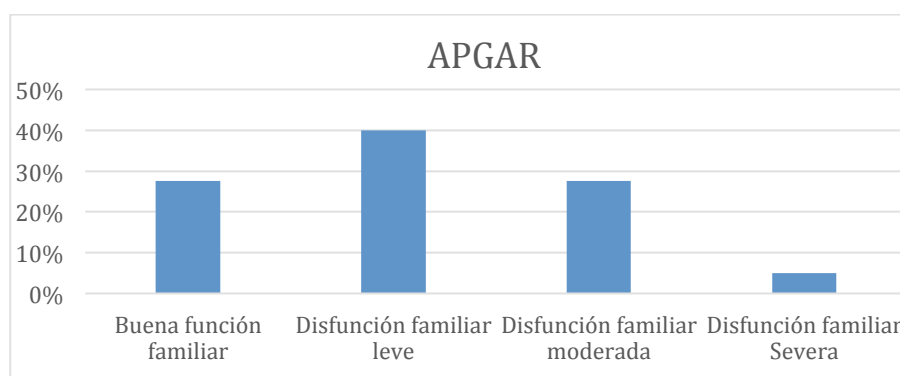


Figura 10. APGAR Familiar

Fuente: Escala APGAR familiar

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Como se puede observar en la tabla 11, figura 10, el tipo de familias que tiene mayor representación es aquel catalogado como familias con disfunción familiar leve con un 40%. El 28% de las familias pueden ser catalogadas como familias con buena función familiar. También con el 28% se encuentran las familias con disfunción familiar moderada y con el 5% se encuentran las familias con disfunción familiar severa.

El cuestionario APGAR familiar consta de 7 ítems como se detalla a continuación:

- Ítem 1: Me satisface la ayuda que tengo de mi familia cuando tengo algún problema o necesidad
- Ítem 2: Me satisface la participación que mi familia me brinda y me permite
- Ítem 3: Me satisface como mi familia acepta y me apoya en mis deseos de emprender nuevas actividades

- Ítem 4: Me satisface como mi familia expresa afectos y responde a mis emociones como ira, tristeza, amor y otros.’
- Ítem 5: Me satisface como compartimos en mi familia: el tiempo para estar juntos, los espacios en la casa y el dinero
- Ítem 6: Estoy satisfecho con el soporte que recibo de mis amigos
- Ítem 7: ¿Tiene usted algún amigo cercano a quien pueda buscar cuando necesite ayuda

Al tabular las respuestas obtenidas de los 40 padres o madres de familia y sumar los resultados obtenidos por ítem, se obtiene la siguiente tabla

Tabla 12. Sumatoria de los resultados obtenidos por ítem en el cuestionario APGAR familiar

Ítem	Sumatoria de los resultados obtenidos por ítem
Ítem Número 1	88
Ítem Número 2	96
Ítem Número 3	93
Ítem Número 4	82
Ítem Número 5	85
Ítem Número 6	76
Ítem Número 7	90

Fuente: Escala APGAR familiar

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Correspondiendo a estos datos el siguiente diagrama de barras:

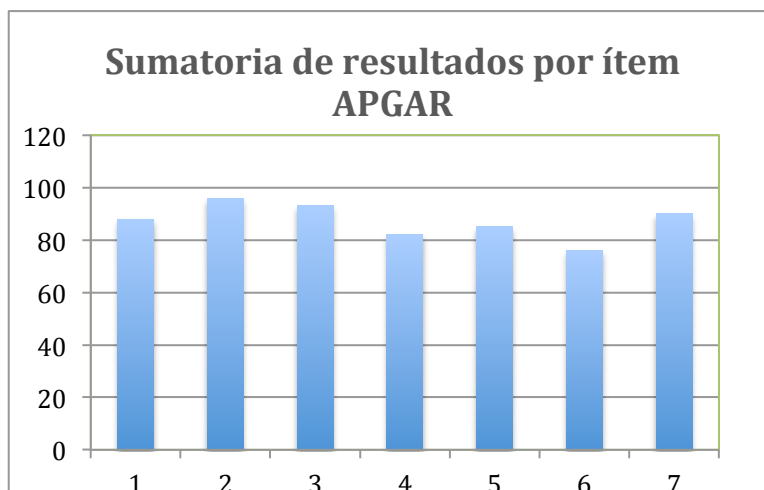


Figura 11. Sumatoria de resultados por ítem

Fuente: Escala APGAR familiar

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Como se puede observar en la tabla 12, figura 11, son los ítems número 2 (Me satisface la participación que mi familia me brinda y me permite) y número 3 (Me satisface como mi familia acepta y me apoya en mis deseos de emprender nuevas actividades) aquellos en los cuales se obtienen puntajes mayores en el APGAR familiar.

3.3 Escala de conductas disociales – ECODI 27

A la muestra de adolescentes seleccionada se aplicó la Escala de Conductas Disociales – ECODI 27, al tabularse las respuestas obtenidas por los 40 adolescentes evaluados se obtuvieron resultados que fueron analizados y agrupados según las siguientes categorías:

RV: Robo y Vandalismo

TM: travesuras con malicia

AE: Abandono escolar

PA: Pleitos y Armas

G: Grafiti

COD: Conducta Oposicionista Desafiante

La media de cada una de las seis categorías se explica a continuación:

Tabla 13. Media de cada categoría de conducta disocial

Factores	Media
Robo y Vandalismo	26,5
Travesuras	14,6
Abandono escolar	6,2
Pleitos y armas	14,4
Grafiti	10,0
Conducta oposicionista desafiante	9,0
Total	80,65

Fuente: Escala de Conductas Disociales – ECODI 27

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

La presencia o ausencia de conductas asociales se explica en el siguiente cuadro:

Tabla 14. Frecuencia y porcentaje de las conductas asociales

Conducta Disocial	f	%
Si	29	72%
No	11	28%
Total	40	100%

Fuente: Escala de Conductas Disociales – ECODI 27

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Del mismo se desprende el siguiente gráfico:

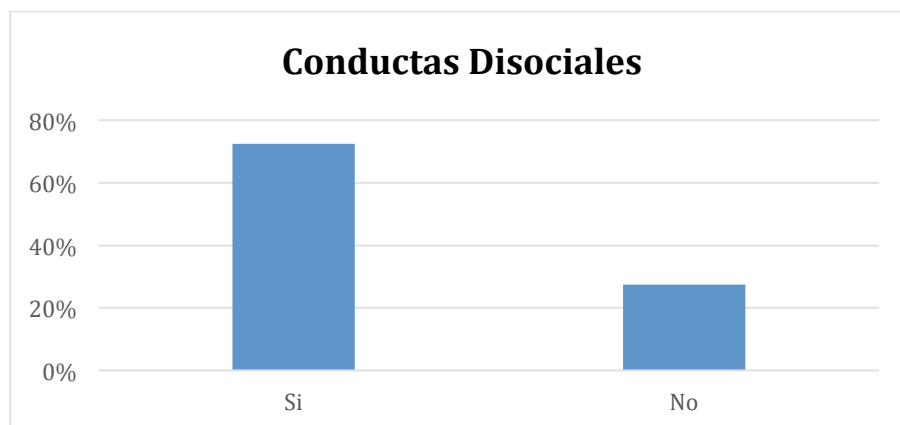


Figura 12. Conductas disociales

Fuente: Escala de Conductas Disociales – ECODI 27

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Como se observa en la tabla 14, figura 12, el 73% de los estudiantes encuestados presentaron algún tipo de conducta disocial. Entre ellas, las que se presentan con mayor frecuencia son robo y vandalismo con una media de 26,5 y travesuras con una media de 14,6. A continuación se presentan las siguientes conductas: pleitos y armas (14,4), grafiti (10,0), conducta opositora desafiante (9,0) y finalmente abandono escolar (6,2). Si bien estos son datos preocupantes, pueden ser comprendidos en función de un nivel de mala función familiar que bordea el 72%.

3.4 Cuestionario de personalidad EPQ-J

Ante las diferentes preguntas del Cuestionario de Personalidad EPQ-J se plantearon opciones de respuestas del tipo Sí/No. Los percentiles obtenidos tras tabular los resultados del test EPQ-J presentan las siguientes medias en cada rasgo estudiado:

Tabla 15. Media de los percentiles EPQ-J

Percentiles EPQ-J		
Tipo	Media	Percentil
Neurotismo	10,8	40
Extroversión	15,9	30
Psicotismo	6,0	80
Sinceridad	9,7	30

Fuente: Cuestionario de Personalidad EPQ-J

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Del mismo se desprende el siguiente gráfico:

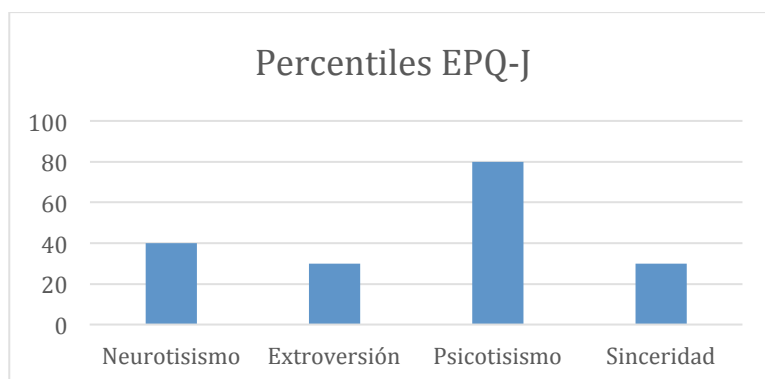


Figura 13. Distribución de percentiles test EPQ-J

Fuente: Cuestionario de Personalidad EPQ-J

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

En la tabla 15, figura 13, se observa que el percentil más elevado (80) corresponde en la muestra al factor de psicotisismo (P), relacionado al grado de dureza y hostilidad. El factor de neuroticismo (N) con un valor de 40 se refiere al grado de elevación emocional o preocupación del adolescente. Al factor extroversión (E) le corresponde un valor de 30 y finalmente al factor sinceridad (S) con un valor de 30 al ser bajo refleja que la tendencia al disimulo y el deseo de mostrar un buen aspecto ha sido bajo.

Se evidencia así, que el percentil más alto que se refiere al psicotisismo muestra una alta tendencia de los investigados a crear problemas con sus pares y a no compaginar con otros fácilmente, además de una tendencia a mostrarse hostil con conocidos o familiares. El factor de neuroticismo referido al grado de elevación emocional o preocupación del adolescente, cambios de humor y predisposición a la depresión se ubica en el percentil 40 por lo que junto al factor de extroversión (en el percentil 30) no mantienen valores tan altos e influyentes en el comportamiento del adolescente como el factor de psicotisismo (P). Así mismo, la baja puntuación en la escala de sinceridad como tendencia al disimulo de los sujetos se refiere a una alta fiabilidad de los resultados obtenidos.

Los porcentajes individuales para cada subescala estudiada en el test se conforman según se detalla a continuación

Tabla 16. Porcentajes según subescalas EPQ-J

	Puntaje medio	%
Neuroticismo	10,80	54%
Extroversión	15,85	66%
Psicotisismo	5,98	35%
Sinceridad	9,73	49%

Fuente: Cuestionario de Personalidad EPQ-J

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Valores desde los cuales se desprende el cuadro explicativo siguiente:

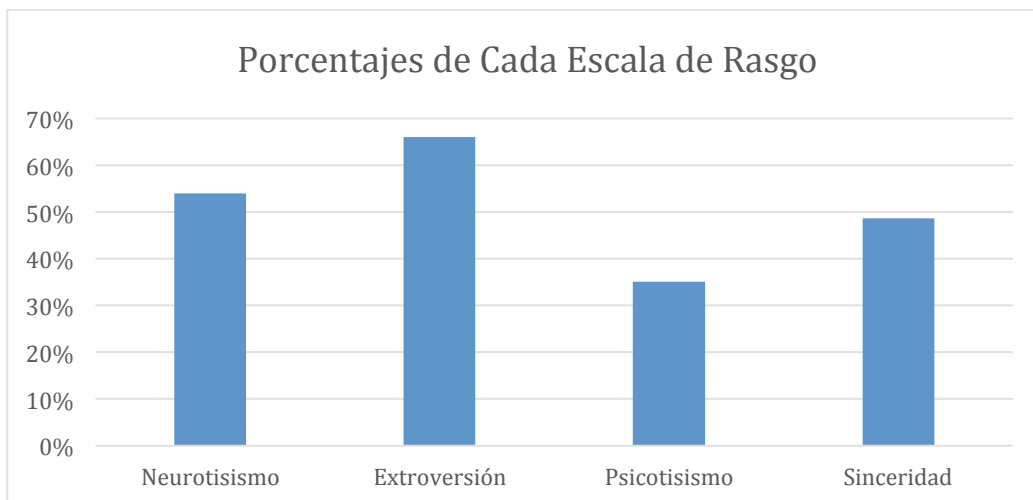


Figura 14. Porcentajes de cada escala de rasgo

Fuente: Cuestionario de Personalidad EPQ-J

Elaborado por: Daniel Jara Jhayya (2015)

Como se evidencia en la tabla 16, figura 14, en relación a los porcentajes individuales de los rasgos, se ha observado que el porcentaje más alto (66%) referente al rasgos de extroversión (E) es el más alto. Seguido se observa al rasgos de neurotismo (N) con un 54%. El porcentaje referente al rasgos de psicotismo ocupa la tercera posición con el 35%. Así, se ha observado una correspondencia negativa entre los porcentajes de los rasgos de extroversión (E) y psicotismo (P) al mismo tiempo que el porcentaje del rasgo neuroticismo (N) se mantiene en el 54%. De esto se desprende que entre los adolescentes que han participado de esta investigación, existe una alta tendencia a mostrar una personalidad conflictiva la cual se manifiesta en comportamientos hostiles y conductas tendientes al enfrentamiento con la sociedad.

3.5 Entrevista a docentes

Una vez se realizó la entrevista a 10 profesores guía (5 de primer año de bachillerato y 5 de segundo año de bachillerato) y analizados los resultados se han obtenido los siguientes conclusiones respecto a cada pregunta:

Pregunta 1: En su experiencia docente, ¿Reconoce el perfil adolescente con todas sus características esenciales? ¿Es importante? ¿Por qué?

Ocho de los diez profesores entrevistados dicen reconocer características comunes de los adolescentes dentro de su práctica profesional. Por ejemplo, mencionan características de rebeldía o deseo de búsqueda de una identidad como características comunes de un perfil

adolescente. Además mencionan que es importante para un docente conocer estas características debido a que de esta manera pueden entender las razones que subyacen a los actos de los adolescentes. Por otra parte, dos docentes mencionan que desde su perspectiva prefieren evitar este tipo de perfiles ya que entienden a cada adolescente como único aunque reconocen ciertas particularidades que consideran propias de la edad.

Pregunta 2: ¿Cómo caracteriza, en líneas generales, al adolescente de hoy? ¿Considera que es un reto involucrarse en su formación integral?

Los docentes mencionaron diferentes características de los adolescentes actuales, aunque entre las más comunes se mencionó: Tienen amplio manejo de las tecnologías de la comunicación (6 ocasiones), suelen retar constantemente a la autoridad (5 ocasiones), están interesados en descubrir su sexualidad (4 ocasiones) y buscan estar en grupo (cuatro ocasiones). Todos los maestros consideran un reto involucrarse en la formación de los adolescentes.

Pregunta 3: ¿Cómo asume estas características en el trato que usted tiene con los adolescentes? ¿Los comprende? ¿Los tolera? ¿Le parecen problemáticos? ¿Los guía?

Nueve de diez docentes mencionan que ante estas características prefieren tomar una actitud comprensiva con los adolescentes y guiarlos en este proceso de maduración. Un docente mencionó que para él, estas características le resultan problemáticas, por lo que prefiere “dar mi clase y ya!” puesto que no se siente interesado en involucrarse de manera personal con los alumnos.

Pregunta 4: Fuera del ámbito institucional, ¿Qué, quiénes o cuáles son las influencias más relevantes en la formación de identidades adolescentes? ¿Los medios masivos audiovisuales? ¿Los padres? ¿Los pares?

A esta pregunta, cinco maestros consideraron que la influencia más relevante en la formación de identidades adolescentes es aquella ejercida por los padres. Tres maestros consideraron que la influencia más relevante corresponde a los medios audiovisuales y dos profesores consideraron a los pares como el factor más influyente en la formación de la identidad adolescente.

Pregunta 5: ¿Tiene usted en cuenta, al momento de programar su clase, los rasgos distintivos del adolescente? ¿Qué estrategias se intentan para lograr que se perfeccione el aprendizaje? ¿Toma en cuenta el desarrollo de su personalidad? ¿Toma en cuenta su adaptabilidad, sus afectos, su grado de pertenencia a un grupo

social, su necesidad de afiliación a otro?

Todos los docentes entrevistados manifestaron que toman en cuenta los rasgos distintivos del adolescente al momento de planificar sus clases, aunque las estrategias difirieron entre docentes, sin embargo, se mencionó entre las estrategias más utilizadas el uso de tecnología en el aula, el trabajo en equipo y la investigación en fuentes como el internet.

Pregunta 6: En su calidad de formador (a) ¿Qué expectativas tiene acerca de la configuración de un perfil adolescente de sus alumnos? ¿Visualiza una idea? ¿Se deben estimular cambios desde la escuela?

Nueve de los diez docentes entrevistados se mostraron entusiasmados sobre la configuración de un perfil adolescente de sus alumnos. Solamente un docente consideró este tipo de perfil como “generalizaciones que la mayoría de los casos sirven más para encasillar al adolescente que para ayudarlo”. Los nueve docentes del primer grupo mencionaron que es necesario estimular cambios en la escuela para poder trabajar de mejor manera con los adolescentes.

Pregunta 7: ¿Ha detectado conductas asociales de los adolescentes en sus clases? ¿Cuáles son las más frecuentes? ¿Qué acciones concretas a sugerido o ha ejecutado para su seguimiento?

Los diez docentes entrevistados sostienen que han observado conductas asociales entre los adolescentes a quienes imparten clases. Entre ellas mencionan: riñas entre compañeros, robos entre compañeros, travesuras y fumar o tomar fuera del establecimiento educativo. Apenas cuatro docentes manifiestan haber tomado acciones concretas como hablar del tema en el aula con los estudiantes o mencionar este tipo de conductas al departamento de bienestar estudiantil.

CAPITULO IV
DISCUSION

DISCUSIÓN

La presente investigación titulada “Familias disfuncionales como predictores de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato de un colegio de la ciudad de Quito, año 2014” ha buscado relacionar la existencia de diferentes conductas asociales con el tipo de funcionalidad de la familia del adolescente investigado. Haciendo uso de diversas baterías psicológicas como el APGAR Familiar de Smikstein, el Test de Conductas Disociales -ECODI- 27, el Test de personalidad de Eysenck (EPQ-J), la Ficha sociodemográfica y entrevista a docentes guía de los adolescentes se ha analizado la realidad familiar y psicológica de 40 adolescentes con edades entre 13 y 16 años.

Después de tabular los resultados obtenidos en el test de conducta disocial **ECODI-27**, se evidencia que cerca de tres cuartas partes de los adolescentes encuestados (73%) presentan algún tipo de conducta disocial, entre las que se presenta en primer lugar aquellas relacionadas al robo y vandalismo con una media de 26,52, seguidas de las travesuras con una media de 14,55, pleitos y armas con una media de 14,4.

Estos datos concuerdan con lo enunciado acerca de la necesidad del adolescente de conocer los límites sociales y en ocasiones probar que tan flexible es el concepto de legalidad-ilegalidad. La transición entre niñez y adultez conlleva consigo este tipo de inquietudes, lo cual concuerda con lo establecido por Izquierdo:

“En el período de transición de la niñez a la madurez se caracteriza por una verdadera y propia crisis de identidad, en cuanto a que la personalidad infantil va desapareciendo y en su lugar va emergiendo una nueva personalidad que a inicios se muestra muy frágil y contradictoria, es el momento de la maduración de la pubertad, las cargas instintivas y emotivas son muy fuertes e involucran a toda la personalidad desde el punto de vista racional” (Izquierdo, 1998).

En el marco teórico se mencionó que esta crisis de identidad puede dar paso a diferentes actitudes o acciones que pueden ser catalogadas como asociales.

De la misma forma, son precisamente estos tres tipos de comportamientos (robo, travesuras y pleitos) aquellos que son mencionados con más frecuencia por los docentes tutores de los adolescentes a través de la **entrevista** a 10 docentes guía. Los docentes mencionaron que las principales características asociales que ellos identifican en los adolescentes son la rebeldía y el deseo de retar a las autoridades, las cuales se manifiestan a través de las tres conductas antes mencionadas. Así, observamos que tanto el test ECODI-27 como la

entrevista a los docentes tutores señalan los mismos comportamientos erráticos en los adolescentes: robo, travesuras y pleitos, lo cual ratifica la fiabilidad de la medición realizada.

Por otra parte, los resultados del **test EPQ-J** muestran la preeminencia de dos factores, estos son psicotismo y neuroticismo. Esto permite explicar el elevado resultado en factores relacionados con los pleitos y el uso de armas y las travesuras adolescentes. Estos datos concuerdan con los obtenidos en el estudio “Rasgos de Personalidad y Conducta Antisocial Delictiva” en la Universidad de Murcia:

El perfil de personalidad de los jóvenes que presentan comportamientos disociales se caracteriza por alto psicotismo y neuroticismo (EPQ), alta impulsividad, atrevimiento y tensión emocional y baja Interiorización de normas y autocontrol (HSPQ)... En cuanto a la variable neuroticismo (N), nuestros resultados encuentran una relación significativa para la conducta antisocial evaluada tanto a través del cuestionario de Eysenck como a través del test de Catell. (López y López, 2003)

En la presente investigación, las características y conductas más comunes de adolescentes con altas puntuaciones en los factores de psicotismo y neuroticismo en el test EPQ-J están relacionadas con aquellas que han sido mencionadas en el test ECODI-27 y la entrevista a los docentes, como indica el test EPQ-J:

Los sujetos que puntúan alto en P [...] se meten en problemas, son fríos y faltos de sentimientos humanitarios con los compañeros o con los animales, son agresivos y hostiles, incluso con los más próximos y queridos. Las personas que puntúen relativamente altos [...] mostrarán dicho modelo de conducta en un grado mucho menos evolucionado (Seisdedos, 1989).

Con respecto a la **ficha sociodemográfica**, la relación entre diversas características del hogar como el sector en el que vive el adolescente (urbano o rural), el tipo de familia del adolescente (nuclear, extensa, monoparental, con un miembro migrante o emigrante), el tipo de trabajo de los padres (funcionario, autónomo o por cuenta ajena) o el grado de instrucción académica de los padres, no ha influido de manera importante en la presencia o no de conductas asociales en los adolescentes de la muestra.

Por ejemplo, entre los adolescentes que viven en el sector rural, cerca del 75% de ellos (6 de 8) presenta algún tipo de conducta asocial según el test ECODI-27 y un 25% de ellos (2 de 8) no presenta este tipo de conducta. Una relación muy parecida se observa entre aquellos que viven en el sector urbano. En este caso, 23 de 32 adolescentes (72%) presenta algún tipo de conducta asocial y apenas 9 de 32 (28%) no presenta algún tipo de conducta

asocial según el test ECODI-27. Si consideramos que según el test ECODI-27 un 73% de los adolescentes presenta conductas asociales, entonces es posible concluir que este tipo de conductas se presentan por igual en los adolescentes de la muestra sin importar que los mismos residan en el sector urbano o el sector rural, por lo que el sector de residencia (urbano o rural) no ejerce influencia en la aparición de conductas asociales en los adolescentes de la muestra.

Así mismo, el tipo de familias del cual proviene el adolescente de la muestra (nuclear, extensa, monoparental, emigrante o con un miembro migrante) no ha influido de manera importante en la presencia o no de conductas asociales en los adolescentes de la muestra. Por ejemplo, un total de 9 adolescentes de la muestra de 40 estudiantes pertenecen a una familia caracterizada por presentar configuración nuclear. Un 78% (7 de 9) de ellos presenta algún tipo de conducta asocial según el test ECODI-27 y un 22% de ellos (2 de 9) no presenta este tipo de conducta, lo cual no difiere significativamente con los resultados globales del test ECODI-27 (presencia de conductas asociales en un 73% de los casos). En el caso de adolescentes que pertenecen a familias extensas, la relación se mantiene: 5 de un total de 7 (71%) presenta conductas asociales mientras que 2 de 7 (29%) no las presenta. La presencia de conductas asociales es ligeramente menor en el caso de familias monoparentales. Los adolescentes de la muestra que provienen de este tipo de familias son en total trece, y 8 de ellos (62%) presentan algún tipo de conducta asocial. 5 de 13 adolescentes que provienen de este tipo de familias (38%) no presentan estas conductas según los resultados del test ECODI-27.

Los adolescentes que provienen de familias con un miembro migrante son el subgrupo en el que se puede observar mayor presencia de conductas asociales. En este caso, de un total de 7 adolescentes con estas características, 6 de ellos (86%) presentan algún tipo de conductas asociales. Solamente el 14% (1 de 7) de estos adolescentes no presenta algún tipo de conducta asocial según el test ECODI-27. Los adolescentes que pertenecen a familias donde todos sus miembros son migrantes (tanto de otras ciudades en Ecuador como de otros países) suman en total 4. Se puede observar conductas asociales en 3 de estos 4 adolescentes (75%) mientras que apenas 1 de ellos (25%) no presenta algún tipo de conducta asocial según el test ECODI-27. Toda esta información se presenta a continuación en la siguiente tabla:

Tabla 17. Presencia de Conductas asociales según el Test ECODI-27 relacionada al tipo de familia a la cual pertenece el adolescente según la ficha sociodemográfica

Tipo de Familia (Ficha Socio- demográfica)	Total	Presenta conducta disocial (ECODI-27)	Porcentaje (%)	No presenta conducta disocial (ECODI-27)	Porcentaje (%)
Nuclear	9	7	24,1	2	22
Extensa	7	5	17,2	2	28
Monoparental	13	8	27,6	5	38
Un emigrante	7	6	20,7	1	14
Emigrante	4	3	10,3	1	25

Fuente: Ficha Sociodemográfica y test ECODI-27

Autor: Daniel Jara Jhayya (2015)

De este cuadro se desprende que al comparar los resultados de la ficha sociodemográfica referentes al tipo de familias al cual pertenecen los adolescentes de la muestra con la presencia o ausencia de conductas asociales según el test ECODI-27, la presencia de conductas asociales es más acentuada en el caso de adolescentes pertenecientes a familias con un miembro emigrante (86% en comparación con una media de 73% de la muestra global). Lo opuesto ocurre en el caso de adolescentes que pertenecen a familias monoparentales en el cual la presencia de conductas asociales es ligeramente menor (62% en comparación con una media de 73% de la muestra global). Sin embargo estos hallazgos responden a una muestra muy limitada (6 y 8 adolescentes respectivamente) y la desviación a la media (73%) no es muy marcada.

En ninguno de los otros tres casos (familias nucleares, extensas y emigrantes) se observa que la presencia de conductas asociales se desvíe acentuadamente de la media de 73% obtenida mediante el test ECODI-27 para toda la muestra. Los resultados en estos casos: 78%, 72% y 75% respectivamente, muestran que el tipo de composición de la familia a la cual pertenecen los adolescentes por sí misma no ejerce una influencia acentuada en la práctica o no de conductas asociales. Este tipo de conductas parecen relacionarse más al funcionamiento de la familia que a la composición de la misma (obtenido al cotejar los resultados del test ECODI-27 y el Apgar familiar) como se analizará más adelante.

De la misma manera, el nivel educativo del padre no ha influido de manera positiva o negativa en la presencia de conductas asociales en el adolescente. De la muestra global, apenas 3 padres de familia tienen estudios de bachillerato o menor. En este grupo, 2

estudiantes (66%) practican conductas asociales, mientras que 1 estudiante (33%) no lo hace, según el test ECODI-27. Treinta y siete padres de familia de la muestra tienen estudios superiores al nivel de bachillerato, de este grupo, 27 adolescentes (73%) practican conductas asociales mientras que los restantes 10 (27%) no lo hace, según el test ECODI-27. Con lo cual se mantiene una estrecha relación con la media de la muestra (73% de adolescentes que practican conductas asociales) según el test ECODI-27.

El nivel educativo de la madre del adolescente tampoco parece influir de manera positiva o negativa en la presencia de conductas asociales en éste. De la muestra global, apenas 4 madres de familia tienen estudios de bachillerato o menor. En este grupo, 3 estudiantes (75%) practican conductas asociales, mientras que 1 estudiante (25%) no lo hace, según el test ECODI-27. 36 madres de familia de la muestra tienen estudios superiores al nivel de bachillerato, de este grupo, 26 adolescentes (72%) practican conductas asociales mientras que los restantes 10 (28%) no lo hace, según el test ECODI-27. Con lo cual se mantiene una estrecha relación con la media de la muestra (73% de adolescentes que practican conductas asociales) según el test ECODI-27.

Así mismo, la ocupación del padre no ha influido de manera positiva o negativa en la presencia de conductas asociales en el adolescente. De la muestra global, 7 padres de familia trabajan como funcionarios públicos. En este grupo, 5 estudiantes (71%) practican conductas asociales, mientras que 2 estudiantes (29%) no lo hace, según el test ECODI-27. 15 padres de familia de la muestra trabajan de manera autónoma, de este grupo, 11 adolescentes (73%) practican conductas asociales mientras que los restantes 4 (27%) no lo hace, según el test ECODI-27. Los restantes 18 padres de familia son trabajadores por cuenta ajena. En este grupo, 13 adolescentes (72%) presentan conductas asociales, mientras que 5 de ellos (28%) no presentan conductas asociales. Así, se mantiene una estrecha relación con la media de la muestra (73% de adolescentes que practican conductas asociales) según el test ECODI-27 y se concluye que la ocupación del padre no es un factor que influya en la presencia o no de conductas asociales.

De la misma manera, la ocupación de la madre del adolescente tampoco parece influir de manera positiva o negativa en la presencia de conductas asociales en éste. De la muestra global, apenas 5 madres de familia trabajan como funcionarios. En este grupo, 4 estudiantes (80%) practican conductas asociales, mientras que 1 estudiante (20%) no lo hace, según el test ECODI-27. 24 madres de familia de la muestra son trabajadoras autónomas, de este grupo, 17 adolescentes (71%) practican conductas asociales mientras que los restantes 7 (29%) no lo hace, según el test ECODI-27. Las restantes 11 madres de familia son

trabajadores por cuenta ajena. En este grupo, 8 adolescentes (73%) presentan conductas asociales, mientras que 3 de ellos (27%) no presentan conductas asociales. Así, se mantiene una estrecha relación con la media de la muestra (73% de adolescentes que practican conductas asociales) según el test ECODI-27 y se concluye que la ocupación de la madre tampoco es un factor que influya en la presencia o no de conductas asociales.

El test **Apgar familiar** proporciona importantes elementos a la discusión. Al cotejar los resultados referentes a la función familiar obtenidos por el Apgar familiar y aquellos que se refieren a la presencia o ausencia de comportamientos asociales obtenidos mediante el test ECODI-27, observamos una clarísima tendencia como se muestra en la tabla a continuación

Tabla 18. Presencia de Conductas asociales según el Test EPQ-J según el tipo de funcionamiento familiar de acuerdo al test Apgar familiar

Tipo de funcionamiento familiar (Apgar familiar)	Total	Presenta conducta disocial (ECODI-27)	Porcentaje (%)	No presenta conducta disocial (ECODI-27)	Porcentaje (%)
Buena función familiar	11	1	9	10	91
Disfunción familiar leve	16	15	94	1	6
Disfunción familiar moderada	11	11	100	0	0
Disfunción familiar severa	2	2	100	0	0

Fuente: Apgar familiar y test ECODI-27

Autor: Daniel Jara Jhayya (2015)

De esta tabla se desprenden conclusiones muy útiles para nuestra investigación. Se puede observar que entre las once familias a las cuales el test Apgar familiar adjudica una buena función familiar, apenas en un caso (9%) se evidencia la presencia de conductas asociales del integrante adolescente en la muestra. Diez de los 11 adolescentes pertenecientes a estas familias (91%) no presentan conductas asociales según el test ECODI-27. Algo muy diferente ocurre en el caso de familias catalogadas con disfunción familiar leve, en este caso, de entre 16 familias, en un total de 15 de ellas (94%) se evidencia la presencia de conductas asociales del integrante adolescente en la muestra. Apenas 1 de los 16 adolescentes pertenecientes a estas familias (6%) no presentan conductas asociales según

el test ECODI-27. Todos los adolescentes pertenecientes a familias a las que el test Apgar familiar adjudicó una disfunción familiar moderada (11 familias) y disfunción familiar severa (2 familias) practican algún tipo de conducta asocial según el test ECODI-27.

Adicionalmente, por medio del APGAR familiar se ha podido observar que los factores familiares de riesgo en los padres y madres de familia son aquellos que se refieren a el sentido de insatisfacción respecto a la participación que sus familias les permiten y brindan, además de la falta de aceptación y apoyo en su deseo de emprender nuevas actividades.

Esta altísima correspondencia entre el tipo de funcionamiento familiar y la presencia o ausencia de conductas asociales concuerda con un estudio en la Universidad de Coruña, el cual menciona:

Los factores de riesgo para el inicio y mantenimiento de la Conducta Antisocial, ponen de manifiesto la importancia que puede llegar a tener el funcionamiento del contexto familiar, para que los niños/as y adolescentes desarrollen este tipo de problemática. Ello lleva a la necesidad de realizar no sólo intervenciones terapéuticas en estos colectivos, sino también intervenciones sociales. (Del Campo, 2005)

La correlación del 94% existente entre familias con disfunción familiar leve y miembros adolescentes con conductas asociales, llega al 100% en el caso de familias con disfunción familiar moderada y severa. Esto concuerda con lo que Arias afirma:

El comportamiento agresivo es multicausal, pero dado que el papel de la familia en el desarrollo psicológico de la persona es indiscutible, el funcionamiento familiar, es el mejor predictor de la aparición de las conductas agresivas, así como de su tránsito hacia la delincuencia juvenil (Berk, 1999). Entre los factores familiares que influyen en la conducta agresiva y antisocial del adolescente se tiene, la comunidad más próxima al entorno familiar, las interacciones familiares, la crianza y los modelos de los padres. (Arias, 2013)

La discusión de los resultados nos ha permitido concluir que las conductas asociales como: robo y vandalismo, travesuras y pleitos, las cuales han sido adjudicadas al 73% de adolescentes en la muestra por parte del test ECODI-27, coinciden con aquellas conductas asociales que los tutores docentes han mencionado como las más comunes entre estos adolescentes. De la misma forma, los altos puntajes obtenidos en el test EPQ-J referente al factor de psicotismo (P) y en menor grado al factor de neuroticismo (N), concuerdan con los comportamientos mencionados en los dos test anteriores. Se ha podido observar que las características mencionadas en la Ficha sociodemográfica como son el lugar de vivienda

(urbano o rural), el tipo de familia (nuclear, extensa, monoparental, con un miembro migrante o emigrante), el tipo de trabajo de los padres y madres de familia o el tipo de educación de los padres y madres de familia no se relacionan de manera importante con la presencia o ausencia de conductas asociales en los adolescentes de la muestra. Por el contrario, al cotejar los resultados de los test ECODI-27 y el Apgar familiar, se ha observado una altísima correspondencia entre el tipo de funcionamiento familiar y la presencia o ausencia de estas conductas en los adolescentes de la muestra, donde la disfuncionalidad de la familia ha sido un predictor de conductas asociales en el adolescente.

Los resultados nos permiten advertir que efectivamente, la tesis inicial de este estudio ha sido corroborada: Las familias disfuncionales han sido para esta investigación un predictor de conductas asociales en adolescentes de un colegio de la ciudad de Quito en Ecuador. Así mismo, el 91% de adolescentes (10 entre 11) miembros de familias con una buena función familiar no practican conductas autodestructivas o asociales.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5. CONCLUSIONES

- Las familias disfuncionales han sido para esta investigación un predictor de conductas asociales para los adolescentes de la muestra. Así, apenas el 9% de adolescentes (1 entre 11) miembros de familias con una buena función familiar practican conductas asociales, mientras que el 97% de adolescentes (38 de 39) miembros de familias con algún tipo de disfunción familiar presentan dichas conductas.
- Por medio de la presente investigación se ha podido establecer que el funcionamiento del 28% de las 40 familias estudiadas en la muestra puede ser considerada como buena. El 40% de las familias presenta una disfuncionalidad familiar leve, el 28% de las familias presenta una disfunción familiar moderada, mientras que el 5% de las familias presentan una disfuncionalidad familiar severa.
- Adicionalmente, por medio del APGAR familiar se ha podido observar que los factores familiares de riesgo en los padres y madres de familia son aquellos que se refieren a el sentido de insatisfacción respecto a la participación que sus familias les permiten y brindan, además de la falta de aceptación y apoyo en su deseo de emprender nuevas actividades.
- El 73% de los adolescentes que participaron en esta investigación presentan conductas asociales entre las cuales las más frecuentes son: riñas, robos y travesuras.
- El factor de la personalidad más representativo en la muestra ha sido el de psicoticismo (P) el cual se refiere a comportamientos agresivos, egocéntricos, impersonales, impulsivos y antisociales. Esto concuerda con el involucramiento en riñas, robos y travesuras al cual los tutores guía han hecho referencia como los más problemáticos en los adolescentes.

6. RECOMENDACIONES

- Es necesario que los maestros reciban la suficiente información por parte de la institución educativa sobre la relación existente entre las conductas asociales de los adolescentes y el funcionamiento deficiente del contexto familiar del que provienen, para así poder identificar conductas y comportamientos riesgosos para el adolescente.
- Es recomendable que la institución educativa por medio de un trabajo conjunto entre los tutores guía y el Departamento de bienestar estudiantil convoque a talleres de trabajo con los padres y madres de familia en los cuales se trate el tema de las características de los hogares disfuncionales y su relación con las conductas asociales de los adolescentes, las consecuencias a largo plazo de éstas en la vida del adolescente y posibles estrategias para mejorar el diálogo con sus hijos de tal forma que esta temática pueda ser tratada en casa con los adolescentes.
- Es recomendable que tanto los profesores guía así como los miembros del Departamento de bienestar estudiantil trabajen en talleres con los alumnos sobre las características de los hogares disfuncionales, su relación con conductas asociales (como robo, travesuras y riñas) y las consecuencias que este tipo de conductas pueden tener en la vida de la persona.
- Podría ser de gran ayuda que tanto los profesores guía como los miembros del Departamento de bienestar estudiantil se apoyen en organizaciones públicas o privadas que puedan proveer la guía suficiente para abordar el tema de las conductas asociales en el aula de clases.
- Una de las grandes interrogantes que queda después de esta investigación es si las conductas asociales de los adolescentes se producen como consecuencia de vivir en un hogar disfuncional, o si al contrario, estos hogares tienen características disfuncionales debido al comportamiento errático de uno de sus miembros, por lo cual sería necesario en futuras investigaciones establecer la causalidad del fenómeno.

CAPITULO VII
PROPUESTA DE INTERVENCION

“Talleres Participativos como estrategia socio-educativa para estudiantes de primer y segundo año de bachillerato para un centro educativo secundario en Quito-Ecuador”

7.1 Planteamiento

El Centro Educativo en el cual se planea realizar esta intervención, está ubicado en las calles de las Malvas y de las Amapolas (sector Monteserrín) en la ciudad de Quito - Ecuador. Atiende a una numerosa población estudiantil que requiere de un servicio educativo de calidad, en ambos regímenes educativos (Costa y Sierra). El Colegio tiene la siguiente estructura: Educación Inicial, Educación Básica y en ciclo Diversificado el Bachillerato en ciencias con las especializaciones de Físico Matemático, Químico Biológicas, Sociales y Bachillerato Técnico en Informática y Contabilidad.

La misión de este colegio es: “Formar seres humanos íntegros, con un pensamiento crítico, creativo, de bien común y prospectivo, eficientes, efectivos y eficaces para enfrentar los retos de un mundo globalizado y de una sociedad del conocimiento” (Página Web de la Institución Educativa, 2014).

Su Visión se la describe así: “Liderar la educación del país bajo el cumplimiento de los estándares de calidad, aplicados en el desempeño organización profesional, de aprendizaje, de entrega comunitaria y de infraestructura, teniendo como eje fundamental el desarrollo integral del ser humano en su formación axiológica y epistemológica” (Página Web de la Institución Educativa, 2014).

La institución cuenta con una infraestructura educativa funcional integrada por los siguientes ambientes y espacios: aulas amplias pedagógicamente orientadas, ventiladas y con los implementos educativos necesarios a los que se suman laboratorios de computación, inglés, física, química, ciencias naturales, sala de audiovisuales, sala de música y una biblioteca.

Las instalaciones están rodeadas por un campo amplio con espacios verdes, jardines, canchas deportivas, piscina semi-olímpica, accesos, parque infantil, servicios de bar y comedor para la atención y recreación del alumno.

A través de esta propuesta se buscará que los adolescentes cuenten con recursos para enfrentar situaciones tensionantes que pueden orillarlos a cualquier tipo de conducta asocial como riñas con otros adolescentes, robos a compañeros de estudio o en el barrio en el que

viven, consumo de drogas o prácticas sexuales peligrosas. Además se espera que el adolescente tenga la capacidad de relacionar sus experiencias en el hogar y su contexto de desarrollo con comportamientos riesgosos. Especial énfasis deberá recibir el núcleo familiar como el lugar en el cual se desarrolla la personalidad del adolescente y que con sus múltiples características puede convertirse en un factor facilitador de un correcto desarrollo de cada uno de sus integrantes.

La mayoría de los adolescentes entrevistados (cerca del 73%) practica algún tipo de conducta disocial, por lo que es necesario se trate el tema de las conductas asociales: sus causas, sus consecuencias y los diferentes modos de afrontar situaciones que los adolescentes perciben como riesgosas. Se deberá tratar acerca de las prácticas que más se presentan, como es el caso de Robo y vandalismo, participación en travesuras y riñas entre pares ya sea dentro o fuera del centro educativo.

Para este cometido, se solicitará ayuda a los miembros del Departamento de orientación y bienestar estudiantil, los cuales apoyarán con su experiencia, recursos y conocimientos a la consecución de los objetivos planteados. Debido a que los adolescentes tienen mayor contacto diario con sus tutores de curso y profesores, será necesario que los mismos participen activamente en los talleres, permitiendo así que los adolescentes se sientan en un contexto más amigable en el cual puedan abrirse a lo que escuchen y expresen con mayor libertad lo que les preocupa.

7.2 Punto de partida

A través de la investigación con padres de familia, profesores y estudiantes, se ha podido constatar que los comportamientos de riesgo que más se observa en los adolescentes que estudian en este colegio de la capital son las riñas entre compañeros, los robos y las travesuras.

Muchos de estos comportamientos se presentan en adolescentes pertenecientes a hogares con algún tipo de disfunción, desde disfunción leve a disfunción severa. La investigación además ha evidenciado que esta clase de conductas no responde en gran medida a las características socioeconómicas de la familia, sino al funcionamiento de la misma, así: variables como el lugar de residencia, el nivel educativo de los padres y madres de familia, sus empleos o la composición de los hogares no han influido en la presencia o ausencia de conductas asociales en los integrantes adolescentes de la muestra.

Así mismo los profesores han manifestado que las riñas, travesuras y robos son comportamientos problemáticos de los adolescentes con los que tienen que lidiar en las aulas de clase.

7.3 Objetivos

- Sensibilizar a los adolescentes respecto a la importancia del buen funcionamiento familiar como fuente de enriquecimiento y soporte intergeneracional.
- Debatir en el aula sobre lo que significado del manejo responsable de la libertad en la adolescencia.
- Concientizar y sensibilizar a los adolescentes respecto a la temática de las conductas asociales en su edad, sus causas y consecuencias.
- Plantear a los adolescentes una serie de alternativas para disminuir la presencia y práctica de conductas asociales y promover en ellos la capacidad de resiliencia.

7.4 Líneas de Acción

El taller práctico constará de cuatro talleres que se llevarán a cabo en el centro educativo al cual asisten regularmente los adolescentes. Para ello, los cuatro grandes temas que se ha planificado tratar son:

ACTIVIDAD NUMERO UNO

Tema: "Mi familia es tan humana como yo"



La familia y el ambiente que ésta provea al adolescente juegan un rol preponderante en el desarrollo del mismo, pues las múltiples relaciones que se desarrollan en la misma influirán en la calidad de relaciones que éste mantenga a lo largo de la vida. Por tratarse de una época trascendental de cambio, la protección y guía que la familia pueda proveer permitirá que el adolescente cree una verdadera red de apoyo (Robichaux, 2007, p. 45).

Para favorecer el desarrollo del adolescente y su capacidad de desenvolverse de manera autónoma, la familia debe proveer un ambiente de apego seguro que brinde responsabilidades con beneficios y en el cual de manera gradual se permita al adolescente tomar decisiones que influenciarán su vida. La apertura a una actitud de diálogo y discusión franca permite que la autoestima de la persona se desarrolle.

Objetivo:

- Sensibilizar a los adolescentes respecto a la importancia del diálogo intrafamiliar como fuente de enriquecimiento y soporte intergeneracional.

Reflexión:

Una casa será fuerte e indestructible cuando esté sostenida por estas cuatro columnas:
padre valiente, madre prudente, hijo obediente, hermano honesto.

Confucio

Gobierna tu casa y sabrás cuánto cuesta la leña y el arroz; cría a tus hijos, y sabrás cuánto debes a tus padres.

Proverbio Oriental

No puedo pensar en ninguna necesidad en la infancia tan fuerte como la necesidad de la protección de un padre.

Sigmund Freud

Por severo que sea un padre juzgando a su hijo, nunca es tan severo como un hijo juzgando a su padre.

Enrique Jardiel Poncela

Muchas maravillas hay en el universo; pero la obra maestra de la creación es el corazón materno.

Ernest Berzot

El lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen, no es una oficina ni un comercio ni una fábrica. Ahí veo yo la importancia de la familia.

Gilbert Keith

Jamás en la vida encontraréis ternura mejor y más desinteresada que la de vuestra madre

Honoré de Balzac

Técnica:

Crear en grupos de tres personas una historia corta sobre un adolescente que viaja en el tiempo y conoce a sus padres a su misma edad

Estrategia:

Se solicitará a los adolescentes que formando equipos de tres personas se proceda a escribir una historia que contenga: introducción, desarrollo, nudo de la historia pero NO

cuenta con un desenlace. Esta historia deberá tratar sobre un adolescente hombre o mujer que logra viajar en el tiempo y conoce a sus padres quienes están enfrentando problemas en sus hogares. Las historias deberán tener entre 2000 y 2500 palabras. Además en el texto se deben insertar al menos dos de las frases enunciadas para reflexión. El tutor de curso, el personal del departamento de bienestar estudiantil y el facilitador estarán prestos a brindar su ayuda a los grupos

Recursos:

Marcadores, lápices, hojas de papel, espacios exteriores e interiores

Tiempo:

Se brindarán 45 minutos a los adolescentes para completar esta actividad

Resultado esperado:

Esta actividad en particular permite que el adolescente reconozca en sus padres una persona como ellos, con dudas, preocupaciones, inquietudes e incertidumbres. El ejercicio de imaginar a sus padres enfrentando situaciones similares a las que ellos encuentran día a día incentivará el interés acerca de los sucesos que formaron sus personalidades y les permitieron ser quienes son actualmente. Se espera que los adolescentes reflexionen sobre diferentes etapas en la vida de sus padres, la importancia del diálogo familiar y los diferentes problemas que todo hogar enfrenta en un momento determinado.

ACTIVIDAD NUMERO DOS

Tema: “¿Qué es una conducta asocial?”



Las conductas antisociales en el adolescente pueden ser entendidas como la vulneración de las normas que se le establecen al adolescente en su medio, incluyendo sus normas familiares, culturales y formales. Ejemplo de estas conductas son las mentiras a los padres y profesores, el reiterado ausentismo a sus clases o su lugar de formación, conductas de violencia hacia sus familiares, amigos, vecinos, compañeros etc. y el consumo de sustancias estupefacientes y psicotrópicas (González y Álvarez, 2009). En base a esto se entenderá que las conductas antisociales implican el menoscabo sistemático de los derechos de los demás y de sus posesiones, así como los propios. Muchas de estas actitudes y acciones suelen deberse a situaciones que el adolescente ha vivido en su infancia, o se mantienen, entre ellas se pueden enumerar: vivir en un contexto de riesgo, presenciar violencia en el hogar con la presencia de figuras de autoridad abusivas, el contacto con grupos juveniles armados o dedicados a la destrucción de bienes públicos y privados, entre otros.

Objetivo:

Concientizar sobre las conductas asociales más comunes entre los adolescentes y las repercusiones que tienen las mismas en el desarrollo integral de la persona tanto a largo plazo como a corto plazo para tomar así decisiones que beneficien al adolescente.

Reflexión:

Mensaje del Papa Francisco a los jóvenes que disputaron la final del Mundial de Fútbol Callejero en Brasil. Análisis del gráfico “La mala hierba”

Estrategia:

Se solicitará a los adolescentes que formando grupos de tres personas se proceda a leer la carta y analizar el gráfico “La mala hierba”. Se abrirá el diálogo en el aula para lo cual el facilitador deberá hacer preguntas abiertas acerca de lo que los adolescentes observan en el gráfico: ¿Qué dice? ¿Cuáles son las causas? ¿Cuáles son las consecuencias? ¿Por qué se produce este proceso? El tutor de curso, el personal del departamento de bienestar estudiantil y el facilitador estarán prestos a brindar su ayuda a los grupos

Recursos:

Marcadores, lápices, hojas de papel, espacios exteriores e interiores

Tiempo:

Se brindarán dos horas a los adolescentes para completar las actividades.

Queridos amigos,

Es una alegría poder acompañarlos en este momento, en un encuentro que promueve la integración, el intercambio y el respeto por nuestros niños y jóvenes.

En el mundo de hoy hay tantos ejemplos en los que prevalece la violencia, el odio, y la guerra. Lograr un mundo fraterno y en paz depende de cada uno de nosotros. Sólo así podremos superar la exclusión de quienes menos tienen, superar la pobreza y el hambre.

Esta final del Mundial de Fútbol Callejero es un ejemplo de construcción de la cultura del encuentro y nos muestra que, cuando queremos y nos proponemos alcanzar algo diferente, podemos. Nuestra fuerza y empeño pueden lograr grandes cosas. Y podemos lograrlo, en otras cosas, haciendo lio de verdad, con la pasión y sana recreación que genera el fútbol.

Los animo, queridos jóvenes, a que sigan jugando en cada barrio, en cada ciudad, con los criterios educativos que supieron aprender, donde los equipos establecen las reglas de juego de manera consensuada y donde, sin árbitro, todos los jugadores dialogan sobre el desarrollo del juego para acordar quien es el ganador.

Como parte de la red de Scholas multipliquen esta experiencia y lleguen a niños y jóvenes en situación de encierro, de pobreza, de abandono y explotación. En fin a todos y a cada uno, para lograr la verdadera inclusión y transformar el mundo en una sociedad armónicamente integrada y en paz.

Queridos amigos, les aseguro mi oración. Que el Señor los bendiga a ustedes, los organizadores, y sus familias y les pido, por favor, que recen por mi.

Cordialmente,

Papa Francisco

Análisis del gráfico “La Mala Hierba”

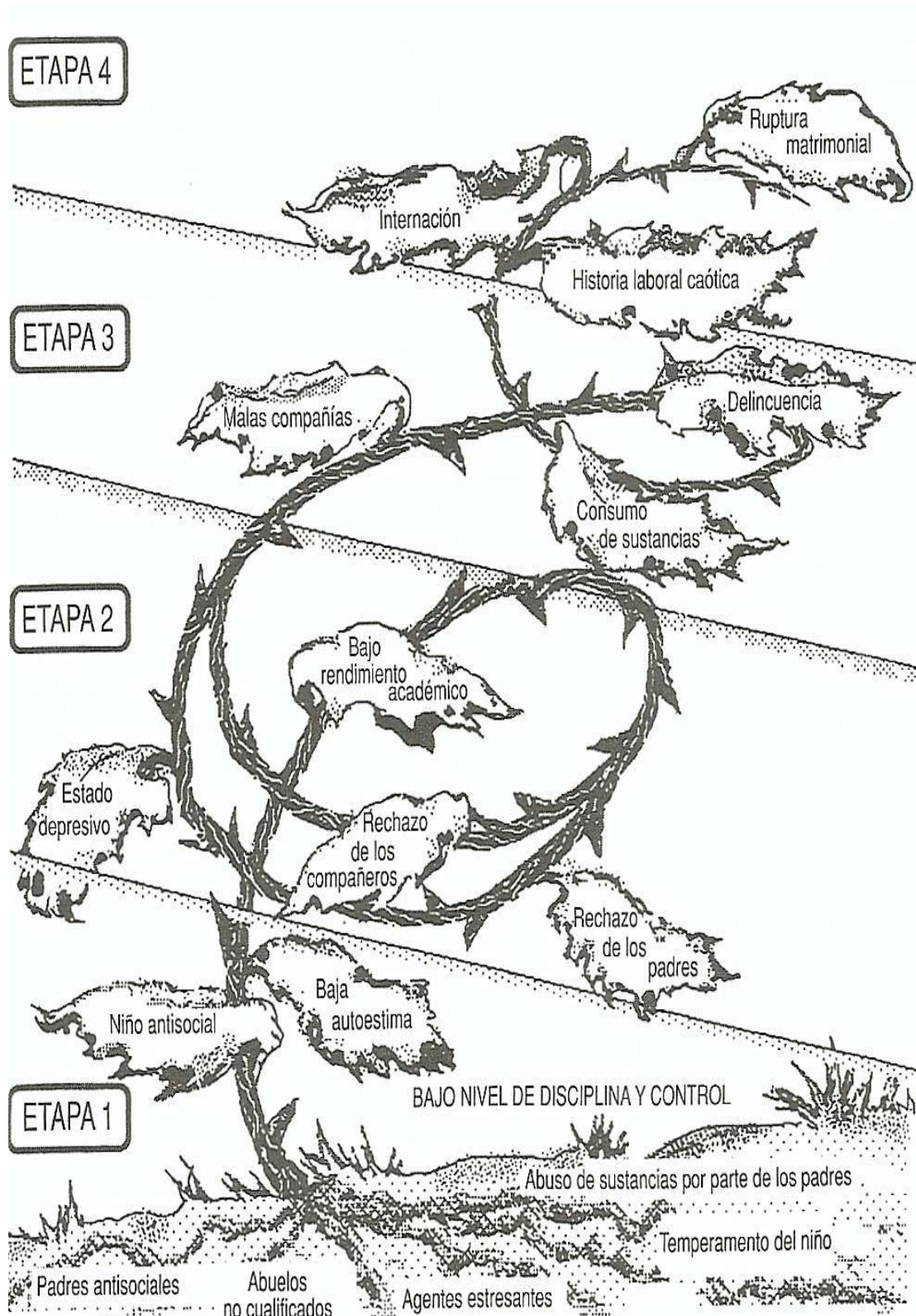


Figura “La mala hierba: etapas en el modelo de coerción”. De: Patterson, J. (2009) El diagnóstico de los niños y adolescentes problemáticos. New York: Mc Graw Hill.

Resultado esperado: Los adolescentes estarán en la capacidad de reconocer las diferentes conductas asociales más comunes entre los adolescentes y las repercusiones que tienen las mismas en el desarrollo integral de la persona a corto y largo plazo

ACTIVIDAD NUMERO TRES

Tema: “Robo y Vandalismo”



La formación de una banda delictiva juvenil suele surgir de manera espontánea, cuando los chicos se reúnen en salones recreativos, discotecas o a la salida del colegio. En general, sus miembros tienen en común el experimentar la misma incompreensión, rechazo o dificultades familiares, escolares o sociales. Todos comparten una gran insatisfacción por el mundo en que viven y por el futuro que la sociedad pretende imponerles, razón que les lleva a preferir estar con el grupo de iguales antes que en casa. La banda se convierte así en una especie de segunda familia (en ella hay unos compinches que equivalen a los hermanos y un jefe que representa al padre-madre), un lugar donde se les comprende y pueden expresar todas sus frustraciones. Con el tiempo buscarán un lugar de reunión, que tanto puede ser una casa abandonada, un garaje o un bar, en donde planear fechorías y almacenar objetos robados. La falta de miedo o de escrúpulos, la crueldad, la grosería, la

brutalidad, la dureza, se consideran hazañas, y quien más destreza muestra en este sentido es sin duda el jefe de la banda. Todos los miembros son "alguien" ya que infunden miedo, la gente (atemorizada) les respeta, son los dueños de la calle, viven al límite...

El vandalismo de los jóvenes de hoy está marcado por la crueldad. El volumen de delincuencia permanece estable en las capas sociales más bajas, pero está aumentando de forma considerable entre los jóvenes de la alta sociedad. Preocupante es también que disminuya el promedio de edad de los delincuentes, aumentando la violencia de los delitos y la presencia femenina en los actos delictivos (hasta ahora reservados prácticamente a los varones). El Robo y el Vandalismo están estructurados sobre una base de satisfacción rápida de los deseos y con muy baja tolerancia a las frustraciones. La sociedad de consumo se encarga de animar al adolescente a la apropiación de objetos que tengan valor de símbolo-poder como exponente material de éxito social (motos, coches, etc.). Existe un evidente narcisismo en el acto delictivo. El culto a la fuerza y a la "hombría" se pone en evidencia en la agresión física de las víctimas o bien con la agresión sexual, estupro y violaciones con que concluyen sus actos vandálicos los delincuentes para demostrar su "virilidad" ante ellos mismos o sus compinches. A todo ello, los medios de comunicación tienen su cuota de responsabilidad, ya que tanto la televisión, el cine, como los cómics o las vallas publicitarias, ensalzan las figuras de jóvenes violentos, haciendo incluso una apología de la vida carcelaria (indumentaria, costumbres, etc.), cuando no se trata de vídeos musicales dirigidos a adolescentes (un dato: en más del 15 % de estos vídeos aparecen imágenes de jóvenes armados).

Tomado de: Proyecto PV.org (2014) Bandas, vandalismo y actos vandálicos. Recuperado el 11 de agosto de 2014, de <http://www.proyectopv.org/2-verdad/bandas.htm>

Objetivo:

Conocer sobre las implicaciones para los adolescentes de conductas como Robo y Vandalismo y las repercusiones que tienen las mismas en el desarrollo integral de la persona tanto a largo plazo como a corto plazo

Reflexión:

¿Vandalismo? ¿Arte?

“La verdad es que en la actualidad el graffiti no está muy bien visto en la sociedad, solo unos

cuantos lo consideran arte y dicen que tendría que estar en los museos pero la cruda verdad es que incluso yo que apporto mi pequeño granito de arroz a este mundillo lo considero vandalismo y es que el graffiti una vez que pasa de ser un acto vandálico que permite expresarte de manera libre y se convierte en arte deja de ser graffiti y se convierte en algo que yo al menos no sé cómo catalogar.



Hay científicos que dicen que se hace graffiti para delimitar un territorio ganándose la protección de los mismos, es el mismo acto que muchos animales usan para marcar su terreno para mostrarlos como suyo. La verdad es que yo no lo veo así o por lo menos cuando yo pinto no lo hago por eso sino por la serie de sensaciones que me transmite el propio acto de pintar la sensación de libertad y de estar al margen de todo, es algo que no se puede explicar pero una vez que empiezas a pintar ya no lo puedes dejar.



En el momento en el que estas pintando te olvidas de todo y pasas a prestar solamente atención solo a tu diseño y a lo que simboliza”

Tomado de: Proyecto filosfiadelgraffiti.blogspot.nl (2014) Vandalismo? Arte?. Recuperado el 17 de agosto de 2014, de <http://filosfiadelgraffiti.blogspot.nl>

Técnica

Creación de collages de posibles soluciones a la problemática del Vandalismo y el Robo.

Estrategia

Con el uso de periódicos y revistas se pedirá a los jóvenes que diseñen un collage con las posibles alternativas que un adolescente puede encontrar a involucrarse en actividades de vandalismo o robo. Se pedirá que usen la mayor cantidad de recursos que tengan a su disposición, así como elementos que hayan traído al colegio o que puedan hallar en la institución. Se motivará a realizar esta actividad de la forma más original posible pero sin desviarse del objetivo de la actividad

Recursos

Un espacio cómodo en el cual los adolescentes se sientan a gusto y cómodos, pliegos de cartulina, tijeras, adhesivo, revistas y periódicos

Tiempo

Se contará con 20 minutos para que los estudiantes analicen los documentos proporcionados y una hora adicional para que exploren su entorno y con la mayor cantidad de elementos que encuentren, reflexionen en las posibles alternativas que un adolescente puede encontrar a involucrarse en actividades de vandalismo o robo

Resultado esperado:

Por medio de una actividad llena de creatividad se permitirá imaginar al adolescente en posibles soluciones a las diferentes situaciones asociales que ha enfrentado.

ACTIVIDAD NUMERO CUATRO

Tema: “Travesuras y Pleitos”



“Las peleas entre adolescentes se han convertido recientemente en una fuente de entretenimiento para algunos. Cada vez más, se provocan, se planean, se graban y se suben archivos a Internet para ser vistos públicamente. Una búsqueda reciente por Internet del término “pelea de adolescentes” reveló numerosas riñas entre adolescentes. Más y más, las niñas son las combatientes.

Los adultos de hoy tienden a olvidar cuán diferente es nuestro mundo al de nuestros adolescentes. El estrés diario de los adolescentes de hallar y mantener su lugar en la cultura, y la frecuente victimización crónica en manos de compañeros crueles y predatorios puede poner una presión fuera de lo común en los jóvenes. Ellos viven en un mundo en el que constantemente se alternan amistades y alianzas, se dan y reciben amenazas, se compite por el amor propio y se anhela la aceptación, todo esto negociado con un cerebro que todavía no ha madurado. Cuando adolescentes con niveles de problemas de agresión interpersonal forman parte de este mundo, el escenario está listo para las dificultades.”

Tomado de: National Association of School Psychologist (2014) La agresión en los adolescentes. Recuperado el 17 de agosto de 2014, de http://www.nasponline.org/publications/booksproducts/HCHS3_Samples/S11H2_Aggression_in_Adolescents_Spanish.pdf

Objetivo:

Sensibilizar sobre las repercusiones de las travesuras y los pleitos en el desarrollo integral de la persona tanto a largo plazo como a corto plazo y desarrollar comportamientos alternativos para solucionar conflictos.

Reflexión:

Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego.

Mahatma Gandhi

La violencia es el último recurso del incompetente.

Isaac Asimov

La violencia jamás resuelve los conflictos, ni siquiera disminuye sus consecuencias dramáticas.

Juan Pablo II

Lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia.

Mahatma Gandi

La violencia crea más problemas sociales que los que resuelve.

Martin Luther King

Para una persona no violenta, todo el mundo es su familia.

Mahatma Gandi

La violencia es miedo de las ideas de los demás y poca fe en las propias.

Antonio Fraguas

Técnica:

Dramatización sobre un episodio en la vida de Mahatma Gandhi.

Estrategia:

Se solicitará a los adolescentes que formando grupos de siete personas se investigue rápidamente en Internet sobre quién fue y qué hizo Mahatma Gandhi. Con esta información

se realizará una pequeña dramatización de tres minutos acerca de Gandhi como ejemplo de opción por la no-violencia.

Recursos:

Computador, Internet, lápices, hojas de papel, espacios exteriores e interiores

Tiempo:

Se brindará una hora para la reflexión general acerca del tema de riñas y discusiones. Posteriormente se tendrá una hora para que los adolescentes desempeñen su investigación y diseñen su dramatización.

Resultado esperado:

Esta actividad en particular permite que el adolescente reconozca que existen diferentes opciones al enfrentamiento violento para resolver sus conflictos. El adolescente conocerá sobre personas que optaron por la no-violencia y se convirtieron en ejemplos para toda la humanidad. Además el adolescente podrá reflexionar acerca de la manera con la que lidia con situaciones estresantes.

BIBLIOGRAFIA

- Álvarez, D. y González, B. (2003) *Orientación Familiar, Intervención Familiar en el ámbito de la diversidad*. Madrid: Editorial Sanz y Torres S.L.
- Álvarez, J. (2010) *Características del Desarrollo Psicológico de los Adolescentes*. Granada: Innovación y Experiencias Educativas.
- Arias, W. (2013) *Agresión y Violencia en la Adolescencia: La importancia de la familia*. Santiago: Unifé
- Arnett, J. (2008) *Adolescencia y adultez emergente: un enfoque cultural*. México: Pearson Educación
- Avaria, M. (2006) *Aspectos biológicos del desarrollo psicomotor*. Santiago: Revista Pediatría Electrónica
- Bandura, A. (1997). *Aprendizaje Social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza SA.
- Barra, E. (1987) *El Desarrollo Moral: Una Introducción a la Teoría de Kohlberg*. Sevilla: Ediciones Rainero
- Basanta, J. (2000) *Intervención psicopedagógica en menores*. La Coruña: Ed. Xunta de Galicia.
- Botella, V. (2005) *La perspectiva Sistémica en Terapia Familiar*. Barcelona: Universitat Ramon Llull
- Bragado, R. Bersabé, T. y Carrasco, L. (2002) *Factores de riesgo para los trastornos conductuales, de ansiedad, depresivos y de eliminación en niños y adolescentes*. Valencia: Editorial Psicothema
- Bronfenbrenner, U. (1987) *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Carballo, E. y Hernández, P. (1998) *El proyecto de vida desde la perspectiva de los y las adolescentes*. San Juan: Universidad de Costa Rica.
- Carretero, F. Carretero, L. Palacios M. y Marchesi, O. (1985) *Psicología Evolutiva: Adolescencia, Madurez y Senectud*. Madrid: Alianza Editorial.
- Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas. CONSEP. (2012) *Plan Nacional de Prevención de Drogas 2012 – 2013*. Quito: CONSEP Ecuador.
- Cuadrado, I. (2004) *Valores y Rasgos estereotípicos de género de mujeres líderes*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Del Campo, T. (2005) *La Conducta Antisocial en el Contexto Familiar*. Coruña:

Universidade da Coruña

- Enesco, I. (2001) *Psicología del Desarrollo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid
- Espada, M, y Griffin, B. (2003) *Adolescencia: Consumo de Alcohol y Drogas*. Nueva York: Universidad de Cornell
- Fernández, J. (1998) *Género y sociedad*. México: Ediciones Pirámide.
- Fernández, J. (2000) *Intervención en los ámbitos de la Sexología y la Generología*, Madrid: Ediciones Pirámide.
- Filgueira, F. y Mieres, P. (2010) *Jóvenes en tránsito. Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta*. Ginebra: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Flores, D. y Ostrosky, E. (2008) *Neuropsicología de Lóbulos Frontales, Funciones Ejecutivas y Conducta Humana*. México: UNAM
- González, N. y Álvarez, S. (2009) *Programa de adolescentes que agreden a sus padres: una propuesta específica para el tratamiento de problemas de conducta en el ámbito familiar* Madrid: Editorial Prometeo
- Gutiérrez, A. Hernández-Bercandino, T. Rodríguez, C. y Suárez, S. (2012) *Relación entre rasgos de personalidad y conducta antisocial en función de variables sociodemográficas de un grupo de barristas de fútbol*. Bogotá: Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología.
- Izquierdo, C. (1998). *Adolescencia: Guía útil para padres, maestros y jóvenes*. Madrid: Paulinas.
- Lapastora M. (2008) *La adolescencia: Un Proceso de crisis, encuentro y desencuentros*. Sevilla: Síntesis.
- Larson, J. (2010) *La Agresión en los Adolescentes: Estrategias para los Padres*. Wisconsin: National Association of School Psychologists
- López, N. (2012) *El embrión humano en los primeros día de vida*. Navarra: Universidad de Navarra
- López y otros (2005) *Adolescentes y Sexualidad: Significados, Discursos, Acciones en Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.
- López y López (2003) *Rasgos de Personalidad y Conducta Antisocial Delictiva*. Murcia: Universidad de Murcia
- Mannoni, O. y Deluz, A. (2001) *La crisis de la adolescencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mañas, C. (2013) *Principales modelos teóricos que explican y describen el desarrollo evolutivo de las personas*. Valencia: Psicología Evolutiva y Didáctica

- Mateos, N. (2007) *Adolescencia y Sexualidad*. Buenos Aires: Colegio Nacional Rafael Hernández.
- Méndez, F. y Macia, D. (2002) *Modificación de conducta con niños y adolescentes*. España: Editorial Pirámide.
- Menéndez, S. (2011) *La Familia como Escenario de Desarrollo Psicológico*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Olivares, J. y otros (2003) *Tratamientos conductuales en la infancia y en la adolescencia: bases históricas, conceptuales y metodológicas*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Ovejero, A. (1998) *Psicología social de la educación*. Barcelona: Editorial Hender SA.
- Papalia, D. Wendkos, S. y Duskin, R. (2015) *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. Mexico: McGraw-Hill
- Pizzo, M. (2011) *El niño como objeto de estudio de distintos modelos teóricos*. Buenos Aires: Alvista Editorial
- Pozzo, C. (1987) *Del pensamiento formal a las concepciones espontáneas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid Editorial
- Reher, D. (1996) *La familia en España, pasado y presente*. Málaga: Alianza Editorial.
- Robichaux, D. (2007) *Familia y diversidad en América Latina: Estudio de Casos*. Buenos Aires: CLACSO
- Segura M. y Arcas M. (2003) *Educación de las emociones y los sentimientos*. Madrid: Grupo Narcea.
- Segura M y Arcas M. (2004) *Relacionarnos bien: Programa de competencia social para niños y niñas de 4 a 12 años*. Madrid: Narcea.
- Seisdedos, N. (1992) *EPQ Cuestionario de personalidad para niños (EPQ-J) y adultos (EPQ-A)*. Madrid: Ediciones TEA.
- Suárez, D. y Viljanen, D. (2009) *Para mejorar el afrontamiento de los padres con hijos adolescentes con conducta disocial o trastornos de conducta*. Sevilla: Editorial Prometeo
- Torras, I. (2013) *Psicología del Ciclo Vital*. Barcelona: Fundació Pere Tarrés.
- Torrico, S. y Villas, M. (2002) *El modelo ecológico de Bronfrenbrenner*. Huelva: Universidad de Huelva
- Tuirón, Á. (2012) *Jóvenes que no estudian ni trabajan*. México: Universidad Autónoma de México
- Valdivia, S. Soriano, C. y Gómez, I. (2002) *Consideraciones sobre el desarrollo de la*

personalidad desde un marco funcional-contextual. Sevilla: Editorial Girona

- Valero, A. (1999) *El Sistema Familiar Español*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid
- Vasquez, V. (2006) *La Pirámide de Necesidades de Abraham Maslow*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

WEBSITES

- Álvarez, Á. (2013) Terapia conductista a los adolescentes con problemas de conducta del Colegio fiscal mixto Juan Montalvo de la ciudad de Machala. Recuperado el 12 de junio de 2014, de: <http://repositorio.utmachala.edu.ec/jspui/handle/123456789/1176>
- Añaños, F. (2011) Algunos entornos generadores de situaciones asociales de riesgo. Universidad de Granada. Recuperado el 22 de abril de 2014, de <http://www.redalyc.org/pdf/1350/135018332019.pdf>
- Ardila, L. (2007) Adolescencia, desarrollo emocional. guía y talleres para padres y docentes. Recuperado el 23 de junio de 2014, de <http://www.worldcat.org/title/adolescencia-desarrollo-emocional-guia-y-talleres-para-padres-y-docentes/oclc/277051754>.
- Aroca, M. (2011) Revisión de programas de intervención para el tratamiento de la violencia filio-parental. una guía para la confección de un nuevo programa. Recuperado el 11 de agosto de 2014, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70625886014>
- Arón, A. (2005) Un programa de educación para la no-violencia. Recuperado el 22 de mayo de 2014, de http://www.buentrato.cl/pdf/est_inv/conviv/ce_aron1.pdf
- Bringas, C. (2006) La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos. Recuperado el 4 de abril de 2014, de <http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB4QFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2208277.pdf&ei=6h71U9aYMNPfsAS8>
- Buenaventura, M. García, A. Simon, G. y Bielsa, A. (2012) Recursos psicopedagógicos. Recuperado el 25 de abril de 2014, de http://www.familianova-schola.com/files/recursos_psicopedagogicos.pdf
- Caballero Forero. (2012) Perfil del funcionamiento ejecutivo en niños con trastorno disocial. Recuperado el 13 de julio de 2014, de <http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/handle/10819/1974>.

- Cano, D. Llerena, S. y Tarifa, A. (2012) Hacia la búsqueda de soluciones prácticas en la disminución de las manifestaciones de conductas agresivas. Recuperado el 7 de julio de 2014, de http://www.fsd.edu.br/pdf/revista_ethos_episteme_16.pdf
- Castro, M. (2007) Prevención e intervención ante problemas de conducta: estrategias para centros educativos y familias. Recuperado el 9 de junio de 2014, de http://books.google.es/books?id=wQGHO6VmR9UC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Chamorro Lizeth, Suárez Johana (2011) Conductas sociales en adolescentes pertenecientes a familias disfuncionales del primer año de bachillerato del colegio Nacional Ibarra. Recuperado el 23 de julio de 2014, de <http://repositorio.utn.edu.ec/bitstream/123456789/2150/2/Tesis..pdf>
- Cobos, M. y Orellana, D. (2012) Factores de riesgo para el inicio del consumo de alcohol en los adolescentes del ciclo básico del colegio Fray Vicente Solano en Cuenca. Recuperado el 9 de mayo de 2014, de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/3672>
- Febles, I., Iglesias, G. y Ramos, T. (2012) Psicología y Conciencia Ambientales. Recuperado el 9 de mayo de 2014, de <http://www.cubasolar.cu/Biblioteca/Energia/Energia57/HTML/Articulo10.htm>
- Fundación Iberdrola (2007) Investigación sobre Trastornos del comportamiento en niños y adolescentes. Recuperado el 6 de marzo de 2014, de: www.proyectoespero.com/LIBRO.pdf
- Gómez, L. y Yoconda, M. (2013) Valores y estilo de vida de las adolescentes de 13 y 14 años de edad, estudio realizado en la Unidad Educativa “Léonie Aviat” de la ciudad de Manta en la provincia de Manabí, en el año lectivo 2012-2013. Recuperado el 23 de julio de 2014, de <http://dspace.utpl.edu.ec/bitstream/123456789/7528/1/GOMEZ%20LOOR%20MARI%20YOCONDA-TESES.pdf>
- Guerrero, B. (2013) Valores y estilo de vida de los adolescentes de 13 y 14 años de edad, estudio realizado en la unidad educativa “Ignacio Escandón” de la ciudad de Cuenca. Recuperado el 9 de mayo de 2014, de <http://dspace.utpl.edu.ec/handle/123456789/6699?mode=full>.
- Harwood, V. (2013) El diagnóstico de los niños y adolescentes” problemáticos: una crítica a los discursos sobre los trastornos de la conducta Recuperado el 25 de mayo de 2014, de <http://www.edmorata.es/libros/el-diagnostico-de-los-ninos-y-adolescentes-problematicos>

- Herrera, P. (2012) La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. Recuperado el 12 de junio de 2014, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S086421251997000600013&script=sci_arttext
- Icaza, J. y Gómez, S. (2012) La conducta agresiva de los adolescentes y su incidencia en el proceso enseñanza aprendizaje en los estudiantes de la edad de 14-16. Recuperado el 18 de mayo de 2014, de http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB4QFjAA&url=http%3A%2F%2F181.198.25.144%3A8080%2Fbitstream%2F123456789%2F1663%2F2%2FTESIS%2520FINAL%2520JESENIA%2520PRIMERA%2520PARTERTE.docx&ei=diL1U5XGCI_MsQSu_ILAAg&usg=AFQjCNHYn2v3MazZ_edAUAYPMDoLHIXM7Q&sig2=H1r2BbFPoK-ees6m02cD8Q&bvm=bv.73231344,d.cWc
- López, F. (2011) Grupos de referencia y conductas agresivas de los adolescentes que cursan el bachillerato. Recuperado el 5 de marzo de 2014, de <http://ri.ues.edu.sv/881/>.
- Meliá De Alba, A. (2012) Dificultades del aprendizaje de las matemáticas en niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad: Comparación de los perfiles cognitivos y metacognitivos. Recuperado el 7 de mayo de 2014, de www.tdx.cat/bitstream/10803/10233/1/MELIA.pdf
- Méndez, A. (1999) Integración familiar, competencia socio-escolar y comportamiento disocial en adolescentes. Recuperado el 7 de agosto de 2014, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=337>.
- Ministerio de Salud de Nicaragua (2009) Guía para la atención psicológica de niños, niñas y adolescentes con VIH. Recuperado el 16 de abril de 2014, de http://unicef.org.ni/media/publicaciones/archivos/Guia_Desarrollo.pdf
- Orellana, M. (2010) El adolescente infractor en el ámbito del código de la niñez y adolescencia. Recuperado el 14 de julio de 2014, de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/885>.
- Pedreira, A. Massa, T. y Basiles, P. (2012) El acoso moral entre pares (bullying). Recuperado el 7 de mayo de 2014, de <http://bejomi1.wordpress.com/2012/01/12/el-acoso-moral-entre-pares-bullying-pedreira-massa-j-l-basile-hector-s/>
- PePSIC (2010) Estilos de apego y agresividad en adolescentes. Recuperado el 9 de abril de 2014, de www.pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S131609232008000100003
- Puset, E. (2013) Necesitamos menos ideología y más educación emocional. Recuperado el 26 de mayo de 2014, de <http://www.eduardpuset.es/178/general>.
- Raimundo, R. (2013) Trastorno disocial en la adolescencia, delincuencia y entorno

social. Recuperado el 12 de junio de 2014, de <http://www.psicoadolescencia.com.ar/docs/final9.pdf>

- Roble, P. (2009) Intervención sobre problemas de conducta de inicio temprano: evaluación de un programa de entrenamiento para padres. Recuperado el 24 de junio de 2014, de https://dspace.usc.es/bitstream/10347/2620/1/9788498873207_content.pdf.
- Saborío, C. (2011) Análisis de caso: factores que influyeron una adolescente en la comisión del acto suicida. Recuperado el 20 de junio de 2014, de <http://www.revistacostarricensedepsicologia.com/articulos/RCP-44/4-RCP-Vol29-No44.pdf>
- Segovia, C. (2011) La disfunción familiar y su incidencia en el trastorno negativista desafiante en los niños comprendidos entre las edades de 4 a 8 que asisten a la Fundación de niños especiales San Miguel de Salcedo en el periodo de enero – julio de 2011. Recuperado el 21 de julio de 2014, de <http://repo.uta.edu.ec/handle/123456789/3898>.

ANEXOS

ANEXO 1: Carta del Centro Educativo



COLEGIO ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Quito, DM 1 de Agosto de 2014

CERTIFICADO

A QUIEN INTERESE:

A solicitud del interesado:

Por medio del presente certifico que por delegación del Departamento de Consejería Estudiantil de la institución he supervisado y facilitado el trabajo del Sr. Daniel Alejandro Jara Jhayya con C.I. 172263734-3 estudiante de la Universidad Técnica Particular de Loja durante el proceso de elaboración de su trabajo de titulación titulado: "Familias disfuncionales como predictores de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato de un colegio de la ciudad de Quito, año 2014".

Atentamente,

Lic. Roberto Simbaña
Profesor tutor de 1^{er} y 2^{do} año de bachillerato



Dirección: De las Amapolas N46-210 y De las Malvas (Monteserrín). / Telfs.: 02-245-8102 / 243-1471 / 225-6698

E-mail: usa_academy@academiausa.edu.ec / www.academiausa.edu.ec

Quito - Ecuador

ANEXO 2: Escala de Conductas Disociales ECODI-27

ECOS

Seudónimo:		Dígito:	
Sexo: Masculino ()	Femenino ()	Edad:	
Lugar y fecha de nacimiento:			
Año de Educación: I () II ()		Año de Bachillerato:	
Vive con Padre: Si () No ()		Madre Si () No () Con ambos ()	
Ocupación del Padre:			
Ocupación de la Madre:			
Número de Hermanos:		Lugar que ocupa de hermano:	

Instrucciones

El siguiente cuestionario está integrado por una serie de afirmaciones que pueden apegarse a tu forma de actuar, de pensar o proceder en ciertos momentos de la y que puedes estar de acuerdo o en desacuerdo según tu opción. Es importante que contestes a cada una de ellas, con la confianza de que tus respuestas serán totalmente confidenciales y sólo serán utilizadas para fines de investigación.

Lee cuidadosamente cada una de las afirmaciones, pero de manera espontánea, y si consideras estar totalmente de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, escribe una X en la casilla que corresponda a la respuesta elegida, como la marca el ejemplo.

Trata de ser lo más sincero posible y recuerda que no existen respuestas buenas ni malas, solo son formas distintas de pensar y actuar.

TOTALMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	DESACUERDO	TOTALMENTE EN DESACUERDO
TA	A	N A D	D	TD

		TA	A	NA D	D	TD
1	Tiendo a responder ante la más mínima ofensa.					
2	Frecuentemente me gusta burlarme de quienes se lo han ganado.					
3	Me desagrada ver personas sucias y mal vestidas.					
4	Me gustan los juegos que son considerados de alto riesgo (ejemplo: jugar con armas, arrancones, ruleta).					
5	Me gusta hacer las cosas, más por lo que yo creo, que por lo que mis padres y maestros me indiquen.					
6	Me gusta participar en pleitos.					
7	Frecuentemente he tenido que pelear para defenderme de otros.					
8	Pierdo fácilmente la paciencia.					
9	Prefiero ser el primero en tirar el golpe antes que me golpeen.					
10	He tomado algo que no es mío porque me gustó o porque lo he necesitado.					
11	Me he visto en la necesidad de mentir para evitar un castigo doloroso.					
12	No me importa salir de casa, sin permiso.					
13	Me da miedo tomar cosas que no son mías.					
14	Por lo general no me dejo de nadie.					
15	He pensado dejar la escuela.					
16	Me parece que la escuela es aburrida.					
17	La mayor parte de mis amigos no son aceptados por mis padres.					
18	En algunas ocasiones he pensado dejar la escuela.					
19	Disfruto la compañía de mis amigos aun cuando a mis padres no les gusta que me reúna con ellos.					
20	Me cuesta trabajo pedir disculpas aun cuando sé que no tengo la razón.					

21	Por causa de otros he tenido dificultades en la escuela, al grado de que me han expulsado.					
22	La escuela es el mejor lugar para encontrarme con mis amigos.					
23	No es malo irse de pinta de vez en cuando.					
24	He tenido que cambiarme de escuela por problemas con mi conducta.					
25	Robar no es tan malo, si lo haces para sobrevivir.					
26	Me molesto con los jóvenes que se creen mucho.					
27	Alguna vez he robado sin que nadie se de cuenta.					
28	Me gusta que los otros reconozcan que soy mejor ellos.					
29	Es muy emocionante correr en auto a exceso de velocidad.					
30	Algunas veces me ha detenido la policía por conducir a exceso de velocidad.					
31	Para ser sincero tengo problemas con el consumo de alcohol.					
32	Me gusta participar en alguna que otra travesura.					
33	He salido sin permiso de casa por algunos días.					
34	He participado en pequeños robos solo por experimentar que se siente.					
35	Me da vergüenza aceptar que tomo cosas que no son mías.					
36	Cada vez que mis padres me llaman la atención de manera injustificada deseo irme de casa por algún tiempo.					
37	No me dejo de los adultos cuando no tienen la razón.					
38	Trato de desafiar a los profesores que han sido injustos conmigo.					
39	Me molesta que mis amigos me consideren cobarde.					
40	Cuando creo que los adultos no tienen la razón los desafío a que me demuestren lo contrario.					
41	Siento que cada vez la escuela me aburre más.					
42	Alguna vez he participado en grafiti con mis					

	amigos.					
43	Me emociona subir a edificios muy altos para grafitear.					
44	El grafiti es un arte que todos los jóvenes deben expresar.					
45	Tengo pocos amigos.					
46	Cuando estoy aburrido en clase, inicio algún tipo de movimiento para divertirme (ruido, tirar objetos, hacer carrilla).					
47	Cuando estuve en la primaria y secundaria, algunos niños me tenían miedo por bravucón.					
48	Algunas veces, hasta yo mismo me asusto de las cosas que me atrevo a hacer.					
49	Durante toda mi vida escolar he tenido problemas con los maestros.					
50	Siento que a veces no puedo controlar mi impulso de hacer alguna travesura.					
51	Alguna vez le quité dinero a alguien más débil o menor que yo, solo por hacerlo.					
52	Sin que mis padres se dieran cuenta les he tomado dinero.					
53	Algunas veces pienso que soy muy agresivo con los demás.					
54	He participado en robos.					
55	Cuando me ofenden respondo inmediatamente y si es necesario hasta con golpes.					
56	Pienso que algunos compañeros de la escuela me quieren molestar.					
57	Frecuentemente me veo envuelto en pleitos.					
58	Esa divertido observar cuando los compañeros se pelean.					
59	Es divertido hacer ruido y alboroto en un lugar cuando está todo en silencio.					
60	A mis padres no les preocupa si salgo de noche o no regreso a casa.					
61	Es necesario andar armado porque estás expuesto a que en cualquier momento te puedan agredir.					
62	Cuando me agreden respondo inmediatamente con golpes.					
63	En algunas ocasiones me he visto involucrado en robo a casas ajenas.					
64	Es fácil tomar cosas ajenas porque las personas son descuidadas con sus objetos.					

65	Me gusta planear robos.					
66	No me asustan las armas.					
67	Las armas son necesarias para protegerte.					
68	He estado involucrado en actividades que dañan la propiedad ajena como: autos, casas, edificios públicos y objetos.					
69	Me daría vergüenza aceptar haber cometido un delito grave.					

ANEXO 3: EPQ-J

EJEMPLAR AUTOCORREGIBLE	<h1>EPQ-J</h1>
	Apellidos y nombre:
	Sexo Varón Mujer Edad: Fecha:/...../..... Centro:
	Curso: N°

INSTRUCCIONES

Las preguntas siguientes se refieren a diferentes modos de pensar y sentir. Después de cada una aparecen las palabras Si y No.

Lee cada pregunta y contesta rodeando con un círculo la palabra Si o la palabra No, según sea tu modo de pensar o sentir. No hay respuestas buenas o malas; todas sirven.

Mira cómo se han contestado los siguientes ejemplos:

- A ¿Te gustaría ir de vacaciones al Polo Norte? Si No
- B ¿Alguna vez has llegado tarde al colegio? Si No

El niño que ha señalado las respuestas ha contestado que No le gustaría ir de vacaciones al Polo Norte y que Si; es verdad, que alguna vez ha llegado tarde al colegio.

Trabaja rápidamente y no pienses demasiado en el significado de las preguntas.

Es muy importante que contestes a todas las preguntas.

ESPERA, NO PASES A LA PÁGINA SIGUIENTE HASTA QUE TE LO INDIQUEN.



Autores: H.J. Eysenck y S.B.G. Eysenck
Copyright © 1975 by H.J. Eysenck y S.B.G. Eysenck
Copyright © 1976, 2011 by TEA Ediciones, S.A.
Traducido y adaptado con permiso de Hodder & Stoughton, Kent England - Edita: TEA Ediciones, S.A.; Fray Bernardino Sahagún, 24,
28036 Madrid - Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados - Este ejemplar está impreso en tinta
y negro. Si se presentan otros en tinta negra, es una reproducción ilegal. En beneficio de la profesión y en el suyo propio, NO LA UTILICE.
Printed in Spain. Impreso en España por Imprenta Castillas, S.L.; Agustín Calvo, 47, 28043 Madrid.

1	¿Te agrada que haya mucha animación a tu alrededor?	SI	NO	1
2	¿Cambia tu estado de humor con facilidad?	SI	NO	2
3	¿Piensas que los policías castigan para que les tengamos miedo?	SI	NO	3
4	¿Alguna vez has querido llevarte más de lo que te correspondía en un reparto?	SI	NO	4
5	Cuando la gente te habla, ¿respondes en general rápidamente?	SI	NO	5
6	¿Te aburres con facilidad?	SI	NO	6
7	¿Te divierten las bromas que a veces pueden molestar a otros?	SI	NO	7
8	¿Haces siempre inmediatamente lo que te piden?	SI	NO	8
9	¿Frecuentemente de gusta estar solo?	SI	NO	9
10	¿Te vienen ideas a la cabeza que no te dejan dormir por la noche?	SI	NO	10
11	¿Siempre cumples todo lo que dicen y mandan en el colegio?	SI	NO	11
12	¿Te gustaría que otros chicos te tuviesen miedo?	SI	NO	12
13	¿Eres muy alegre y animoso?	SI	NO	13
14	¿Hay muchas cosas que te molestan?	SI	NO	14
15	¿Te equivocas algunas veces?	SI	NO	15
16	¿Has quitado algo que perteneciera a otro (aunque sea una bola o un cromó)?	SI	NO	16
17	¿Tienes muchos amigos?	SI	NO	17
18	¿Te sientes alguna vez triste sin ningún motivo para ello?	SI	NO	18
19	¿Algunas veces te gusta hacer rabiar mucho a los animales?	SI	NO	19
20	¿Alguna vez has hecho como que no habías oído cuando alguien te estaba llamando?	SI	NO	20
21	¿Te gustaría explorar un viejo castillo en ruinas?	SI	NO	21
22	¿A menudo piensas que la vida es muy triste?	SI	NO	22
23	¿Crees que tú te metes en más riñas y discusiones que los demás?	SI	NO	23
24	En casa, ¿siempre acabas los deberes antes de salir a jugar a la calle?	SI	NO	24
25	¿Te gusta hacer cosas en las que tengas que actuar con rapidez?	SI	NO	25
26	¿Te molesta mucho que los mayores te nieguen lo que pides?	SI	NO	26
27	Cuando oyes que otro está diciendo palabrotas, ¿intentas corregirle?	SI	NO	27
28	¿Te gustaría actuar en una comedia organizada en el colegio?	SI	NO	28
29	¿Te sientes herido fácilmente cuando los demás encuentran faltas en tu conducta o trabajo?	SI	NO	29
30	¿Te afectaría mucho ver un perro que acaba de ser atropellado?	SI	NO	30
31	¿Siempre has pedido disculpas cuando has dicho o hecho algún mal?	SI	NO	31
32	¿Crees que alguno piensa que tú le has hecho una faena y quiere vengarse de ti?	SI	NO	32
33	¿Crees que debe de ser muy divertido hacer esquí acuático?	SI	NO	33
34	¿Te sientes frecuentemente cansado sin ningún motivo para ello?	SI	NO	34
35	En general, ¿te divierte molestar a los demás?	SI	NO	35
36	¿Te quedas siempre callado cuando las personas mayores están hablando?	SI	NO	36
37	En general, ¿eres tú quien da el primer paso al hacer un nuevo amigo?	SI	NO	37
38	Al acabar de hacer algo, ¿piensas, generalmente, que podrías haberlo hecho mejor?	SI	NO	38
39	¿Crees que tú te metes en más peleas que los demás?	SI	NO	39
40	¿Alguna vez has dicho una palabrota o has insultado a otro?	SI	NO	40
41	¿Te gusta contar chistes o historietas divertidas a tus amigos?	SI	NO	41
42	En clase, ¿te metes en más líos o problemas que los demás compañeros?	SI	NO	42
43	En general, ¿recoges del suelo los papeles o basura que tiran los compañeros en clase?	SI	NO	43
44	¿Tienes muchas aficiones o te interesas por cosas muy diferentes?	SI	NO	44
45	¿Algunas cosas te hieren y ponen triste con facilidad?	SI	NO	45
46	¿Te gusta hacer picardías o jugarretas a los demás?	SI	NO	46
47	¿Te lavas siempre las manos antes de sentarse a comer?	SI	NO	47
48	En una fiesta o reunión, ¿te quedas sentado mirando en vez de divertirse y jugar?	SI	NO	48

49	¿Frecuentemente te sientes “harto de todo”?	SI	NO	49
50	¿A veces es bastante divertido ver cómo una pandilla molesta o mete miedo a un chico pequeño?	SI	NO	50
51	¿Siempre te comportas bien en clase, aunque el profesor haya salido?	SI	NO	51
52	¿Te gusta hacer cosas que te dan un poco de miedo?	SI	NO	52
53	¿A veces te encuentras tan intranquilo que no puedes quedarte sentado mucho rato en una silla?	SI	NO	53
54	¿Crees que los pobres tienen iguales derechos que los ricos?	SI	NO	54
55	¿Has comido alguna vez más dulces de los que te permitieron?	SI	NO	55
56	¿Te gusta estar con los demás chicos y jugar con ellos?	SI	NO	56
57	¿Son muy exigentes contigo tus padres?	SI	NO	57
58	¿Te gustaría ser paracaidista?	SI	NO	58
59	¿Te preocupas durante mucho tiempo cuando crees que has hecho una tontería?	SI	NO	59
60	¿Siempre comes todo lo que te ponen en el plato?	SI	NO	60
61	¿Puedes despreocuparte de otras cosas y divertirte mucho en una reunión o fiesta animada?	SI	NO	61
62	¿Piensas frecuentemente que la vida no merece la pena vivirla?	SI	NO	62
63	¿Sentirías mucha pena al ver un animal cogido en un cepo o trampa?	SI	NO	63
64	¿Has sido descarado alguna vez con tus padres?	SI	NO	64
65	¿Normalmente toma pronto una decisión y te pones con rapidez a hacer las cosas?	SI	NO	65
66	¿Te distraes con frecuencia cuando estás haciendo alguna tarea?	SI	NO	66
67	¿Te gusta zambullirte o tirarte al agua en una piscina o en el mar?	SI	NO	67
68	Cuando estás preocupado por algo, ¿te cuesta poder dormirte por la noche?	SI	NO	68
69	¿Has sentido alguna vez deseos de “hacer novillos” y no ir a clase?	SI	NO	69
70	¿Creen los demás que tú eres muy alegre y animoso?	SI	NO	70
71	¿Te sientes solo frecuentemente?	SI	NO	71
72	¿Eres siempre muy cuidadoso con las cosas que pertenecen a otros?	SI	NO	72
73	¿Siempre has repartido tus juguetes, caramelos o cosas con los demás?	SI	NO	73
74	¿Te gusta mucho salir de paseo?	SI	NO	74
75	¿Has hecho alguna vez trampas en el juego?	SI	NO	75
76	¿Te gusta difícil divertirte en una reunión o fiesta animada?	SI	NO	76
77	¿Te sientes unas veces alegres y otras triste; sin ningún motivo para ello?	SI	NO	77
78	Cuando no hay una papelera cerca, ¿tiras los papeles al suelo?	SI	NO	78
79	¿Te consideras una persona alegre y sin problemas?	SI	NO	79
80	¿Necesitas con frecuencia buenos amigos que te comprendan y animen?	SI	NO	80
81	¿Te gustaría montar en una motocicleta muy rápida?	SI	NO	81

ANEXO 4: Formato de Encuesta APGAR Familiar

**UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
MODALIDAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA**

ENCUESTAS SOBRE CONDUCTAS PARENTALES A PADRES Y MADRES DE FAMILIA DE LO ESTUDIANTES DE PRIMERO Y SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO DE LOS COLEGIOS PUBLICOS DEL PAIS

Señores padres de familia:

La presente encuesta tiene como objetivo principal conocer la dinámica familiar con la que se desenvuelven en cumplimiento de los roles parentales con cada uno de los miembros que constituyen su familia para elaborar propuestas orientadas a mejorar las interrelaciones y por ende contribuir al desarrollo de personalidades plenas y exitosas.

INTRUCCIONES:

1. Llene la encuesta con un seudónimo, no haga constar sus nombres ni apellidos
2. Llene lo correspondiente a datos generales
3. Lea atentamente cada una de las preguntas formuladas
4. Escriba una (X) bajo la categoría en la que considere su respuesta. (Nunca, algunas veces, casi nunca, casi siempre y siempre)
5. Sea lo más sincero posible, ello ayudará a mejorar las propuestas

DATOS GENERALES

Seudónimo:.....

Edad.....**Sexo**.....**Lugar**..... **de**
nacimiento.....**Ocupación**.....
Número..... **de**..... **hijos**.....**Estudios:**
Primaria.....**Secundaria**.....**Superior**.....

FUNCION	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
Me satisface la ayuda que tengo de mi familia cuando tengo algún problema o necesidad					
Me satisface la participación que mi familia me brinda y me permite					
Me satisface como mi familia acepta y me apoya en mis deseos de emprender nuevas actividades					
Me satisface como mi					

familia expresa afectos y responde a mis emociones como ira, tristeza, amor y otros					
Me satisface como compartimos en mi familia: a) el tiempo para estar juntos a. Los espacios en la casa b. El dinero					
Estoy satisfecho(a) con el soporte que recibo de mis amigos(as)					
¿Tiene usted algún (a) amigo (a) cercano (a) a quien pueda buscar cuando necesite Ayuda					

ANEXO 5: Formato de Ficha Sociodemográfica para padres de familia

UNIVERSIDAD TECNICA PARTICULAR DE LOJA

MODALIDAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA

FICHA SOCIODEMOGRAFICA PARA PADRES DE FAMILIA

INTRODUCCION: El presente cuestionario pretende conocer con objetividad, características estructurales de grupos familiares surgidas por la dinámica familiar y su incidencia en el desarrollo de aspectos socioemocionales en los hijos e hijas con el fin de diseñar un plan de intervención preventivo que permita la mejora de capacidades y habilidades individuales, familiares y sociales.

DIMENSION A:

1. Edad
1. Padre.....
2. Madre.....
2. Número de hijos
Varones.....
Mujeres.....
3. Edad-hijos
Varones: Años.....Meses.....
Años.....Meses.....
Años.....Meses.....
Mujeres: Años.....meses.....
Años.....meses.....
Años.....meses.....
4. Nivel de estudios realizados. Escriba una x en la línea de puntos según sea el caso

	Padre	Madre	Hijos(as)
a. Primaria	1.	1.	1.
b. Secundaria	2.	2.	2.
c. Superior	3.	3.	3.
d. Título Intermedio (Ocupación)	4.	4.	4.
e. Título Universitario	5.	5.	5.
f. Postgrados	6.	6.	6.
5. Lugar dónde reside la familia:
 1. Provincia.....
 2. Cantón.....
 3. Parroquia.....
 4. Sector urbano.....rural.....Suburbano.....
6. Escriba una x en su elección: su familia es:
 - Familia nuclear (padres y hermanos).....
 - Familia extensa (padre, madre, abuelo, hijos, tíos, sobrinos, primos....
 - Familia monoparental (Un padre, una madre con sus hijos).....

- Familia con uno de los miembros emigrante.....
- Familia, emigrantes.....
- Otros (escríbalo).....

7. Marque con una x en el tipo de actividades que realizan:

Padre:

Funcionario..... Trabajador autónomo.....Trabajador por cuenta ajena.....

Madre:

Funcionaria.....Trabajadora autónoma.....Trabajadora por cuenta ajena.....

8. Marque con una x en el nivel socioeconómico en el que se ubica su familia

a. Alto..... b. Medio alto..... C. Bajo..... d. Medio bajo....

9. En qué tipo de escuela, colegio, Universidad, estudian sus hijos. Marque con una x

HIJOS

- a. Publica
- b. Privada
- c. Fisco misional
- d. Particular
- e. Otros

HIJAS

- 1.....
- 2.....
- 3.....
- 4.....
- 5.....

Agradecemos su colaboración

ANEXO 6: Formato de Entrevista a Docentes Guía

UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

ENTREVISTA A DOCENTES GUÍA

Objetivo: Reconocer la práctica docente en la identificación de adolescentes con conductas asociales, visualizar un perfil adolescente y establecer los recursos con que cuentan para elaborar líneas de seguimiento de los mismos

Cuestionario:

Cuestionarios base para entrevistar a profesores/as guías del Plantel:

Pregunta 1: En su experiencia docente, ¿Reconoce el perfil adolescente con todas sus características esenciales? ¿Es importante? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....
.....

Pregunta 2: ¿Cómo caracteriza, en líneas generales, al adolescente de hoy? ¿Considera que es un reto involucrarse en su formación integral?

.....
.....
.....
.....
.....

Pregunta 3: ¿Cómo asume estas características en el trato que usted tiene con los adolescentes? ¿Los comprende? ¿Los tolera? ¿Le parecen problemáticos? ¿Los guía?

.....
.....
.....
.....
.....

Pregunta 4: Fuera del ámbito institucional, ¿Qué, quiénes o cuáles son las influencias más relevantes en la formación de identidades adolescentes? ¿Los medios masivos

audiovisuales? ¿Los padres? ¿Los pares?

.....
.....
.....
.....

Pregunta 5: ¿Tiene usted en cuenta, al momento de programar su clase, los rasgos distintivos del adolescente? ¿Qué estrategias se intentan para lograr que se perfeccione el aprendizaje? ¿Toma en cuenta el desarrollo de su personalidad? ¿Toma en cuenta su adaptabilidad, sus afectos, su grado de pertenencia a un grupo social, su necesidad de afiliación a otro?

.....
.....
.....
.....
.....

Pregunta 6: En su calidad de formador (a) ¿Qué expectativas tiene acerca de la configuración de un perfil adolescente de sus alumnos? ¿Visualiza una idea? ¿Se deben estimular cambios desde la escuela?

.....
.....
.....
.....

Pregunta 7: ¿Ha detectado conductas asociales de los adolescentes en sus clases? ¿Cuáles son las más frecuentes? ¿Qué acciones concretas a sugerido o ha ejecutado para su seguimiento?

.....
.....
.....
.....
.....

Agradecemos su colaboración